

EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA PROPAGANDA A FAVOR DEL TRATADO DE GUADALUPE-HIDALGO
EL ECO DEL COMERCIO Y LA PAZ EN 1848

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

JOSÉ DÍAZ BRISEÑO

CIUDAD DE MÉXICO, D. F.



JULIO DE 2001

***Para Cándido A. Díaz López
Cruz Azul, Hidalgo***

***Para Virginia Briseño Becerril
La Cañada de Madero, Hidalgo***

Agradezco a la Dra. Josefina Z. Vázquez por su paciencia infinita y su siempre diligente disposición para asesorar esta tesis. Al Dr. Lorenzo Meyer le doy las gracias por motivarme a realizar este proyecto. Quiero agradecer también a Jesús Velasco por su amabilidad en la lectura de este trabajo. Gracias a toda la comunidad de El Colegio de México, en especial a Ana Covarrubias. Mención aparte merece el personal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas.

Gracias al Señor de las Maravillas de El Arenal, Hidalgo

Gracias a Jorge Nacif y Javier Noh por inculcarme el amor por la historia. Gracias a Angel Mario Trias con quien la deuda sigue pendiente. Agradezco también a Miss Rosy Rosado por enseñarme a ser una mejor persona. A mis hermanos Eida y Toño. A todos mis compañeros de generación en El Colegio. Al club de literatura. A mi familia en Ciudad de México y en Cruz Azul, Hidalgo. Primas, primos, tíos, tías y abuelos.

En el último tramo del camino solo hubo una presencia: Cynthia Viveros.

**“Un tío muy sabio y elocuente, que Dios me ha dado,
me armó una disputa atroz días pasados.
El quería sostener que los periódicos eran
la expresión de la voluntad nacional,
y yo le porfiaba que son la expresión de uno o más redactores”.**

El Eco del Comercio, 29 de enero de 1848

Índice

	PÁG
1 Introducción.....	1
Objetivo	
Justificación del tema	
Marco teórico	
Metodología	
Estructura	
2 La propaganda en la guerra México-Estados Unidos.....	7
I Propaganda y conflictos internacionales en el siglo XIX.	
II Los usos de la prensa en la guerra.	
III Actores internacionales y propaganda impresa en la esfera política mexicana	
IV Actores nacionales y propaganda impresa en la esfera política mexicana	
3 El camino a la negociación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo.....	25
I Una penosa coyuntura, septiembre de 1847	
II Querétaro capital: la consolidación de un gobierno a favor de la paz	
III Ciudad de México: el otro frente de paz	
IV La decisión a favor de la paz, diciembre de 1847	
4 <i>El Eco del Comercio</i> y el Tratado de Guadalupe-Hidalgo.....	49
I Manuel Payno y <i>El Eco del Comercio</i> , enero de 1848	
II <i>El Eco del Comercio</i> y el compromiso por la paz	
III <i>El Eco del Comercio</i> y las ideas reformistas de Manuel Payno	
III <i>El Eco del Comercio</i> y la ratificación del Tratado	
IV Fin de <i>El Eco del Comercio</i> , octubre de 1848	
5 CONCLUSIONES.....	76
6 Bibliografía.....	80

1 Introducción

La aprobación y ratificación del Tratado de Paz, Amistad y Límites que puso fin a la guerra con Estados Unidos fue un intenso proceso de negociación externo e interno para el gobierno de los liberales moderados entre septiembre de 1847 y mayo de 1848. En la esfera interna, el gobierno moderado luchó contra la oposición de otras facciones políticas —liberales puros y monarquistas— y la radicalización de ciertos poderes locales que abiertamente pugnaban por la continuación del esfuerzo bélico.

En medio de una crisis financiera y militar que presagiaba una desintegración nacional, los gobiernos moderados de Manuel de la Peña y Pedro María Anaya lograron en menos de un año la negociación de un tratado de “recuperación territorial” con Estados Unidos y la ratificación del mismo por el Congreso mexicano. En este difícil transcurso, la mayoría de los liberales moderados utilizaron distintos medios para apoyar al gobierno nacional, primero en su decisión para hacer la paz y después para secundar la negociación de Guadalupe-Hidalgo. Entre otras actividades, tanto el gobierno como la facción moderada usaron los impresos para propagar su posición en las distintas fases del proceso que concluyó con el canje de ratificaciones el 30 de mayo de 1848.

La historia de la negociación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo no puede pasar por alto el esfuerzo propagandístico al interior del país para neutralizar los efectos de las opiniones a favor de la continuación de la guerra pues —como ha demostrado la historiografía reciente— la determinación de los liberales moderados por la paz sacó a flote la negociación y, eventualmente evitó pérdidas territoriales y/o políticas aún mayores. Por otra parte, el estudio de los periódicos es relevante pues muestra un caso de cómo el gobierno mexicano usó los impresos para lograr un clima favorable en torno a decisiones de política exterior durante el siglo XIX.

Si bien la historiografía diplomática mexicana siempre ha otorgado a la negociación internacional del Tratado de Guadalupe-Hidalgo un lugar preponderante, el examen de la negociación en la esfera doméstica de la política mexicana había sido relegado.¹ Al buscar una explicación, Josefina Z. Vázquez ha dicho que tal vez el escenario político nacional ha sido poco estudiado por lo doloroso que aún es para los mexicanos el resultado de la guerra con Estados Unidos.² Sin embargo, en la medida en que las investigaciones han explorado el ámbito interno del ciclo de la guerra se ha reconocido el esfuerzo del gobierno mexicano de los moderados para lograr una buena negociación internacional y la aprobación interna de los términos negociados en la Villa de Guadalupe.

En la última década mucho se ha avanzado para mostrar las precarias condiciones en que el gobierno nacional afrontó el proceso de paz hacia finales de 1847 y durante toda la primavera de 1848. En principio, se ha encontrado en la restauración del sistema federal —ocurrida en plena guerra con Estados Unidos— parte de la explicación de la debilidad del gobierno nacional.³ En esta línea de investigación los poderes locales han aparecido como actores notabilísimos en la esfera política interna.⁴ De entre ellos se cuentan algunos francos y tajantes opositores al gobierno nacional y a establecer términos de paz.⁵ Por su lugar en el arreglo institucional mexicano —y como ha demostrado Reynaldo Sordo— el Congreso sería otro actor vital en la conclusión de la

1) Para una revisión de la historiografía en torno al ciclo de la guerra entre México y Estados Unidos consúltese: Jesús Velasco y Thomas Benjamin, "La guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848", en Ma. Esther Shumacher (comp.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, pp. 99-154.

2) Josefina Z. Vázquez, "Presentación. A ciento cincuenta años de una guerra costosa", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 257-259.

3) Josefina Z. Vázquez, "México y la guerra con Estados Unidos" en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, pp. 37-43.

4) Los estudios contenidos en el libro coordinado por Josefina Z. Vázquez —*México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*— destacan por ubicar la actuación de los estados en la citada crisis que trajo el federalismo. Existe una serie de ponencias compiladas por Laura Herrera que se enfoca también en los estados pero que desgraciadamente carece de un hilo unificador (*Ibid* y Laura Herrera Serna (coord.), *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*, México, Museo Nacional de las Intervenciones/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997).

5) El gobernador de San Luis Potosí, Ramón Adame, sería el extremo dentro de los propulsores de seguir resistiendo a la invasión (Reynaldo Sordo, *Paz o Guerra. Junta de Gobernadores en Querétaro, noviembre de 1847*, ponencia presentada en el Archivo General de la Nación, México, el 13 de noviembre de 1997, [en prensa]).

negociación de paz.⁶ En su estudio sobre el Congreso, Sordo ha señalado por un lado la acérrima división entre las facciones y por otro, la intensa actividad que los liberales moderados desplegaron en esos meses para dotar de legitimidad a las acciones del Ejecutivo.

Hoy también puede afirmarse que existieron actores internacionales que actuaron en la arena de política interna mexicana y que fueron decisivos en favor del arreglo de paz. En primer lugar hay que citar la honestidad y experiencia diplomática de Nicholas Trist, el negociador norteamericano durante la guerra. Lejos del sentir en Washington, Trist supo valorar el momento político mexicano y frente a la amenaza de los puros de continuar la guerra decidió poner todo su esfuerzo para negociar con el gobierno moderado.⁷ Por otra parte, la mera presencia de las fuerzas de ocupación en México, hacían del ejército norteamericano el actor externo de mayor peso por decidir el rumbo de la guerra. El apoyo que el General en Jefe, Winfield Scott, otorgó a las gestiones de Trist fue determinante, aun cuando no contó con el apoyo unánime de todos los mandos militares.⁸

Un tercer actor internacional de gran ascendencia en la esfera política mexicana fue la legación de Gran Bretaña. A partir de estudios como los de Barbara Tennenbaum y Josefina Z. Vázquez hay razones para afirmar que en los momentos más difíciles del proceso, tanto el Ministro Percy Doyle como el secretario de la legación Edward Thornton intervinieron para sacar adelante el arreglo de paz entre los gobiernos mexicano y estadounidense.⁹ La desastrosa situación de las finanzas públicas hizo también de los usureros —eternos beneficiarios de la insolvencia mexicana—

6) Uno de los grandes méritos del trabajo de Reynaldo Sordo es su insistencia en que a pesar de las continuas derrotas militares el clima de faccionalismo no terminó. Más aún en su trabajo ha quedado demostrado como el Congreso durante el tiempo de la negociación de la paz se convirtió en "un foco de división, antagonismo y disolución de la moral y el espíritu público" (Reynaldo Sordo, "El Congreso mexicano y el Tratado de Guadalupe-Hidalgo", *Estudios*, 1997/1998, número 50/51, p. 62).

7) Robert W. Drexler, *Guilty of Making Peace. A Biography of Nicholas P. Trist*, Lanham, University Press of America, 1991 y Alejandro Sobarzo, *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, [2da. ed.], pp. 262-291.

8) El general William J. Worth propuso la creación en México de varios "Estados Títeres" bajo administración norteamericana, que eventualmente terminarían por agregarse a la unión. La opinión de Worth es muestra de las distintas posiciones dentro del ejército de ocupación de hacia donde debía dirigirse el esfuerzo final de la guerra (David M. Pletcher, *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon and the Mexican War*, Columbia, University of Missouri Press, 1975, [2da. ed.], pp. 535-536).

9) Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. México, Gran Bretaña y otros países 1821-1848. Tomo II*, México, Senado de la República, 1990, 207-214 y Barbara A. Tennenbaum A., " 'Neither a borrower nor a lender be': Financial Constraints and the Treaty of Guadalupe Hidalgo" en Jaime E. Rodríguez O. (ed.), *The Mexican and Mexican American Experience in the 19th Century*, Tempe, Bilingual Press/Editorial Bilingue, 1989, pp. 82-84.

agentes sumamente interesados en los términos de paz luego que surgieron vislumbres de una cierta indemnización. Caso sobresaliente fue el agiotista y cónsul británico en la Ciudad de México, Ewen Mackintosh quien había comprado caducos los derechos para construir un ferrocarril en el istmo de Tehuantepec, cuestión inmersa en las negociaciones mexicano-norteamericanas del fin de la guerra.¹⁰ De esta suerte, es posible afirmar hoy –gracias a la investigación histórica— que el Tratado de Guadalupe-Hidalgo no sólo fue resultado de una coerción extrema en la historia de las relaciones internacionales sino también de cierto acuerdo y persuasión.

El único estudio que existe sobre el material impreso durante la negociación que terminó en Guadalupe-Hidalgo –obra de Jesús Velasco— reconoce llanamente la existencia de una “amarga propaganda” en algunos diarios justo tras la caída de la Ciudad de México en septiembre de 1847.¹¹ Sin embargo, habría que profundizar en el examen de los impresos como armas de persuasión a la luz del mapa de actores involucrados en el proceso de paz que las nuevas investigaciones han presentado. En esta línea, habría que evaluar si los periódicos que pugnaron por la paz con Estados Unidos fueron estrictamente una campaña del gobierno de los moderados o un esfuerzo en el que confluía también el interés de otros agentes.

Esta investigación tratará de conocer e identificar a los promotores y el contenido de una parte de la propaganda que se imprimió para apoyar el proceso de paz que concluyó con la aprobación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. La técnica de investigación en este estudio será el análisis documental de material hemerográfico. El material de examen será *El Eco del Comercio*, uno de los periódicos de la época más comprometidos con el proceso de paz.¹² La selección de este diario no

10) A los estudios anteriores habría que agregar el ensayo de Carlos Rodríguez Venegas para completar el cuadro en torno a los usureros durante el ciclo completo de la guerra (Carlos Rodríguez Venegas, “Las finanzas públicas y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, pp. 104-133).

11) Con motivo de la conmemoración de los 150 años de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, Jesús Velasco ha reeditado el capítulo V de su obra inicial. En esencia no agrega mucho a lo expuesto en esa primera obra monográfica (Jesús Velasco Márquez, “La derrota despierta la conciencia: la prensa de la Ciudad de México ante el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848”, *Estudios*, 1997/1998, número 50/51, pp. 77-96 y Jesús Velasco Márquez, *La guerra de 1847 y la opinión pública (1845-1848)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, p.115).

12) Todos los recuentos “clásicos” sobre la guerra con Estados Unidos, no recuerdan a *El Eco del Comercio* sino por su decidida campaña a favor de la paz (José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*. Tomo III, México, Editorial Porrúa, 1947, p. 204 y *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados*

sólo se debió a su vocación pacifista sino primordialmente a la escasez y poca disponibilidad de otras publicaciones periódicas de la época —enero a mayo de 1848— en las colecciones mexicanas.¹³ De hecho, para la feliz consecución de este estudio debió importarse una copia del microfilm de *El Eco del Comercio* localizado en la *Biblioteca Bancroft* de la *Universidad de California en Berkeley*.¹⁴ Esta copia microfilmada incluye los dos primeros meses del diario (enero y febrero de 1848) que no han sido incluidos en ninguna otra investigación histórica y claves para entender la posición pacifista del periódico.

El objetivo de revisar *El Eco del Comercio* será analizar su contenido y conocer los términos en que se defendió el acuerdo con Estados Unidos. Para ello se realizará un seguimiento detenido del diario para conocer sus argumentos en las distintas etapas del proceso de paz. Una sencilla hipótesis de trabajo podría argumentar que entre enero y mayo de 1848, *El Eco del Comercio* —y su discurso a favor de la paz— tuvo como principal función servir como legitimador del gobierno nacional de los liberales moderados.

El arco temporal de la tesis abarca de septiembre de 1847 a mayo de 1848 y se centrará en la Ciudad de México, lugar de edición de *El Eco del Comercio* y una de las arenas primordiales de la campaña a favor de la paz. La revisión de *El Eco del Comercio* como propaganda no pretende ser una investigación exhaustiva en torno a la negociación con Estados Unidos. Tampoco intenta este estudio para “medir la influencia” del periódico en sus lectores, pues esto excede el instrumental teórico contemplado.¹⁵ El estudio propuesto intentará mostrar únicamente cómo los medios de

Unidos, México, Tipografía de Manuel Payno, 1848, p. 370 y Enrique Olavarría y Ferrari, *México a través de los siglos. Tomo IV*, México, Editorial Cumbre, 1967, p. 704.

13) Para el periodo entre enero y mayo de 1848, es muy difícil encontrar periódicos disponibles en México. Del considerado principal diario de la época sólo se encuentran dos copias muy mal cuidadas en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada y en el Archivo General de la Nación. La condición de ambas copias es muy mala lo que continuamente provoca que se encuentren fuera de circulación incluso para su consulta académica. De *El Cangrejo*, órgano puro de la Ciudad de México para la época no se conserva más que un ejemplar suelto y de *El Razonador*, el bisemanario que promovió por primera vez la paz, no se encuentra en México.

14) Sólo sobreviven dos colecciones de *El Eco del Comercio* en el mundo. Una se encuentra en la *Biblioteca Colindale* en Londres —de la que es copia el microfilm de la *Biblioteca Bancroft*— que incluye los meses de enero a julio de 1848. La otra está en el *Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México* y que sólo incluye los meses de marzo a julio de 1848. Ninguna de las dos colecciones está completa pues se tiene noticia de que *El Eco del Comercio* se publicó hasta octubre de 1848.

15) Para el historiador de la prensa inglés Tim Harris “es extremadamente difícil determinar la influencia que [la] propaganda tuvo [sobre los lectores]; podemos analizar el contenido del material impreso, pero no es fácil medir como

comunicación fueron armas centrales en el ejercicio político en temas fundamentales de política exterior durante el siglo XIX mexicano.

2 La propaganda en la guerra México-Estados Unidos

Introducción: Propaganda y conflictos internacionales en el siglo XIX

Hacia mediados del siglo XIX, en todo el mundo ningún político ignoraba el poder de los impresos para diseminar información en la política internacional. Desde 1517, Lutero había mostrado los efectos que podían tener los productos de la prensa a través de las fronteras.¹⁶ Si bien fue a principios del siglo XVIII cuando surgieron los primeros diarios, por más de tres siglos otros productos impresos —los folletos y las hojas volantes— habían probado ser órganos de difusión de información muy efectivos en conflictos internacionales, desde las guerras de religión europeas hasta las guerras de independencia en América. Es por esto que —para mediados del siglo XIX— ya se han asimilado tácticas para aprovechar los impresos como propaganda y, al mismo tiempo, se han adoptado estrategias para contrarrestar los efectos que éstos pudieran provocar. No es entonces ninguna sorpresa que en los conflictos internacionales de mediados del XIX —como en las Guerras del Opio o en la Guerra de Crimea— aparecieran los impresos como armas de propaganda fundamentales.¹⁷ La guerra en Norteamérica se inscribe pues en este entorno internacional caracterizado por el uso y el combate estratégico de la propaganda impresa.

Una revisión del uso de la propaganda impresa previa a la década de 1840, muestra que la propaganda impresa era usada en dos frentes en los conflictos internacionales: la esfera interna y la esfera externa. Hacia el exterior, la propaganda era usada como una arma contra el enemigo y

16) Lutero publicó entre 1517 y 1520 folletos que vendieron más de 300 mil copias (Johanna Neuman, "The Media's Impact on International Affairs, Then and Now", *SAIS Review*, 1996, número 1, p. 114).

17) Durante las Guerras del Opio la prensa había probado ser material sumamente valioso. La diplomacia Manchu llegó a ejecutar a quienes colocaron en manos británicas "secretos oficiales" a través de la Gaceta de Beijing durante la negociación del penoso Tratado de Nanjing de 1842. También en Inglaterra, los impresos sirvieron a Benjamin Disraeli durante la Guerra de Crimea para presentar una campaña por la paz que no podía proclamarse abiertamente sino bajo la protección de un medio indirecto. *The Press*, un periódico que a pesar de su poca circulación pudo presentar las ideas de Disraeli para reformar a los Tories hacia mitad de siglo y capitalizar el apoyo a los conservadores de nuevas clases sociales activas políticamente (John King Fairbank, *Trade and Diplomacy on the China Coast. The Opening of the Treaty Ports 1843-1854*, Cambridge, Harvard University Press, 198, p. 89 y Ann Pottinger Saab, "Foreign Affairs and New Tories: Disraeli, *The Press*, and the Crimean War", *The International History Review*, 19(1997), p. 306).

hacia el interior, la propaganda se utilizaba para fortalecer posiciones políticas.¹⁸ En México, para el tiempo de la guerra, los políticos conocían técnicas para lidiar y utilizar en su beneficio los productos de la prensa sobre temas de incidencia internacional en la arena doméstica. Desde la década de 1820, se tiene noticia de cómo los políticos pagaban a escritores para defender sus posiciones en los periódicos sobre temas de carácter internacional como la expulsión de los españoles de México.¹⁹ Desde entonces se sabe también, que los políticos mexicanos utilizaron la censura para controlar a sus adversarios políticos. Se tiene noticia también que al menos desde el tiempo de la guerra con Estados Unidos, era ya una costumbre el monitoreo de la prensa extranjera en las embajadas y legaciones para conocer las opiniones sobre México.²⁰ Es decir, para la década de 1840, las formas de beneficiarse y combatir a los productos de la prensa son bien conocidas en la arena política mexicana.

Es indispensable señalar que para mediados del siglo XIX, la prensa mexicana desarrolla todavía una actividad de propaganda de un carácter modesto en temas relacionados a la política exterior. Como en todo el mundo, hasta antes de la Primera Guerra Mundial ningún Estado aún tenía la intención de involucrarse en esta empresa de manera masiva e imponente.²¹ Las labores de persuasión y convencimiento —a través de la prensa escrita— estaban casi siempre vinculadas al esfuerzo particular de un personaje y enfocada a cometidos precisos y coyunturales. Desde el gobierno o fuera de él, la propaganda impresa era llevada por pequeños equipos y por modestas sumas de dinero.²² En México, no sería sino hasta el Porfiriato que ocurriría un esfuerzo más

18) Desde las guerras de religión del siglo XVII, Richelieu se convirtió en un ejemplo paradigmático del estadista que aprendió a usar en su favor los medios en conflictos internacionales (Jeffrey K. Sawyer, *Printed Poison. Pamphlet Propaganda, Faction Politics and the Public Sphere in Early Seventeenth-Century France*, Los Angeles, University of California Press, 1990, p. 136) .

19) Rafael Rojas, "Una maldición silenciada. El panfleto político en el México independiente", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 35-67.

20) Véase José Miguel Villaseñor Bello, *La labor informativa de la legación mexicana en Washington, 1822-1844*, México, Instituto Mora, 2000 y Raúl Figueroa Esquer, "Eduardo de Gorostiza, representante de México en Madrid durante la guerra de 1847", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 394-403.

21) Gary S. Messinger, *British propaganda and the state in the First World War*, Manchester/Nueva York, Manchester University Press, 1992, p. 11.

22) Más aún si consideramos que en la Secretaría de Relaciones habría en promedio 34 personas que incluyendo personal en el extranjero, personal de planta, archivistas, escribientes y mozos de servicio (Omar Guerrero, *Historia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La administración de la política exterior: 1821-1992*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 68-69).

organizado desde el poder para integrar un equipo de propagandistas para proyectar una imagen del país hacia el mundo.²³ Sin embargo, éstas acotaciones no significan que —al tiempo de la guerra con Estados Unidos— los funcionarios del gobierno, los partidos políticos, las corporaciones o los intereses comerciales no tuvieran destreza en el uso de la prensa y conocimiento de los recursos para hacerle frente. Este capítulo tratará de mostrar cómo la prensa en México durante la guerra con Estados Unidos fue un recurso propagandístico —más que informativo- y de carácter extendido al alcance de todos los actores políticos presentes en la esfera doméstica.

Los usos de la prensa en la guerra México Estados-Unidos

La guerra entre México y Estados Unidos ocupó abundantes planas en los periódicos de ambos lados de la frontera. En Estados Unidos, la prensa sería un agente primordial para involucrar a la población con una guerra en un lejano suelo. Y es que la guerra con México coincidió con un momento de explosión y auge de los periódicos norteamericanos. Su impulso derivaba de un acelerado cambio en las técnicas de impresión, nuevas formas de comercialización y un incremento en la tasa de alfabetización de la sociedad.²⁴ Es así, que las principales ciudades norteamericanas como Nueva York, Filadelfia, Boston o Nueva Orleans disponían ya al tiempo de la guerra con México de una prensa barata de gran tiraje por un lado y de un mercado de lectores ávidos de noticias del frente por otro.²⁵ En palabras estadounidenses de la época: “La prensa estaba tan ocupada con México tanto como lo estaba nuestro ejército”.²⁶

23) Tanto en Estados Unidos, Europa y México el gobierno de Porfirio Díaz mexicano gastó significativamente en escritores para producir libros, folletos e insertar artículos en periódicos de alta circulación. Para Mauricio Tenorio la labor del equipo de propaganda fue modestamente exitosa a juzgar por los resultados obtenidos en inversión e inmigración. De entre estos “magos del progreso” reunidos alrededor de la Comisión Mexicana para las Exposiciones de París, destacaron Manuel Díaz Mimiaga, oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Alfredo Pablot, secretario general de la Comisión mexicana en París (Mauricio Tenorio-Trillo, *Mexico at the World's Fairs. Crafting a Modern Nation*, Berkeley/Los Angeles/Londres, University of California Press, 1996, p. 48-63).

24) Con sus ejemplares de 1 centavo, el *Sun* de Nueva York inauguró en 1833 una nueva etapa de la prensa norteamericana: la llamada *penny press* (Robert W. Johannsen, *To the Halls of the Montezumas. The Mexican War in the American Imagination*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1985, p. 16).

25) Los periódicos norteamericanos más activos durante la guerra fueron El *Delta* y el *Picayune* de Nueva Orleans. No obstante los principales periódicos de Nueva York (el *Sun*, el *Herald* y el *Tribune*), de Filadelfia (el *North*

La guerra misma sería un evento de gran trascendencia para la prensa norteamericana. Por un lado, el dinámico cambio tecnológico permitiría ensayar las ventajas de nuevos adelantos, como el telégrafo y una rudimentaria fotografía que a la larga serían herramientas indispensables del periodismo de guerra.²⁷ Por otro lado, la prensa estadounidense exploraría intensamente un nuevo género periodístico: el reportaje internacional. Al menos once individuos fueron enviados especialmente a cubrir el desarrollo de los incidentes bélicos en tierras mexicanas.²⁸ La experiencia de estos reporteros en México sería relevante pues concluida la guerra y con la atención internacional puesta en las revoluciones europeas de 1848, la prensa norteamericana repasaría sus logros y carencias para unir esfuerzos y organizar la primera agencia de noticias del mundo: la *Associated Press (AP)*.²⁹ El surgimiento de ésta y otras agencias de provisión de información marcaría hasta nuestros días la cobertura periódica de los sucesos internacionales.

Sin embargo, el auge de la prensa estadounidense —con sus audaces proyectos, sus precios bajos y sus grandes tirajes— no significaba aún el afán por una prensa balanceada y precisa. En esta prensa de fácil acceso para las poblaciones urbanas dominaban las notas de intenso sensacionalismo y de fuertes tintes dramáticos.³⁰ Los intereses seccionales, partidistas y

American y el *Ledger*) y de Baltimore (el *Sun*) siguieron con mucho interés la guerra. Como un ejemplo del hambre de noticias del frente, en 1846 se llegaron a publicar en un mismo día hasta tres ediciones de algunos periódicos. Eso sin contar que algunos periódicos se agotaban antes de llegar a sus destinos originales. Para tener una idea del tiraje de los diarios, los datos de la época nos permiten tener certeza que en Nueva York los periódicos publicaban entre 20 y 55 mil copias diarias. En Filadelfia el *Ledger* llegó hasta 30 mil. (*Ibid*, pp. 17-19 y Thomas W. Reilly, *American Reporters and the Mexican War*, tesis, University of Minnesota, Minneapolis, 1975, pp.16-18)

26) Cita en Robert W. Johannsen, *op. cit.*, p. 146 [la traducción es mía].

27) Telégrafo e imágenes fueron por primera vez usados en un conflicto internacional durante la guerra de 1847. Las primeras terminales de líneas telegráficas en el este de Estados Unidos transmitieron las noticias que llegaban de los puertos del Golfo de México como Nueva Orleans o Mobile. En territorio mexicano se ensayó también con los daguerrotipos, los primeros documentos gráficos de un conflicto armado. Pero habría de pasar todavía algún tiempo para que se convirtieran en parte fundamental de las noticias. Dice Martha A. Sandweiss: "Aún cuando los daguerrotipos sobrevivientes de la guerra con México son las primeras fotografías de guerra en el mundo y representan la primera cobertura fotográfica extensa de un evento noticioso estas no marcan el nacimiento del fotoperiodismo moderno" (*Ibid*, p. 16 y Martha A. Sandweiss, "Daguerreotypes of the Mexican War" en Martha A. Sandweiss, Rick Stewart y Ben W. Huseman, *Eyewitness to War. Prints and Daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Fort Worth/Washington, Amon Carter Museum/Smithsonian Institution Press, p. 64 [la traducción es mía]).

28) Al menos once personajes son considerados "enviados especiales" esto sin considerar varios corresponsales ocasionales y los reportes vía carta que muchos soldados norteamericanos referían a sus casas. Los nombres de los primeros corresponsales de guerra son: George Wilkins Kendall, F.A. Lumsden, Christopher Mason Haile, D. Scully, Charles Callahan y John E. Durivage del *Picayune* de Nueva Orleans, John L. Freaner and George Tobin del *Delta* de Nueva Orleans, John Peoples del *Crescent* y *Delta* de Nueva Orleans, Wm. Tobin del *North American* de Filadelfia y John Warland del *Atlas* de Boston (Thomas W. Reilly, *op. cit.*).

29) Robert W. Johannsen, *op. cit.*, p. 19.

30) *Ibid.*, p. 16.

corporativos permeaban el lenguaje de todas las publicaciones.³¹ El incipiente reportaje estaba impregnado más de opiniones que de datos puntuales y los periodistas guardaban poca o nula distancia de los actores políticos. Habrá que añadir a esto el tono de nacionalismo militante que prevaleció en las publicaciones norteamericanas al tiempo de la guerra con México.³² Quizá el único énfasis del periodismo moderno presente en la diarios de la época era el afán de ofrecer con oportunidad y prontitud noticias a la población.³³ Pero para 1846, la prensa dominante en Estados Unidos era una prensa que en los hechos era una extensión de los intereses presentes en la arena política a la que cruzaban fundamental –pero no exclusivamente— las divisiones seccionales y partidistas.

Si bien los avances técnicos, educativos y comerciales de la prensa norteamericana no habían tocado de manera similar el mundo de la prensa mexicana, esto no obstaculizó la proliferación de impresos durante la guerra. Sólo en la Ciudad de México nunca hubo menos de 8 periódicos³⁴ en esos convulsos años, muchos considerando las condiciones de excepción que el propio conflicto había impuesto sobre el territorio. La multitud de diarios no significaba sin embargo grandes tirajes. Los diarios líderes del momento imprimían alrededor de 2 200 ejemplares, diez veces menos que los norteamericanos.³⁵ La abundancia de periódicos no indicaba tampoco que éstos fueran publicaciones de larga duración, pues muchos fueron efímeros. Sobre este asunto, habría que recordar algo dicho por Michael Costeloe: un alto número de periódicos en ciertos momentos de la

31) Los periódicos abiertamente políticos eran el pro-Whig *National Intelligencer* y el *Union* portavoz del gobierno de Polk (Thomas W. Reilly, *op. cit.*, pp. 8-14).

32) En la obra constantemente citada de Robert W. Johanssen se capta espléndidamente el espíritu nacionalista que llenó los impresos norteamericanos.

33) Robert W. Johanssen, *op. cit.*, p.16.

34) En 1845 al menos 11: *El Siglo XIX*, *El Boletín de Noticias*, *La Unión Nacional*, *El Amigo del Pueblo*, *La Voz del Pueblo*, *El Defensor de las Leyes*, *El Católico*, *El Monitor Constitucional Republicano*, *El Patriota Mexicano*, *El Mexicano* y el oficial *Diario del Gobierno*. En 1846 al menos 8: el *Diario del Gobierno*, *El Tiempo*, *El Monitor Republicano* (*El Monitor Constitucional*), *El Republicano* [*El Memorial Histórico* (*El Siglo XIX*), *Don Simplicio*, *El Espectador*, *La Reforma* y *La Hesperia*]. En 1847 al menos 9: el *Diario del Gobierno*, *El Monitor Republicano*, *El Republicano*, *Don Simplicio*, *El Católico*, *El Razonador*, *El Eco del Comercio*, *El Cangrejo* y *La Patria*. Y en 1848 al menos 10: *El Siglo XIX* (*El Monitor Republicano*), *El Eco del Comercio*, *La Palanca*, *El Estopín*, *El Español*, *El Constitucional*, *El Espíritu de la Nueva Sociedad*, *El Observador Católico*, *La Voz de la Religión* y *El Universal* (Jesús Velasco, *La guerra de 1847 y la opinión pública..... op. cit.*, pp. 16-26).

35) Era bueno en extremo si 200 de esos 2 200 ejemplares se obtenían por suscripción (*El Siglo XIX*, 17 de abril de 1845 citado en *Ibid*, p. 29 y Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Patria, 1976, [6ta.ed.], p. 159).

década de 1840 muestra “un alza en la temperatura política”.³⁶ Así pues, se podría decir que este raudal de diarios de corta duración y de bajos tirajes en tiempos de la guerra con Estados Unidos dice en buena medida que los periódicos mexicanos —siguiendo la pauta de los folletos— fueron productos de coyuntura que aparecían y desaparecían según la efervescencia política.

Evaluar el alcance de la prensa mexicana en las primeras décadas de la vida independiente no es tarea sencilla pero ciertos datos pueden dar algunas pistas. Ya es claro —como lo han demostrado distintos testimonios— que la información en los periódicos no llegaba únicamente al reducido número de lectores de la época. El voceo y la lectura pública —en lugares como plazas, mercados y pulquerías— fueron medios útiles para esparcir las noticias impresas entre los analfabetas.³⁷ Habrá que también mostrar que las principales noticias aparecidas en publicaciones locales no se limitaban tampoco a sus confines geográficos. A través de correos muchos periódicos podían encontrarse en decenas de ciudades del interior y las informaciones más relevantes eran fácilmente esparcidas al copiarse y comentarse en otros diarios. Habrá que establecer que el alcance de la prensa escrita era eso si un fenómeno primordialmente urbano. En las zonas rurales la oralidad dominaba sobre los efectos de la lectura y los impresos.³⁸ Lo que si podemos afirmar es que el producto impreso tenía la nada despreciable capacidad de esparcir y difundir información en un mundo en el que aún no tenía competencia de otros medios.

36) Michael P. Costeloe, *La República central en México, 1835-1846. 'Hombres de bien' en la época de Santa Anna*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 314.

37) En la Ciudad de México entre los lugares tradicionales de lectura pública y de voceo estaban el *Café del Sur*, la *Alacena del Ciego Tiburcio*, el *Portal de Mercaderes*, la *Fonda de Bilbao*, el *Portal de Agustinos* y los baños de agua caliente del callejón de Betlemitas (Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente” en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1997, [2da. ed.], pp. 94-126 y Dorothy Tanck de Estrada, “La alfabetización: medio para formar ciudadanos en una democracia, 1821-1840”, en *Historia de la Alfabetización y de la Educación de Adultos en México. Del México prehispánico a la Reforma liberal, tomo 1*, México, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos/Seminario de Historia de la Educación, El Colegio de México, p. 114).

38) Dice Luis González sobre una ranhería en el occidente mexicano: “Hacia el medio siglo un millar de gente que formaba la sociedad de vaqueros en una meseta cerca al Lago de Chapala no sabían leer, pues un par de excepciones no invalida la regla. Sí sabían multitud de refranes y proverbios por la tradición oral. También llenaban sus memorias con historias familiares que a veces se remontaban hasta siglo y medio” (Luis González, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995, [5ª ed.], p. 54. Véase también Dorothy Tanck, *art. cit.*, pp. 124-127).

La prensa mexicana podría estar lejos de los adelantos de la norteamericana pero compartía su énfasis en la polémica política.³⁹ Más que portadores de una serena descripción de los acontecimientos, los periódicos en México eran vehículo de apasionadas opiniones. En México, el reportaje es todavía un género inexistente al tiempo de la guerra con Estados Unidos. Existían remitidos de personas de otras ciudades que daban cuenta de los últimos hechos sobresalientes pero éstos tenían más cercanía a las cartas personales que al ejercicio del oficio reporteril.⁴⁰ Las secciones editoriales eran –tal como lo admitía un periódico en 1846— “la vida” de esas publicaciones.⁴¹ Muchas noticias de los remitentes aparecían en plena sección editorial siempre con el filtro del signo del editor. Así, los productos de la prensa periódica en las primeras décadas de vida independiente deben ser tratados como lo que en realidad fueron: propaganda política diseñada para persuadir, convencer y/o engañar.⁴² En la década de 1840 era real que una prensa faccional, venal e incisiva –como la de la Ciudad de México— podía ser corrosiva de política en cualquier sentido.

39) Aunque debiéramos decir que en la década de 1840, un desarrollo técnico dio nuevo impulso al empleo del material impreso: a partir de 1845 fue factible en México la producción de papel, en vez de importarlo. Según Colin Steele hasta la década de 1840 los impresores mexicanos de literatura popular, con algunas notables excepciones, utilizaban papel de muy mala calidad y una tipografía muy burda. Los impresores de periódicos y folletos utilizaron este avance técnico para beneficio del gran abanico de su clientela (Colin Steele, “The Background to the Collection” en Michael Costeloe y Colin Steele (eds.), *Independent Mexico. A Collection of Mexican Pamphlets in the Bodleian Library*, Londres, Mansell, 1973, p. xxiv y Anne Staples, *art. cit.*, p. 96).

40) “Un periódico político en México se compone de algunas noticias de lo que pasa en las naciones extranjeras, de una recopilación de las más importantes providencias del gobierno, de un extracto de las cartas y periódicos pertenecientes a los Estados, de alguna composición literaria nacional o extranjera, de varios remitidos sobre diversas materias, de numerosos avisos y de la parte editorial, que forma la vida de semejantes publicaciones. Al compararlas unas con otras, notamos fácilmente que se copian con sobrada frecuencia...Según eso podemos afirmar que todos los periódicos no son más que la reproducción de uno mismo” *El Republicano*, 7 de septiembre de 1846, p. 3 citado en Jesús Velasco Márquez, *op. cit.*, p. 14.

41) *Ibid.*

42) Este enfoque para el estudio de los impresos previo al desarrollo comercial de los medios del siglo XX es apoyado por Tim Harris. Sobre el origen de la palabra *propaganda*, ésta se encuentra en la mayoría de los idiomas occidentales con pequeñas variaciones de escritura. Del latín *propagare*, el vocablo fue utilizado por primera vez en 1633 cuando el Vaticano estableció la *Congregación para la Propagación de la Fe (Congregatio de Propaganda Fide)* dedicada al trabajo misionero. En su más sencilla definición la propaganda impresa es una forma de comunicación que intenta influenciar creencias, actitudes, motivaciones y/o acciones de una o más personas (Tim Harris, *art. cit.*, p. 74 y Leonard Dubb, “Propaganda” en *International Encyclopedia of Communications. Volume 3*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 1989, p. 374).

Actores nacionales y propaganda impresa en la esfera política mexicana

Pocos periódicos aparecieron sin interrupción en las ciudades mexicanas durante los turbulentos años de la guerra con Estados Unidos. Quizá podría decirse que los únicos diarios que tuvieron una vida regular en su publicación fueron los diarios oficiales emitidos por el gobierno nacional y los gobiernos estatales o departamentales.⁴³ Hay que decir que esto no significa que la línea editorial de éstos fuera constante en el tiempo pues el periódico oficial servía de vocero de las decisiones, providencias y editoriales según la preferencia política del gobierno en turno. En la sección editorial de los diarios de gobierno se promovían activamente las posiciones de la autoridad sobre los temas del momento como: la forma de gobierno, la situación de la hacienda pública y la reformas a la administración. Pero durante la guerra, los diarios oficiales sirvieron incluso como propaganda impresa para convocar a la lucha armada. Entre las capitales donde activamente se promovió la causa de la guerra por medio de sus órganos de prensa están ciudades como San Luis Potosí o Guadalajara.⁴⁴ Es decir, las autoridades nacionales y regionales tuvieron siempre en la imprenta oficial del gobierno una herramienta para hacerse oír.

Habría que decir que las autoridades de todo signo político durante la guerra con Estados Unidos no dependieron exclusivamente del apoyo que les brindara la propaganda oficial. Siempre existieron periódicos que velada o abiertamente —dependiendo del momento— se sumaban a la causa del gobierno en sus secciones editoriales. En la Ciudad de México por citar un caso, *El Siglo XIX* fue el defensor del gobierno moderado de José Joaquín de Herrera, *El Tiempo* fue la voz inconfundible del gobierno monarquista de Mariano Paredes y la *Voz del Pueblo* siempre estuvo

43) El *Diario del Gobierno* se publicó hasta pocos días antes de la ocupación de la capital de la república. En Michoacán por ejemplo, el único periódico que apareció de manera constante durante la década de 1840 fue el periódico oficial del gobierno. Como lo muestran sus remitidos y sus anuncios, el periódico oficial se leía —no sin retrasos— en las poblaciones más importantes del territorio michoacano (Adriana Pineda Soto, "La prensa michoacana. 1845-1855: voces públicas, aspiraciones privadas" en Celia Del Palacio Montiel (comp.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Universidad de Colima/Universidad de Guanajuato/El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 37-48).

44) Ante el terror de ver sucumbir a Monterrey y Saltillo, San Luis Potosí echó mano de toda su capacidad —incluyendo la propaganda impresa en el órganos como el diario oficial *La Época*— para hacerse de recursos para combatir al enemigo. En Guadalajara, el gobierno utilizó los impresos y el fervor patriótico en ellos alcanzó altos vuelos. Tomás Calvillo y María Isabel Monroy, "Entre regionalismo y federalismo: San Luis Potosí, 1846-1848", en

con los puros de Valentín Gómez Farías. Durante la guerra sin embargo, los gobiernos no tuvieron nunca el monopolio en el uso de la prensa para objetivos políticos. Excepto por los momentos de excepción, en las ciudades mexicanas hubo periódicos de todo cuño desde liberales puros hasta monarquistas pasando por moderados o afectos a algún personaje particular.

Los periódicos al tiempo de la guerra con Estados Unidos eran una suerte de órganos de partido que expresaban o refutaban opiniones sobre las cuestiones más candentes del momento, como la forma de gobierno, las vicisitudes de la guerra y las convocatorias a elecciones para distintos cargos. La mayoría de los políticos de renombre —tanto en la capital como en los estados— hacían uso de los periódicos.⁴⁵ La prensa de partido fue también un instrumento para llamar a la población a unirse al esfuerzo bélico y era de los pocos medios que existían para informar a la población de las provisiones y acontecimientos propios de la guerra. Pero ante todo, la prensa desempeñó un papel de propaganda que viraba según los cambios políticos. Los periódicos incluso cambiaban sus nombres para resaltar sus diferencias y sostener una posición de acuerdo a la coyuntura.⁴⁶ Tanto eran los periódicos una arma política efectiva que en sus páginas eran comunes las filosas burlas y sátiras de los oponentes políticos. La polémica entre escritores era la regla de la prensa mexicana.

Los años difíciles de la guerra con Estados Unidos vieron surgir —tal como había ocurrido desde 1821— publicaciones del clero católico de un marcado tono político y no sólo sobre temas religiosos. Al tiempo de la guerra, el clero publicó numerosas cartas pastorales y sermones en los que se fijaron posiciones sobre variedad de temas como la situación de los bienes de la iglesia, los peligros del liberalismo radical, el fondo piadoso de las Californias, la tolerancia religiosa e incluso

Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, p. 430 y Jaime Olveda, "Jalisco frente a la invasión norteamericana de 1846-1848" en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, p. 304.

45) Una revisión de la prensa michoacana durante la guerra con Estados Unidos hace la siguiente reflexión que puede aplicar a todo el país: "La actuación periodística ejercita al político regional y la mayoría que concursa en la prensa ocupa un lugar en la administración pública" (Adriana Pineda Soto, *op. cit.*, p. 43).

46) Cuando en febrero de 1846, el periódico *El Tiempo* hizo pública sin ambages su campaña por la monarquía, dos diarios liberales decidieron cambiar sus nombres para acentuar su decidida preferencia por la república. Así, el Memorial Histórico (continuador del Siglo XIX) se convirtió en *El Republicano* y el *Monitor Constitucional* se convertiría en *El Monitor Republicano*.

reiterados llamados a la defensa del país.⁴⁷ Sobre esto último, hay que decir que la propaganda impresa del clero secular fue notable, pues se publicaron folletos y hojas volantes en los que se trataba de mantener la unión de la población mexicana a través del lazo de la religión.⁴⁸ Además de éstas publicaciones ocasionales, la prensa periódica fue también un espacio abierto al clero. Las posiciones de la iglesia tuvieron eco en empresas periodísticas como *El Tiempo* y *El Católico* en la Ciudad de México o *El Defensor de la Religión* en Guadalajara e incluso en algunos diarios moderados y oficiales de muchas ciudades del país. El clero católico tuvo por sí mismo una amplia capacidad en la producción y distribución de publicaciones impresas en todo el país. Las publicaciones eran firmadas no sólo por miembros de la alta jerarquía sino también órdenes religiosas en su conjunto —como los franciscanos o los carmelitas descalzos—, o sacerdotes por cuenta propia.⁴⁹ La iglesia fue pues un actor más que contó con formas para la difusión de sus mensajes durante la guerra con Estados Unidos.

Los acontecimientos militares propios de la guerra provocaron en las principales ciudades mexicanas un interés genuino por noticias del frente. Los mandatos y providencias más relevantes de los comandantes del ejército mexicano fueron información que siempre encontró acogida en las publicaciones periódicas; sobretodo en aquellas ciudades —como el caso de San Luis Potosí— que se encontraban expuestas de cerca a los combates.⁵⁰ Aún cuando no existieran *periódicos oficiales* del ejército, sí existieron durante la guerra con Estados Unidos periódicos que apoyaron

47) Tan sólo con respecto a la tan discutida desamortización de los bienes eclesiales de principios de 1847, se cuentan alrededor de 90 folletos editados por religiosos (Laura B. Suárez de la Torre, "De la devoción al interés político", *Secuencia*, 1997, núm 39, p. 70).

48) Véase como ejemplos el sermón potosino de Fray Ignacio Sampallo en donde lanza la idea de que lo más grave del conflicto es la posible pérdida de la nacionalidad si no se repele la agresión estadounidense o el folleto poblano de Luis Gutiérrez del Corral que utilizó a la Virgen de Guadalupe como el símbolo que podía ayudar a la lucha contra los norteamericanos (Ignacio Sampallo, *Sermón político—religioso de María Santísima de Guadalupe que predicó en la Santa Iglesia Parroquial de San Luis Potosí, en el día de acción de gracias de la conclusión del novenario llamado de las flors, el R. P. es definidor, lector de sagrada teología, y presidente in capite del convento fray...*, San Luis Potosí, Imprenta de M. Escontria, 1847, 11 páginas citado en *Ibid*, pp. 61-82 y Brian F. Connaughton, "El sermón, la folletería y la ampliación del mundo editorial mexicano", *Secuencia*, 1997, núm. 39, pp. 58-59).

49) Laura B. Suárez de la Torre, *art. cit.*, p. 70.

50) Dice Anne Staples que el interés del público por las noticias impresas en las primeras décadas del México independiente aumentaba en momentos de conflictos armados que afectaban a las poblaciones (Anne Staples, *art. cit.*, p.102).

decididamente a líderes militares.⁵¹ Además, tanto en los diarios de la capital como en los de las regiones, las opiniones y aclaraciones de los militares sobre las acciones emprendidas aparecían continuamente.

Hay eventos que revelan incluso que algunos cuerpos del ejército mexicano utilizaron conscientemente los impresos como arma de propaganda contra el enemigo. Casi al comenzar la guerra, durante la campaña del norte, los generales Pedro de Ampudia y Mariano Arista, autorizaron la impresión de volantes en inglés que se esparcieron por los caminos.⁵² Los volantes exhortaban a los soldados estadounidenses —particularmente los de origen irlandés— a desertar, ofreciéndoles como recompensa tierras y una recepción *crisiana*. El éxito moderado de esta estrategia hizo que la estrategia fuera repetida durante la campaña de la primavera de 1847 en el Altiplano, donde aparecerían proclamas en inglés firmadas por el general Santa Anna, bajo la iniciativa y producción de la Secretaría de Relaciones.⁵³

La inestabilidad política de los turbulentos años de la guerra trajo además —tal como ocurría desde 30 años antes— infinidad de proclamas, pronunciamientos y planes que siempre encontraron lugar en las imprentas.⁵⁴ Algunos de los más importantes como el *Plan de San Luis* del general Mariano o el *Plan de la Ciudadela* del general Mariano Salas fueron impresos en distintos formatos varias veces. Los comandantes regionales —que a menudo riñeron con las autoridades civiles en el transcurso de la guerra— utilizaron la propaganda impresa para hacer sentir sus

51) Un ejemplo sería *La Voz del Pueblo* en la Ciudad de México que en 1845 —ante el descredito del primer gobierno del general Herrera— veía en el retorno de Santa Anna el ingrediente vital para el éxito del país (Jesús Velasco, *op. cit.*, p. 16).

52) Robert Ryal Miller, "Los san patricios en la guerra de 1847", *Historia mexicana*, 47(1997), p. 353.

53) La historia secreta la cuentan entre Guillermo Prieto y José Fernando Ramírez. En abril de 1847 el Ministro de Relaciones Manuel Baranda reunió en a cinco personas para formar un equipo en su ministerio que se encargara de redactar volantes que se esparcirían por los caminos. Dice Guillermo Prieto: "En el Ministerio de Relaciones, Baranda, D. Fernando Ramírez, Luis Martínez de Castro, [Pablo] Torrescano y el que esto escribe, formaron una sección de publicaciones en inglés con el objeto de hacer conocer los derechos de la República, principalmente a los irlandeses". Quién se encargó de distribuirlos —según José Fernando Ramírez— fue Manuel Payno, entonces redactor del satírico *Don Simplicio* (Guillermo Prieto, *op. cit.*, p. 395 y José Fernando Ramírez, "México durante su guerra con los Estados Unidos" en Genaro García (ed.), *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Porrúa, 1974, [2da. ed.], pp. 517-518).

54) Anne Staples, *art. cit.*, p. 97 y Josefina Z. Vázquez, "Introducción. Dos décadas de desilusiones: en búsqueda de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1851)" en *Planes en la nación mexicana*, México, Senado de la República/El Colegio de México, 1987, pp. 3-120.

opiniones sobre los sucesos del momento.⁵⁵ El tiempo de la guerra con Estados Unidos trajo consigo entonces un nutrido caudal de comunicaciones impresas de los militares.

Actores internacionales y propaganda impresa en la esfera política mexicana

La distribución de propaganda impresa en México no fue un recurso exclusivo de actores nacionales al tiempo de la guerra. Desde un comienzo, agentes extranjeros utilizaron insistentemente las publicaciones para distintos propósitos en territorio mexicano. Embajadores, cónsules, comerciantes, agentes financieros y comunidades extranjeras asentadas en México estuvieron siempre atentos al curso del conflicto con Estados Unidos y sus posibles consecuencias.⁵⁶ Fue así que varios de estos actores se involucrarían en proyectos que tratarían de influir —durante coyunturas cruciales— en el ánimo de algunos sectores del público mexicano.

Quizá el actor más conspicuo en utilizar propaganda impresa en suelo mexicano fue el propio gobierno estadounidense. Existen registros muy tempranos de cómo el gobierno estadounidense destinó recursos directos para una campaña en Texas a favor de la anexión. Durante los primeros meses de 1845, el Secretario del Tesoro Robert J. Walker destinó 5 000 dólares con el propósito de imprimir y distribuir publicaciones, además de otros 10 000 dólares para pagar media docena de oradores por la causa.⁵⁷ Ya en el curso de la guerra, el gobierno estadounidense imprimió propaganda en español para persuadir y convencer a la población mexicana en California de los beneficios de la anexión sin resistencia. En abril de 1846, el Presidente James Polk ordenó el Comodoro John Drake Sloat —Comandante en Jefe del Escuadrón del Pacífico— la distribución de

55) Los conflictos entre autoridades militares y civiles fueron comunes durante la guerra. Habría que citar casos como los de Michoacán, Tamaulipas o San Luis Potosí. Sólo como un ejemplo de cómo los militares hicieron de los impresos un arma política citemos el caso de Tamaulipas donde el Comandante José Urrea emitió una proclama para dejar clara y salva su con respecto al gobernador Vital Fernández. Véase la *Proclama del comandante de los Estados de Oriente y general en jefe de la División de Observación a los habitantes de Tamaulipas*, Tula, 17 de noviembre de 1847. citado por Octavio Herrera Pérez, , p. 55.

56) Los libros de Josefina Z. Vázquez sobre las relaciones internacionales de México son la referencia obligada para conocer a detalle los intereses de actores internacionales en el país (Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. Tomo I*, México, Senado de la República, 1990 y Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. México, Gran Bretaña y otros países 1821-1848. Tomo II*, México, Senado de la República, 1990).

57) A. Brooke Caruso, *The Mexican Spy Company. United States Covert Operations in Mexico, 1845-1848*, Jefferson/Londres, McFarland & Company, 1991, p. 22.

propaganda en los puertos de San Francisco y Monterey.⁵⁸ Los impresos eran un artilugio usado sin escatimar y parte de operaciones encubiertas norteamericanas para las que el manejo de la información era un elemento central del éxito de toda acción bélica.

Un hecho notable en la historia de la propaganda durante el conflicto fue el establecimiento de periódicos norteamericanos en México. Junto al avance del ejército estadounidense llegaron individuos con habilidades en la imprenta y con una visión para el negocio de los productos impresos.⁵⁹ Además de estos personajes, existían dentro de las mismas tropas estadounidenses compañías integradas casi enteramente por trabajadores de la imprenta. Entre éstas se cuentan al menos una compañía de Louisiana en el ejército de Zachary Taylor y una compañía de Pennsylvania en el ejército de Winfield Scott.⁶⁰ Las necesidades de comunicación del ejército y la presencia entre la tropa de impresores se conjuntó para poner en marcha publicaciones en las imprentas capturadas en las ciudades mexicanas. La apropiación de las imprentas mexicanas era en palabras de un periódico estadounidense parte del “saqueo del enemigo”.⁶¹ Hasta la fecha existe registro de al menos veintiséis diarios estadounidenses en catorce ciudades mexicanas durante la ocupación.⁶² Estos productos impresos tuvieron la función primordial de “hacer propagar los motivos norteamericanos para hacer la guerra”.⁶³ Al mismo tiempo hay que decir que fueron fuente de noticias de los acontecimientos en Estados Unidos para los soldados en el frente mexicano.

58) *Ibid.*, p. 118.

59) Entre los más célebres están Samuel Bangs, el editor del primer periódico de guerra, *The Corpus Christi Gazette*, y John Peoples, el editor de la empresa *The American Star* que sería publicada en cinco ciudades mexicanas.

60) Dice Lota M. Spell que entre las primeras tropas en llegar a Texas estaban los “Voluntarios de Louisiana” de los cuales una compañía estaba integrada casi por entero de impresores. Dice Spell que también en el ejército de Scott existía al menos dentro del cuerpo de “Voluntarios Segundo” una compañía integrada completamente por impresores de Pennsylvania (Lota M. Spell, “The Anglo-Saxon Press in Mexico, 1846-1848”, *American Historical Review*, 1932, número 3, pp. 22 y p. 27).

61) Palabras en Nueva Orleans del *Picayune*, 6 de mayo de 1847 citado en *Ibid.*, p. 25.

62) Los veintiséis periódicos que se publicaron fueron: *The Watch Tower* y *American Star* en Xalapa, *Flag of Freedom* y *American Star* en Puebla, el *American Pioneer* y *Monterrey Gazette* en Monterrey, *Reveille* y *American Flag* en Matamoros, *American Star* y *the North American*, *Yankee Doodle* y *Rover* en la Ciudad de México, el *Tampico Sentinel* en Tampico, *The Veracruz Chronicle*, *The Sun of Anahuac*, *the Genius of Liberty*, *The Free American* y *American Eagle* en Veracruz, la *Corpus Christi Gazette* en Corpus Christi, *The Outpost Guard* en Toluca, el *Picket Guard* en Saltillo, el *Anglo-Saxon* en Chihuahua, el *Republican* en Santa Fe, el *Californian* en el puerto de Monterey, el *Californian* y el *California Star* en San Francisco. Lota M. Spell ha reportado otros dos proyectos que nunca llegaron a concretarse —*The Mountain Warrior* en Monterrey y *The Rio Grande Herald* en Matamoros— mientras que Thomas W. Reilly cita otro proyecto sin concreción —*American Eagle* en Cd. de México— (*Ibid.*, pp. 20-31 y Thomas W. Reilly, *op. cit.*).

63) Thomas W. Reilly, *op. cit.*, p. 3 [la traducción es mía].

Sirvieron también como transmisores de proclamas y órdenes de las comandancia militar a los soldados y –mediante secciones en español— información para la población civil mexicana. Los *periódicos de guerra* norteamericanos eran además frecuentemente copiados en los periódicos mexicanos. Así llegaron a tener cierta influencia en la arena política local.⁶⁴

Los *periódicos de guerra* norteamericanos cumplieron una función coyuntural de propaganda e información sólo durante el conflicto con Estados Unidos. Ninguno de estos periódicos sobreviviría a la salida del ejército estadounidense. Hay que decir que el patrocinio militar era factor clave para el éxito de estas empresas. El apoyo consistía en aportaciones económicas, suministro de personal y otorgamiento de contratos para la impresión de formatos oficiales del ejército.⁶⁵ Esto sin contar que los lectores más frecuentes de estos periódicos fueron los soldados estadounidenses mismos. Los *periódicos de guerra* fueron entonces sólo redituables bajo el amparo militar norteamericano. Estas publicaciones fueron tan dependientes de los comandantes que incluso éstos censuraron algunas publicaciones en lugares como Veracruz y la Ciudad de México, cuando el contenido no les convencía.⁶⁶ Habrá que decir que a pesar que los periódicos dependían del ejército, éstos no carecían de diferencias políticas en sus editoriales. Sólo habría de recordar la polémica que tuvieron el pro-*whig* *The American Star* y el pro-*demócrata* *The North American* en la Ciudad de México. Lo cierto es que al principal agente externo en la arena mexicana –el ejército norteamericano mismo— no le faltaron recursos para hacerse oír y tratar de convencer de sus motivos de guerra.

Algunos corresponsales de los periódicos estadounidenses en México fueron también piezas importantes para generar propaganda a favor de las posiciones norteamericanas. Un ejemplo

64) Los editores estadounidenses en México provocarían campañas tan célebres como aquella en favor de la imaginaria *República del Río Grande*. Los editores norteamericanos del diario de corta duración *La República del Río Grande* y *Amiga de los Pueblos* instrumentaron una campaña en favor de un "estado títere" en el noreste de México. El periódico publicado en Matamoros y manejado por el impresor de Nuevo Orleans J.N. Fleeson y un promotor texano de tierras, Hugh McLeod, terminaría por cambiar su nombre a *American Flag*, pues diría Zachary Taylor en plan de censura contra el diario: "el gobierno no está de acuerdo con una revolución en el norte de México" (Octavio Herrera Pérez, "Tamaulipas ante la guerra de invasión norteamericana", en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, pp. 549 y 550 y Thomas W. Reilly, *op. cit.*, p. 456).

65) Thomas W. Reilly, *op. cit.*, pp. 353-372.

66) *Ibid.*, pp. 453-470.

interesante es la colaboración entre el corresponsal del *Delta* de Nueva Orleans, John Peoples, y el general Winfield Scott. Se sabe que al menos, Peoples se las arregló para publicar y distribuir las proclamas de Scott a la entrada de sus tropas a la Ciudad de México. El general Scott recompensaría la lealtad de Peoples con el financiamiento y patrocinio a sus *periódicos de guerra*.⁶⁷ Fue así que *The American Star*, periódico que fundó Peoples en Veracruz, extendería sus operaciones a Xalapa, Puebla y Ciudad de México convirtiéndose quizá en la empresa editorial extranjera más relevante del tiempo de la guerra.⁶⁸ *The American Star* fue en reciprocidad un diario *pro-whig* que siempre realzó la figura del general Scott.

El caso de John Peoples no fue el único caso de periodistas norteamericanos que guardaron nula distancia de los actores políticos durante la guerra. Moses Beach y Jane Storms, periodistas del *Sun* de Nueva York, fueron espías encubiertos del presidente James Polk. Ambos se habían distinguido como propagandistas a favor de la expansión y no repararon en usar sus habilidades para obtener y difundir información como parte de sus operaciones en territorio mexicano.⁶⁹ El mismo Nicholas Trist desarrollo una relación personal y de tal confianza con James L. Freaner, también periodista del *Delta* de Nueva Orleans, a tal grado que Trist le confiaría la entrega en Washington del Tratado firmado en Guadalupe-Hidalgo.⁷⁰ Hay que decir que las notas periodísticas de estos personajes llegaron a reproducirse constantemente en los periódicos mexicanos ante la sed por noticias. Sobra decir que la cercanía de estos periodistas con las autoridades estadounidenses, hacían que sus reportes carecieran del necesario balance entre las posiciones norteamericanas y las opiniones de los mexicanos.

67) Scott mismo tenía objetivos directos con los periódicos de Peoples: animar la moral de la tropa —al publicar artículos de periódicos en Estados Unidos, único contacto con su tierra— pero al mismo tiempo hacer conocer las decisiones americanas (John S. D. Eisenhower, *Agent of Destiny: The Life and Times of General Winfield Scott*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999, p. 303).

68) *Ibid*, p. 138-145 y Thomas W. Reilly, *op. cit.*, p. 353-357.

69) Moses Beach y Jane Storms trabajaban para el diario *Sun* de Nueva York y al mismo tiempo fueron espías del presidente Polk para lograr hacia enero de 1847 un acuerdo de paz expedito y beneficioso para Estados Unidos, teniendo como recompensa obtener los derechos de tránsito de Tehuantepec si tenían éxito en su misión (A. Brooke Caruso, *op. cit.*, pp. 138-136).

70) Thomas W. Reilly, *op. cit.*, pp. 373-393.

Los estadounidenses no fueron los únicos actores extranjeros que usaron la propaganda impresa para influir en la política mexicana al tiempo de la guerra. La diplomacia española, a través de su Ministro en México Salvador Bermúdez de Castro, financió y apoyó decididamente el proyecto del diario *El Tiempo* en enero de 1846.⁷¹ Bermúdez de Castro es quizá el ejemplo más estudiado de un agente extranjero que utilizó la propaganda a favor de un interés particular en la década de 1840. Se tiene noticia que durante el periodo que circuló *El Tiempo*, Bermúdez de Castro compró escritores a favor de la causa monarquista en México y que incluso sobornó a escritores rivales ahogados por sus deudas.⁷² *El Tiempo* fue una sólida empresa periodística impresa por José Mariano Lara que se distribuía en decenas de ciudades principalmente del centro de México. Bermúdez de Castro, sin embargo, no se conformó con publicar únicamente *El Tiempo*. Apenas semanas después, aparecería el *Mosquito Mexicano*, órgano monarquista también bajo el apoyo financiero del ministro español.⁷³ La polémica de 1846 entre *El Tiempo* y los diarios liberales fue de las más acaloradas, pero el descrédito del gobierno del general Mariano Paredes llevaría al periódico a desaparecer.

Pero no fue Bermúdez de Castro el único actor extranjero establecido en México que trató de aprovechar coyunturas durante la guerra con la publicación de impresos. En la primavera de 1847, justo después de la derrota en Cerro Gordo, aparecería *El Razonador*, el primer periódico que abiertamente pregonó los beneficios de un arreglo pacífico. Según los autores de los *Apuntes para la historia de la guerra*, *El Razonador* era patrocinado por una conocida "casa inglesa" (la casa *Manning y Mackintosh*) y buscaba una muy difícil ya mediación británica que incluiría el beneficio a

71) Dice Bermúdez de Castro: "Venciendo dificultades inmensas, arreglé en tres dias la publicación del *Tiempo*. Puse al frente una persona de toda mi confianza. El prospecto es mio: el primer artículo del primer número es de Alamán. Hace cinco dias que empezó y ha llamado mucho la atención por su tamaño y por su tendencias. Cuando concluya de despachar el paquete le daré todo el impulso que deseo para que robustezca la opinión y se acabe la formación del partido" (*Despacho núm 190. Al Exmo. Sr. Secretario del Despacho de Estado, el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. Salvador Bermúdez de Castro, México, 29 de enero de 1846, en Jaime Delgado, La monarquía en México (1845-1847), México, Porrúa, 1990, pp. 200*).

72) El mejor estudio sobre *El Tiempo* es: Javier Rodríguez Piña, "Una empresa conservadora: el periódico *El Tiempo* de 1846", en Celia del Palacio Montiel (comp.), *op. cit.*, pp. 185-202.

73) Dice Bermúdez de Castro: "Sigue el *Tiempo*, resucité *El Mosquito* y tengo en planta otros dos periódicos, que la falta de imprentas a propósito, el miedo de los impresores y la enfermedad de dos redactores han impedido que salgan a la luz todavía" (*Despacho núm. 220. Al Exmo. Sor. Primer Secretario del Despacho de Estado. El Enviado*

los intereses ingleses en México.⁷⁴ No es descabellado pensar en que los grandes usureros estuvieran involucrados en la emisión de propaganda favorable a su causa pues ante la insolvencia mexicana de guerra se convirtieron en actores de gran importancia.⁷⁵ Además hay que decir, que ya fueran cónsules ingleses, diplomáticos franceses o comerciantes españoles, estos actores esgrimían frecuentemente en cartas y remitidos la defensa de su reputación y sus preferencias políticas. Lo que es claro, es que los actores internacionales reconocían en la propaganda impresa, un medio legítimo para participar en la política mexicana y —tal como ocurría desde la década de 1820— la promoción de sus intereses.

Conclusión

Analizar la proliferación de productos impresos en la esfera política mexicana al tiempo de la guerra con Estados Unidos es un tema en extremo sugestivo. Hay observadores que han puesto énfasis en que el auge de la imprenta durante los primeros conflictos armados del México independiente es producto de la avidez de la población por las noticias impresas.⁷⁶ Sin negar la notoria relevancia del material impreso como información para la sociedad en tiempos de guerra, un breve recorrido por los usos de la prensa en la guerra con Estados Unidos sugiere que los impresos cumplieron una función aún más importante: fueron instrumentos de persuasión de los actores políticos del momento. Durante los años de la guerra, los periódicos mexicanos eran todavía productos efímeros,⁷⁷ y su existencia dependía de la utilidad en la lucha política del momento.

En la esfera interna de la política mexicana, la propaganda impresa fue un recurso disponible a multitud de actores. En esta arena doméstica confluyó al mismo tiempo, la propaganda de actores

Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. Salvador Bermúdez de Castro, México, 29 de marzo de 1846, en Jaime Delgado, op. cit., pp. 223-230).

74) *Apuntes para la historia de la guerra....op. cit., p. 199.*

75) Como ha demostrado Antonia Pi-Suñer, los grandes usureros eran de los mejores clientes de la diátriba en diarios y folletos (Antonia Pi-Suñer, "La 'guerra de los folletos' como antecedente de la intervención española en México (1851-1861)", *Secuencia*, 1997, núm 39, pp. 103-114).

76) Anne Staples, *art. cit.*, p. 102.

nacionales como los partidos, la iglesia, los militares y las autoridades junto a la propaganda de actores externos como embajadas, cónsules y –muy notablemente- tropas extranjeras. El curso de la guerra con Estados Unidos, muestra que existió una infraestructura que permitía la impresión de estas publicaciones en todo el territorio nacional. Los actores presentes en la arena pública mexicana –nacionales o internacionales— utilizaron esta infraestructura en coyunturas críticas de la guerra a favor de sus intereses. Bajo este contexto, es menester analizar la coyuntura precisa de la negociación por la paz. El clima de alta hostilidad partisana y las difíciles circunstancias derivadas de la invasión probarían ser un reto extraordinario para cualquier intento de propaganda a favor de la paz. El siguiente capítulo explorará esta coyuntura y los actores involucrados en la negociación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo.

77) Sólo hacia el final del conflicto se establecerían empresas de largo aliento como el *Siglo XIX* y el *Monitor Republicano* que serían los primeros periódicos con una continuidad notable por el resto del siglo.

3 El camino a la negociación de Guadalupe-Hidalgo

Introducción: Una penosa coyuntura, septiembre de 1847

La caída de la Ciudad de México en septiembre de 1847 desnudó una situación penosa para México. El ejército norteamericano con cerca de cuarenta mil hombres ocupaba casi tres cuartas partes del territorio nacional y la armada estadounidense bloqueaba los puertos mexicanos del Golfo y del Pacífico.⁷⁸ La desorganización del ejército mexicano era total y los efectivos militares disponibles eran escasos ya fuera por la desertión como por las bajas en combate. En algunas regiones los recursos militares eran insuficientes incluso para mantener la tranquilidad en poblaciones para las cuáles los indios —por diversas causas— se convirtieron en una amenaza seria.⁷⁹ El propio gobierno nacional, sumido en la bancarrota, estaba en pleno proceso de integración una vez que la capital cayó en manos del enemigo y que Antonio López de Santa Anna renunciara a la presidencia el día 16 de septiembre. Quizá lo más grave para México era la actitud aún más dura que la administración del presidente James Polk estaría considerando hacia finales de mes: enviar más refuerzos militares a México, presionar con más impuestos de guerra a las poblaciones mexicanas ocupadas y retirar a Nicholas Trist, comisionado norteamericano para una eventual negociación de paz.

Hacia septiembre de 1847, la muestra del poderío norteamericano sobre México era pues abrumadora. La guerra no había hecho sino marcar de una manera brutal la asimetría entre los dos

78) Los estados ocupados parcial o totalmente por el ejército norteamericano en septiembre de 1847 eran: Alta California, Baja California, Nuevo México, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Veracruz, Puebla, Distrito Federal y Estado de México. Además se temía que regresaran a Chihuahua. Los principales puertos bloqueados por la armada estadounidense eran: San Francisco, Monterey, Bahía de Los Angeles, San Diego, Manzanillo, Tampico, Tuxpan, Veracruz, Coatzacoalcos, Frontera y San Juan Bautista. A estos debe sumarse los puertos de la península de Yucatán como El Carmen, Sisal, Campeche y Bacalar que al separarse del pacto federal los hizo inservibles para propósitos de defensa del resto del territorio nacional. El número de soldados estadounidenses en México lo da George L. Rives (George L. Rives *The United States and Mexico, 1821-1848. A history of the relations between the two countries from the independence of Mexico to the close of the war with the United States. Volume II*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1913, p. 593).

79) La invasión norteamericana había dislocado las relaciones sociales en algunas regiones donde se produjeron rebeliones e invasiones indias. Por un lado estaban los estados del norte, como Zacatecas y Durango, donde el ejército norteamericano había provocado la invasión de los indios de las planicies ante la inexistencia de soldados que les hicieran frente. Por otro estaban regiones como Chiapas y el nudo de la Sierra Gorda donde ocurrían rebeliones indígenas con origen agrario. Por esos días de septiembre, Yucatán llegaría incluso a enviar un comisionado a Washington para pedir el

países que ya se advertía desde 1821 y que se había agudizado en la década de 1840. Josefina Z. Vázquez ha dicho que aún cuando al comienzo de la guerra, en abril de 1846, Estados Unidos y México eran comparables en territorio, para entonces la asimetría era clara en elementos como la pujanza de sus poblaciones, el dinamismo de las economías, el grado de profesionalización de los ejércitos y la estabilidad política interna.⁸⁰ México se enfrentaba además a un gobierno norteamericano torpe en cuestiones diplomáticas, cuya exageración y poca sensibilidad para la negociación lo involucrarían en métodos agresivos para lograr objetivos de expansión territorial.⁸¹ La demostración de fuerza de la nación norteamericana sobre México y el tono belicoso en el discurso del gobierno norteamericano habrían de probar ser elementos decisivos para cualquier arreglo negociado entre los dos países.

El transcurso de la guerra entre México y Estados Unidos no sólo había mostrado dramáticamente las disparidades crecientes entre los dos países sino también la soledad internacional de México. De las grandes potencias, Gran Bretaña había sido la que más buena voluntad había mostrado hacia México durante el curso de la guerra.⁸² Sin embargo, hacia el otoño de 1847, era claro que la potencia británica —primer socio comercial de México— se había decidido por la neutralidad y su buena voluntad para con México significaría en el mejor de los casos una llana “interposición amistosa” con Estados Unidos.⁸³ El tardío reconocimiento del gobierno mexicano

auxilio de los propios Estados Unidos contra los indios (Véanse los artículos de José de la Cruz Pacheco, Antonio Escobar y María Cecilia Zuleta en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*)

80) La asimetría entre México y Estados Unidos es resultado, según Josefina Z. Vázquez, de la inercia de la consolidación temprana de Estados Unidos como país independiente que le permitió, a diferencia de México, hacerse del reconocimiento rápido su antigua metrópoli, no tener las presiones de una larga lucha de independencia, ni tener tampoco la hostilidad de las potencias ante su independencia y contar además con la fortuna de aprovecharse de la inestabilidad en Europa para consolidar su comercio internacional. En palabras de la profesora Vázquez: “La asimetría que mostraban los dos países en 1821 se había agudizado para la década de 1840. Mientras Estados Unidos contaba ya con unos veinte millones de habitantes y su economía, a pesar de las cíclicas depresiones, estaba en expansión, México apenas alcanzaba los siete y medio millones, no lograba ni estabilizar su gobierno ni superar la bancarrota hacendaria y su economía permanecía estancada” (Josefina Z. Vázquez, “Una injusta invasión: 1846-1848” en *En defensa de la Patria*, Comisión Organizadora de los Homenajes del CL Aniversario de los Niños Héroes/Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, México, 1997, p. 97).

81) La administración del presidente demócrata de James Polk subió al poder en 1844 bajo el cobijo de una plataforma electoral basada en el expansionismo territorial. David Pletcher concluye en su magnífica obra que Polk fue torpe al hostilizar al mismo tiempo a México y a Gran Bretaña. Además de no evaluar el peligro real de su política agresiva, Polk desperdició oportunidades de llegar a una negociación temprana (David M. Pletcher, *op. cit.*, pp. 602-607).

82) Josefina Z. Vázquez, *La Gran Bretaña frente al México amenazado, 1844-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, [versión mimeografiada], pp. 13-17.

83) *Ibid.*, p. 44.

de la independencia de Texas —que cerró la puerta a una garantía británico-francesa de la frontera de la nueva república— pero sobretodo la solución negociada sobre la cuestión del Oregón entre Estados Unidos y Gran Bretaña sellaron el destino de México.⁸⁴ A pesar de la torpe bravuconería anti-británica del Presidente Polk en sus mensajes, el *Foreign Office* evaluó serenamente que una guerra por límites en el Pacífico Norte distraería a Gran Bretaña de intereses más caros de política exterior como las relaciones con Francia, la penetración comercial en Asia y la *cuestión de Oriente*, además de los costos directos e indirectos en la economía.⁸⁵ En septiembre de 1848, México sabía que no podía esperar mucho de Gran Bretaña para una eventual negociación con Estados Unidos.

Si la actitud del gobierno británico hacia México mostró cierta “buena voluntad”, no puede decirse lo mismo de otras grandes potencias europeas. La Francia de Luis Felipe había sido hostil a México desde 1838 y, durante el conflicto con Estados Unidos el trato francés se caracterizó por su rudeza. Producto de un incidente trivial, Francia decidió suspender las relaciones oficiales con México casi al comienzo de la guerra en 1846.⁸⁶ Tras la anexión texana a Estados Unidos —y dónde existía un interés de la *entente cordiale*—, Francia siguió con indiferencia la invasión norteamericana.⁸⁷ Distinto fue el caso de una potencia mediana como España que —con esa carga enorme de lazos

84) Los meses de mayo y junio de 1846, fueron decisivos en la reacción británica con respecto a la guerra entre México y Estados Unidos. A mediados de mayo, Aberdeen llegó un acuerdo aceptable sobre la cuestión del Oregón con el ministro estadounidense en Londres que sería la base del *Tratado Packenham-Buchanan* ratificado por el Senado norteamericano un mes después. Al mismo tiempo, y criticando la inestabilidad mexicana y al no escuchar consejo, el 1 de junio, Aberdeen anunciaba la adhesión de Gran Bretaña al “sistema de no-interferencia” y volvía a ofrecer una oferta de mediación. La oferta se diluyó en el momento en que Estados Unidos no aceptó (*Ibid.*, p. 43 y David M. Pletcher, *op. cit.*, pp. 402-417).

85) El punto total eran las relaciones con Francia, Pletcher lo pone muy claro: “*Entente cordiale* o no, Francia era el verdadero enemigo”. A esto habría que añadir las graves pérdidas económicas que un enfrentamiento con Estados Unidos acarrearía: suspensión de la importación de algodón para la industria fabril, la pérdidas de un gran mercado para la exportación de manufacturas británicas y las pérdidas para los muchos inversionistas británicos en Estados Unidos (David M. Pletcher, *Ibid.*, p. 589 y p. 593 [la traducción es mía]).

86) El resumen más detallado de la posición francesa se puede encontrar en Raúl Figueroa Esquer, “Hostilidad francesa hacia la causa de México” en su libro *Entre la intervención oculta y la neutralidad estricta. España ante la guerra entre México y Estados Unidos 1845-1848*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.

87) El ministro español Salvador Bermúdez de Castro se convirtió en el representante de los intereses de los Orleans en México hasta su salida en agosto de 1847. Podría decirse que una posición más activa de Francia —ya fuera a favor o en contra de México— hubiera dependido del estado de la *entente cordiale* y el tono de la relación entre Gran Bretaña y Estados Unidos. Al sortear estos dos países el enfrentamiento directo, Francia no vio necesidad de cambiar el bajo perfil de su posición en México. La idea se puede encontrar en David M. Pletcher, *op. cit.*, pp. 28-30.

comerciales, históricos y culturales en México— tomó una posición militante y activa.⁸⁸ Justo antes de comenzar la guerra, la actitud española fue de intervención directa impulsando el establecimiento de una monarquía en México. El plan fracasaría totalmente con la caída del gobierno del general Mariano Paredes en agosto de 1846 y, a partir de entonces, España pretendió guardar una neutralidad estricta por el resto del conflicto.⁸⁹ Fue dentro de este esquema de intereses globales que México quedó sin auxilio.⁹⁰ Las grandes potencias europeas estaban convencidas en que ningún evento extra-europeo debía trastocar el Concierto logrado en Viena.⁹¹ Para el otoño de 1847, México era así una nación sin aliados frente a la ambición norteamericana.

Si bien el contexto internacional explica en buena medida la derrota de México, el final de la guerra no se puede entender sin explorar la arena de política interna mexicana. Entre septiembre y diciembre de 1847, el gobierno nacional mexicano se enfrentó a un difícil proceso de legitimación interna. Por un lado, el restablecimiento del federalismo en 1846 había roto las bases de la coordinación política con las regiones. Y en segundo lugar, el agrio faccionalismo y las opiniones a favor de la guerra “hasta el último hombre” hacían de toda búsqueda de paz una empresa en extremo complicada.⁹² Todo esto en un ambiente harto delicado pues al mismo tiempo se tejía la sigilosa negociación diplomática que desembocó en las pláticas formales de Guadalupe-Hidalgo de enero de 1848. Durante esos meses, hubo amenazas declaradas al proceso de negociación y serios riesgos de rompimiento. La cuidadosa revisión de estos meses críticos prueba que el tratado de fin de la guerra entre Estados Unidos y México, no fue resultado sólo de la coerción extrema sino

88) Raúl Figueroa Esquer, *Entre la intervención oculta y la neutralidad estricta. España ante la guerra entre México y Estados Unidos 1845-1848*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.

89) *Ibid*

90) La otra única potencia europea que mantuvo a un representante en México fue Prusia, que manifestó su solidaridad por México sin mucha trascendencia. La Rusia zarista guardó quizá más distancia que ninguna otra respecto a la guerra entre México y Estados Unidos. Al tiempo de la guerra, Rusia mantenía con Estados Unidos una fructífera *alianza informal* en materia comercial, técnica y militar mientras que a México no le había dado siquiera el reconocimiento (Sobre Rusia véase: Saul E. Norman, *Distant Friends. The United States and Russia 1763-1867*, Kansas City, University Press of Kansas, 1991 y Evgueni Dik, “La posición rusa hacia México en vísperas de la guerra de 1847”, *Estudios*, 1997/1998, número 50/51, pp. 97-114 Sobre Prusia véase: Raúl Figueroa Esquer, *Ibid.*, pp. 449-450).

91) Esta es una de las tesis centrales del trabajo de Paul Schroeder, uno de los más conspicuos historiadores de las relaciones internacionales del período (Paul W. Schroeder, *The Transformation of European Politics, 1763-1848*, Oxford, Clarendon Press, 1994).

también de la habilidad de negociación interna del gobierno mexicano y la audacia del negociador norteamericano. Este capítulo se centrará en la descripción de la arena política doméstica y, particularmente, de los acontecimientos políticos en las dos principales plazas donde se ubicaban los agentes comprometidos con el proceso de paz: Querétaro y la Ciudad de México. El capítulo pondrá especial énfasis en ver la necesidad del gobierno nacional —exiliado en Querétaro— de contar con una voz pública en la Ciudad de México que apoyara sus posiciones a favor de la paz para principios de 1848.

Querétaro capital: la consolidación de un gobierno a favor de la paz

El 12 de octubre de 1847, Manuel De la Peña llegó a la ciudad de Querétaro acompañado de casi tres mil cansados hombres del ejército mexicano. Apenas quince días antes, De la Peña había asumido la presidencia provisional de la República, pues la renuncia de Santa Anna depositó en su persona —en su calidad de Presidente de la Suprema Corte de Justicia— la conducción de los asuntos nacionales.⁹² Desde su hacienda cerca de Toluca, De la Peña dispuso la reunión del gobierno nacional en Querétaro, ciudad a donde ya habían marchado algunos miembros del Congreso y donde eventualmente llegarían también los miembros de la Suprema Corte de Justicia.⁹³ Los efectivos militares que acompañaban a De la Peña eran los restos de una división al mando del general José Joaquín de Herrera sobreviviente de las acciones en la Ciudad de México.⁹⁴ A su llegada a Querétaro, esa “sombra de gobierno” —como un contemporáneo atinó a

92) Josefina Z. Vázquez, “México y la guerra con Estados Unidos” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo....op. cit.*, pp. 37-43.

93) Después de algunos días de duda el 27 de septiembre Manuel de la Peña y Peña —presidente de la Suprema Corte de Justicia— comunicó su decisión en una circular a los gobernadores de los estados (José María Roa Bárcena, *op. cit.*, pp. 234-235).

94) El presidente del Congreso, Antonio Salonio, emitió una excitativa a los legisladores a reunirse en Querétaro. El presidente de la Suprema Corte, Juan Gómez de Navarrete, también partiría a Querétaro (Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra....op. cit.*, p. 93 y José María Roa Bárcena, *Ibid.*, p. 237).

95) La división de Herrera era a la sazón el contingente de hombres más numeroso en el país. La otra división restante la traía el general Santa Anna que había partido rumbo de Tlaxcala. El número total de los efectivos militares mexicanos en ese momento era de 8 109 hombres repartidos en los estados de Querétaro, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Jalisco, Zacatecas, Michoacán, Durango, Chihuahua y México. Las únicas fracciones considerables de tal fuerza existían en Querétaro en número 2 931 hombres —que llegarían a ascender a partir de la reunión de otros hombres a 4000 y en el Estado de México en número de 1282. El número representaba la quinta parte

llamarlo— no contaba casi con nada. En un afán de hacer más fácil la coordinación y menos costoso el peso del gobierno, De la Peña nombró a Luis de la Rosa Ministro único y universal. El gobierno nacional llevaba consigo una pesada carga de onerosas deudas de guerra y nullos ingresos. El funcionamiento del gobierno se mantenía fundamentalmente de la asistencia en los lugares donde se estacionaba, pues los estados no cumplían en remitir las pocas contribuciones disponibles.⁹⁶ Fue así que la modesta ciudad de Querétaro se convirtió de súbito en la sede y sustento de los poderes federales.

Un día después de entrar a Querétaro, Manuel de la Peña publicó un *Manifiesto* en el que hacía explícita la razón de ser de su gobierno. Además de defender la administración provisional —según la vigente Constitución federalista de 1824— y llamar al Congreso a elegir presidente interino, De la Peña hablaba sin reparos de su decisión de someterse a “una paz a cualquier precio”.⁹⁷ No había existido en todo el curso de la guerra, gobierno que apoyara tan decidida y abiertamente una solución negociada con Estados Unidos. Dos años y medio atrás —durante la crisis de Texas— el propio Manuel De la Peña —entonces actuando como Secretario de Relaciones del gobierno liberal moderado del general Herrera— ni siquiera recibió al Enviado Plenipotenciario del presidente Polk, John Slidell.⁹⁸ En otro episodio, después de la estratégica derrota de Cerro Gordo en abril de 1847, el también moderado Secretario de Relaciones Manuel Baranda tuvo que recurrir a la clandestinidad de un periódico —*El Razonador*— para pregonar los beneficios de un arreglo con asistencia británica.⁹⁹ El nuevo gobierno de Querétaro buscaba ahora la paz no sólo por ser

de los efectivos disponibles al iniciar la guerra. Estos datos fueron tomados por Roa Bárcena de la *Memoria* del General Pedro María Anaya presentada en 1848 (José María Roa Bárcena, *Ibid.*, pp. 240-241).

96) Dice Carlos Rodríguez Venegas que en esos difíciles meses a la caída de la Ciudad de México se tuvo que apelar a la solidaridad de los estados que daban cobijo al gobierno nacional para sostenerlo. Fue así que primero el Estado de México y después Querétaro ayudaron con lo que tuvieron al gobierno nacional para su instalación. Las finanzas públicas del gobierno nacional se encontraban en penuria pues las remisiones de los estados eran prácticamente inexistentes e incluso se vivía de prestado por las cara deudas contraídas con los agiotistas (Carlos Rodríguez Venegas, “Las finanzas públicas y la guerra contra los Estados Unidos” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *op. cit.*, pp.132-133).

97) *Manifiesto del Exmo. Sr. Presidente Provisional D. Manuel de la Peña y Peña a la República Mexicana*, Querétaro, 13 de octubre de 1847 citado en Reynaldo Sordo Cedeño, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *op. cit.*, pp. 92-93.

98) Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. México y el expansionismo norteamericano. Tomo I*, México, Senado de la República, 1990, pp. 126-128.

99) José Fernando Ramírez dice que Manuel Baranda lo invitó a escribir en *El Razonador*. Según los autores de los *Apuntes*, el diario era publicado por Joaquin Patiño bajo el patrocinio de una conocida “casa inglesa” (*Manning y*

congruente con anteriores posiciones ideológicas, sino más bien forzado por las terribles circunstancias.¹⁰⁰ El presidente De la Peña evaluó que un arreglo negociado para poner fin a las hostilidades era obligado, tanto por la soledad internacional como por la escasez de recursos para el frente.

En esta coyuntura de principios de octubre, De la Peña sabía que la opción por la paz acarrearía dificultades. En medio de la anarquía que provocó la derrota en Cerro Gordo, el Congreso mexicano —con apoyo unánime de la mayoría constituida por liberales moderados y liberales puros— había aprobado en abril una ley por la cuál se prohibía al Ejecutivo entrar en negociaciones de paz con Estados Unidos, negociar con otras potencias extranjeras o enajenar territorio nacional.¹⁰¹ Las dificultades inherentes de esta ley se habían presentado ya en agosto, durante el armisticio previo a la ocupación de la Ciudad de México, cuando el gobierno de Santa Anna sólo había podido “escuchar” las proposiciones del comisionado enviado por Polk, Nicholas Trist.¹⁰² Aún cuando las sesiones de agosto fracasaron, las pláticas con Trist —llegado en abril con nuevas instrucciones— habían dejado ver el tamaño de las ambiciones del gobierno de Polk. Es así que para octubre, el gobierno de Querétaro sabía que debía encontrar arreglos políticos que legitimaran su búsqueda de un arreglo mínimo satisfactorio en la arena internacional pero también en la arena doméstica.

De la Peña hacia mediados de octubre fijó como prioridad regularizar la marcha del gobierno y dotar de legitimidad sus actos. Sólo con acciones en ese sentido podría pensarse en encontrar un

Mackintosh) (Véase, José Fernando Ramírez, “México durante su guerra con los Estados Unidos” en Genaro García (ed.), *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Porrúa, 1974, p. 525 y *Apuntes para la historia de la guerra...op. cit.*, p. 199).

100) Dice Roa Bárcena, un simpatizante de la administración de Querétaro: “Lógico y natural era que estos hombres, que nunca habían opinado por la guerra, se inclinaron en aquel punto a cortarla; y así lo hicieron, acaso no tanto por efecto de sus antiguas ideas y convicciones, cuanto por la fuerza de las circunstancias, que no les presentaban más disyuntiva que la paz comprada a costa de grandes sacrificios, o la completa disolución y ruina de la República” (José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 244).

101) En quizá el más estupendo análisis sobre la ley del 20 de abril, Reynaldo Sordo señala que con la derrota en Cerro Gordo y las pocas noticias del paradero del general Santa Anna, puros y moderados debieron haber caído presa del terror de que el general hubiera sido capturado por el enemigo y aceptado firmar tratados de paz. Sin embargo, dice Sordo, con esta ley el Congreso le quitó de un plumazo una de las más importantes prerrogativas a cualquier Ejecutivo posterior. Incluso se le podía lo imposible pues aún sin facultades en política internacional, el Congreso autorizó al Ejecutivo a tomar providencias extremas para continuar la guerra. “Por una de esas ‘anomalías’ del sistema representativo, al Poder Ejecutivo se le otorgaban facultades extraordinarias para no hacer nada” (Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, pp. 82-83).

arreglo que pusiera fin a la invasión que aquejaba a la república. Ya desde antes, tanto el Ministro Rosa como De la Peña se habían puesto en comunicación con los gobernadores a través de circulares.¹⁰³ A los pocos días de llegar a Querétaro, el gobierno había dispuesto también la publicación de *El Correo Nacional*, diario oficial, que daría noticia de los actos de la administración.¹⁰⁴ Pero sobretodo De la Peña se propuso entonces agilizar la reunión del Congreso. Con un empeño legalista decidido, De la Peña creía que la reunión del Congreso era indispensable para elegir un presidente interino.¹⁰⁵ En este esfuerzo, el gobierno provisional de De la Peña contó con la intensa actividad de los liberales moderados, liderados por Mariano Rivapalacio, Manuel Gómez Pedraza y Mariano Otero. La actividad de los moderados fue crucial para que Querétaro se convirtiera en el centro de la actividad política del país para noviembre de 1847.

Aún no se había instalado el gobierno en Querétaro, cuando ya ocurrían desafíos a su autoridad. Durante los primeros días de octubre —y con los restos de una división del ejército mexicano bajo su mando— Santa Anna intentó recuperar su prestigio atacando las líneas de abastecimiento norteamericanas en Puebla y Tlaxcala. Antes incluso del fracaso de estas aventuras, el presidente De la Peña actuó con rapidez: el 7 de octubre destituyó a Santa Anna de la Comandancia General del ejército y le fincó juicio militar.¹⁰⁶ La estrategia permitiría cortar recursos a Santa Anna para continuar la guerra, lo que no obstaría para que meses más tarde los santanistas en el Congreso buscaran rescatar su figura. El regreso a México en agosto de otro general —Mariano Paredes y Arrillaga— sería también un dolor de cabeza para el gobierno de Querétaro. El retorno de Paredes se rumoraba era señal de una nueva intriga monarquista europea.¹⁰⁷ No terminaba aún septiembre cuando ya el general Paredes se había unido a las guerrillas anti-norteamericanas del padre Celedonio Jarauta en Tulancingo y había hecho público un *Manifiesto* a favor de la continuación de

102) Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. México y el expansionismo...op. cit.*, p. 137

103) Róa Bárcena nos dice que los gobernadores que contestaron a las circulares giradas por De la Peña y Rosa el 27 de septiembre fueron Michoacán, Jalisco, Puebla, Querétaro, Veracruz, Oaxaca, Zacatecas, Tamaulipas, Durango, Guanajuato y "otras partes de la Federación" (José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 236).

104) *El Correo Nacional* aparece en Querétaro el 18 de octubre de 1848. Su editor fue Santiago Pérez.

105) Reynaldo Sordo, "El Congreso mexicano y el Tratado de Guadalupe-Hidalgo", *Estudios*, 1997/1998, número 50/51, pp. 64-65.

la guerra con Estados Unidos.¹⁰⁸ Contra lo que pudiera pensarse, la conquista norteamericana de la Ciudad de México no había amilanado a los partidarios de la guerra.

Más que la guerrilla errante de Jarauta, la mayor amenaza para el gobierno nacional llegó desde el poblado de Lagos en Jalisco. A principios de octubre, el líder de los liberales puros –Valentín Gómez Farías— se había instalado en Lagos con la esperanza de hacer de esa ciudad el centro de la resistencia. La mayoría de los liberales puros –junto a Gómez Farías— se pronunciaba aún por “la guerra hasta perecer”, por la desocupación total del territorio mexicano y por ninguna cesión territorial frente a Estados Unidos pues –de lo contrario creían— se ponía en peligro la existencia de la nación.¹⁰⁹ En Lagos, varios estados con gobernadores puros habían establecido una suerte de coalición desde mayo ante la que mantenían comisionados.¹¹⁰ Si bien el propósito de la *Coalición de Lagos* era sostener a los poderes federales en caso de fuerza mayor, su constitución representó una verdadera afrenta al pacto nacional por parte del federalismo radical. Gómez Farías trató de revivir la *Coalición de Lagos* –que las reformas constitucionales de Mariano Otero había desactivado– en el afán de deslegitimar la movilización de los moderados para concentrarse en Querétaro. Sin embargo, dos factores fueron decisivos para terminar con las esperanzas de los puros de hacer de Lagos la capital bélica del país. Por un lado, el empeño de los moderados durante octubre de reunir a los legisladores; y por otro, la decisión de los gobernadores miembros de la Coalición de reconocer mínimamente el centro de la república en Querétaro.¹¹¹ Podría decirse

106) José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 163.

107) El mejor análisis sobre esta supuesta intriga está en Raúl Figueroa Esquer, *op. cit.*, pp. 406-415.

108) José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 238.

109) Las palabras de Gómez Farías a finales de septiembre resumen el sentimiento de la mayoría de los puros: “Sólo una guerra continuada y decidida, guerra sin tregua y guerra eterna, si fuera preciso, podrá volvernos el honor perdido y lavar la mancha que ya pesa sobre nosotros. Más por desgracia ya sólo se trata de comprar la paz a cualquier precio...” (Valentín Gómez Farías a Manuel González Cosío, Querétaro, 17 de septiembre de 1847 citado en Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, p. 92).

110) Los estados miembros de la *Coalición de Lagos* fueron: Zacatecas, México, San Luis Potosí, Jalisco, Querétaro y Aguascalientes.

111) La idea la encontramos en la obra de Santoni que utiliza un ejemplo tomado de un despacho de Trist: A finales de septiembre de 1847, el gobernador puro del Estado de México rechazó publicar un decreto de la legislatura local a favor de la *Coalición de Lagos*. Otro tipo de reacción que involuntariamente ayudó a Querétaro fue la posición del gobernador puro de Zacatecas, quien escribía el 15 de octubre a Gómez Farías: “¿Qué hace U. En Lagos? El campo de batalla está en Querétaro” (Manuel González Cosío a Valentín Gómez Farías, Zacatecas, 15 de octubre de 1847 citado en

entonces, que la temprana decisión de De la Peña de asumir el poder desalentó la constitución en octubre de la *Coalición de Lagos* pero la idea seguiría en la mente de los puros por algunos meses.

Después de duros esfuerzos de los moderados, el Congreso nacional logró el quórum para sesionar el día dos de noviembre. La reunión del Congreso en Querétaro sin embargo no garantizaba un apoyo solidario al gobierno nacional en esos duros momentos, pues durante todo el año el Congreso no había sido sino “un campo de lucha de las facciones, una institución sin peso moral ni prestigio y una rémora para la toma de las decisiones políticas”.¹¹² Al Congreso lo constituían casi equitativamente las dos facciones de liberales —con una leve ventaja de los moderados— y un pequeño grupo de diputados independientes que inclinaban la balanza según la circunstancia.¹¹³ Los moderados lograrían la victoria el día 11 de noviembre en lo que Reynaldo Sordo considera el único punto relevante a discutir en esos días: la elección de presidente interino. La cohesión de los moderados permitió que a ese puesto llegara el general Pedro María Anaya, quién daría continuidad a la política a favor de la paz nombrando a De la Peña y Rosa como Ministros de Relaciones y Justicia y confirmando al general Ignacio Mora y Villamil quién venía actuando como Ministro de Guerra.

Fuera de la elección de Anaya, las pocas veces que logró sesionar el Congreso ese mes de noviembre fue para ocuparse de agrias discusiones sobre la guerra y la paz. Las diferencias dentro del Congreso sobre la negociación del fin de la guerra eran notables y el gobierno nacional no encontró un apoyo solidario. Fracasado el intento de Lagos, los puros habían decidido hacer del Congreso el “nuevo campo de batalla”. Los puros llegarían al extremo de proponer, como mejor estrategia de guerra, disolver el pacto federal para que los Estados reasumieran su soberanía. Pero las diferencias permeaban incluso al campo moderado, tanto que Otero siguió defendiendo —como

Reynaldo Sordo, “El Congreso mexicano y el Tratado...*art. cit.*, p. 65 y véase la obra de Pedro Santoni, *op. cit.*, pp. 218-220).

112) Era el mismo Congreso Constituyente que se instaló con el restablecimiento formal del federalismo el 6 de diciembre de 1846. El Congreso no sesionaba desde junio y hasta entonces no había sido sino factor de discordia (Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, p. 94)

en agosto— que el gobierno nacional no debía ceder más territorio que Texas.¹¹⁴ A los puros, aún esta posición les parecía inaceptable. Las facciones no llegarían a un acuerdo sobre la política a adoptar en esos momentos y —como dice Reynaldo Sordo— por el bien del gobierno pacifista de Anaya este Congreso anárquico y estorboso dejaría de reunirse en diciembre.

Ante la incertidumbre sobre la reunión del Congreso, el gobierno general no había esperado pasivamente y convocó a finales de octubre a una Junta de Gobernadores en Querétaro. Ante la gravedad de las circunstancias nacionales, el gobierno moderado sabía que tenía que encontrar mecanismos novedosos que de alguna manera le proveyeran de legitimidad y le permitieran conocer las opiniones sobre un arreglo de paz. La reunión se celebró finalmente entre el 19 y el 23 de noviembre y a ella asistieron los gobernadores de Puebla, Querétaro, Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí y el vicegobernador de Zacatecas. Desde el comienzo de la junta, el gobierno moderado dijo que se sentía inclinado a abrir negociaciones con Estados Unidos más que a continuar la guerra pues no existían recursos suficientes.¹¹⁵ Los estados de Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí se pronunciaron por seguir la lucha. El gobierno presentó su posición por la paz con una exposición del general Mora y Villamil que hacía un recuento de la fragmentación de las pocas fuerzas militares disponibles, la difícil situación de las comandancias y los brotes de rebelión que ocurrían por todo el país.¹¹⁶ Durante la reunión, los seis gobernadores asistentes presentaron los recursos que disponían, pero ante la ausencia de planteamientos realistas el gobierno moderado confirmó su posición pacifista.¹¹⁷ La conferencia de los gobernadores terminó con una fría declaración en la que los estados se comprometían a sostener al gobierno general según el texto constitucional.¹¹⁸ A decir de David Pletcher, esta declaración le permitió a los moderados

113) A ese Congreso, dice Sordo, lo atendían regularmente entre 75 y 85 diputados con una pequeña ventaja de moderados sobre los puros. En Querétaro se lograría reunir el mínimo necesario de 71 diputados (la mitad más uno del total de 140 diputados) (*Ibid.*, pp. 54-57).

114) Reynaldo Sordo, "El Congreso mexicano y el Tratado..." *art. cit.*, p. 66.

115) José María Roa Bárcena, *op. cit.*, pp. 238-239.

116) *Ibid.*, pp. 244- 245.

117) Reynaldo Sordo, "México en armas" en *En defensa de la Patria*, Comisión Organizadora de los Homenajes del CL Aniversario de los Niños Héroes/Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, México, 1997, p. 74.

118) La única pero valiosa referencia directa sobre esta declaración de los gobernadores está en el libro de Roa Bárcena, Para conocer el ambiente en Querétaro en ese momento léase la reveladora carta de José María Lafragua a

echar por tierra la absurda ley de abril que prohibía al ejecutivo conducir negociaciones internacionales.¹¹⁹ A pesar de esa *Babilonia* de tantas voces en que se había convertido Querétaro, el gobierno moderado —echando mano de su imaginación— logró dar los pasos para legitimar su posición por la paz.

Ciudad de México: el otro frente de la paz

Mientras tanto, en la Ciudad de México los avances de la formación de un gobierno nacional se conocían por los mensajeros que llegaban desde Querétaro y por los remitidos a los periódicos que reaparecieron con la ocupación. Hacia octubre la antigua capital —tal como sugiere Esteban Sánchez de Tagle— parecía haber pasado lo peor de la guerra.¹²⁰ Después de los extenuantes trabajos para la defensa, los saldos de los combates militares y el desorden de los combates callejeros de septiembre, la ocupación del ejército norteamericano se tornó una realidad cotidiana en la vida de la ciudad. Ese mes de octubre, autoridades militares extranjeras y vecinos residentes coincidían ya en la necesidad de una administración eficiente que tuviera como prioridad resolver los problemas de orden, sanidad, recaudación y convivencia que ocasionaron el estado de sitio y la llegada de las fuerzas norteamericanas.¹²¹ Para las inexpertas autoridades municipales —sobre las que recayó la administración—, la obediencia obligada a la autoridad militar norteamericana y la inercia de acatar al gobierno nacional fueron causa de tensión creciente durante los meses de

Manuel de la Peña del 25 de noviembre de 1847 (José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 239 y José María Lafragua a Manuel de la Peña, Querétaro, 25 de noviembre de 1847 en José María Lafragua, *Miscelanea de Política*, México, Ediciones de la Biblioteca de la Academia Mexicana de la Historia, 1943, pp. 49-58).

119) David M. Pletcher, *op. cit.*, p. 537

120) "A la ciudad de México el abandono de las fuerzas militares nacionales parece significarle que lo peor de la guerra, en estricto, la guerra, había terminado; y comenzó a olvidarla. El gobierno general, la nación, la república, como quiera llamársele, en muchos sentidos había sido, sólo que desde siempre, una fuerza de ocupación más pesada que la que ahora se experimentaba" (Esteban Sánchez de Tagle, "1847. Un protectorado americano para la ciudad de México", *Relaciones*, 2000, número 84, p. 76).

121) "El punto de encuentro —ya decíamos— era la necesidad considerada apremiante por ambas partes, ocupantes y ocupados, de un gobierno eficiente, de una expedita administración para la ciudad. Los primeros para habitar tranquilos la ciudad que habían conquistado y cobrar sin violencias la contribución con que habían castigado a la ciudad vencida; los segundos, en principio, para impedir que los americanos terminaran por asumir el control local...[...], controlar un desorden al que tenían más tal vez que a los mismos extranjeros; y claro, atender los reclamos de una población abandonada a sus fuerzas". Entre los problemas cotidianos estaban: la anegación de los potreros, la recolección de los impuestos establecidos por los norteamericanos, el respeto de la soldadesca estadounidense al culto católico, resolver los

octubre y noviembre.¹²² Esta exasperación de ánimos no era benéfica para un gobierno nacional decidido por la paz pues en la Ciudad de México residían aún actores y recursos indispensables para la negociación con Estados Unidos.

El ejército norteamericano, al mando de Winfield Scott, era por su poderío en hombres y armamento, por su récord de victorias en el campo y por el territorio bajo su control, el actor más influyente en la Ciudad de México. A finales de septiembre, Scott no creía aún que el abandono de la capital por los restos del ejército mexicano significara el fin de la guerra *per se*. Para Scott – asentado en una vieja casona de la ciudad— la ocupación militar de la capital no era un fin en sí mismo, sino una medida que debía forzar la rendición mexicana.¹²³ Una vez en la Ciudad de México, el general Scott impuso a la población una contribución fiscal extraordinaria pero evitó nuevas maniobras militares. El anuncio temprano del presidente De la Peña a favor de la paz probó ser oportuno pues durante octubre y noviembre, Scott evitó cualquier avance de tropas imaginando que pondría en peligro la negociación.¹²⁴ Sin embargo la voz de Scott no era única dentro del ejército norteamericano pues desde la oficialía se habían escuchado distintas opiniones sobre a dónde debía llevar la victoria militar. Algunos generales proponían una administración militar directa del territorio mexicano por varios años y, otros, el retiro hacia el norte –sin negociación de por medio— para consolidar *de facto* la frontera deseada.¹²⁵ Aún más grave, el general Scott empezó a recibir durante octubre y noviembre retos serios a su autoridad desde sus filas que –junto al celo que su que se tenía de él en Washington— llevarían eventualmente a su sustitución en febrero de

daños causados por el temblor del día dos de octubre, el incendio ocurrido el día seis de octubre y las dificultades causadas por la conducta de los soldados norteamericanos en su recreo. (*Ibid.*, p. 77 y p. 80).

122) El conflicto de lealtades contrapuestas de las autoridades municipales de la ciudad coincidiría con un inédito autogobierno en que no atinaban a guiar. El dilema que surgió era seguir las órdenes de un lejano gobierno nacional o resolver junto a la autoridad militar norteamericana los problemas derivados de la ocupación en busca de una ciudad habitable. Aquí sigo el argumento de Esteban Sánchez de Tagle que ha sostenido que la colaboración del ayuntamiento con el gobierno nacional en Querétaro –durante los meses de octubre a diciembre— fue resultado de una inercia de décadas más que por la firme convicción de cooperar con partidarios del mismo signo político como lo sostiene Dennis E. Berge (Véase *Ibid.*, pp. 59-64 y Dennis E. Berge, "A Mexican Dilemma: The Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848", *Hispanic American Historical Review*, 50(1970), pp. 241-242).

123) John S. D. Eisenhower, *Agent of Destiny: The Life...op. cit.*, p. 33.

124) *Ibid.*, p. 302.

125) David M. Pletcher, *op. cit.*, pp. 535-536.

1848.¹²⁶ Si bien Scott durante su comandancia nunca dejó de ser la autoridad máxima sobre sus fuerzas era claro para octubre que su apoyo a cualquier negociación dependía de su rápida solución.

Junto al ejército había llegado a la Ciudad de México el diplomático Nicholas Trist. Tras la ocupación de Veracruz, el presidente James Polk lo había designado comisionado para una eventual negociación con México.¹²⁷ Trist llegó a México en mayo con instrucciones mínimas de lograr la cesión de Alta California, Nuevo México y consolidar la frontera de Texas en el río Bravo.¹²⁸ A principios de septiembre, en el prelude de la ocupación de la capital, Trist conversó sobre un arreglo con los comisionados mexicanos nombrados por el gobierno de Santa Anna. Sin embargo, las negociaciones fracasaron por lo alto de las pretensiones norteamericanas y por los límites que el Congreso mexicano había impuesto al Ejecutivo en abril. Ya instalado en la Ciudad de México, Trist siguió muy de cerca —a través de informantes y periódicos— la construcción del gobierno de De la Peña a fines de septiembre.¹²⁹ Por sus despachos, se puede ver que no pasaban dos días sin que Trist conociera de los acontecimientos políticos más esenciales desde Toluca o Querétaro. Y es que Trist continuó en la Ciudad de México una práctica suya desde el comienzo de su misión: no habría de confiar exclusivamente los partes militares para allegarse de información.¹³⁰ Esta habilidad probaría ser valiosa pues permitiría a Trist actuar sin mucha dilación ante los acontecimientos en Querétaro, algo que pudo haber sido fatal para un arreglo a fines de 1847. Fue así que tan pronto conoció del *Manifiesto* por la paz de De la Peña del día 13 de octubre, el atento

126) John S. D. Eisenhower, *Agent of Destiny: The Life...op. cit.*, pp. 309-320.

127) Nicholas P. Trist tenía el cargo *Chief Clerk* en el Departamento de Estado y era el segundo hombre en importancia después del Secretario James Buchanan. Trist estaba casado con una de las nietas de Thomas Jefferson, estudió por algún tiempo en West Point, hizo carrera de derecho y finalmente ingresó al servicio público a través del Departamento de Estado. Trist había estado asignado como secretario particular del Presidente Jackson por algún tiempo y había sido Cónsul de Estados Unidos en La Habana (La mejor biografía de Trist es sin duda obra de Robert W. Drexler, *op. cit.*).

128) James Buchanan a Nicholas P. Trist, Washington, 15 de abril de 1847 en William R. Manning (ed.), *Diplomatic Correspondence of the United States. Interamerican Affairs. Volume VIII—Mexico. 1831-1848*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1937, pp. 201-207.

129) "Una vez en la Ciudad de México, Trist fue enérgico, emprendedor y exitoso en sus esfuerzos por saber lo que pensaban y hacían los funcionarios mexicano. Trist fue capaz de desarrollar fuentes de información únicas y de gran valor, aún cuando nunca reveló sus identidades en sus despachos a Washington" (Robert W. Drexler, *op. cit.*, p. 104, [la traducción es mía]).

Trist tuvo la confianza de contactar con oportunidad al Ministro De la Rosa en menos de una semana.¹³¹ De la Rosa haría lo propio el 31 de octubre reafirmando su opción por entablar pláticas de paz y señalando que en lo sucesivo se nombrarían comisionados. A través de su contacto con otros actores políticos y otros informantes, Trist pudo superar el ambiente de inseguridad sobre el gobierno de Querétaro que se respiraba en la Ciudad de México.

Desde finales de septiembre —y durante casi todo octubre—, la incertidumbre de la Ciudad de México afectó incluso al reducido cuerpo diplomático. La inédita ocupación militar de la ciudad y el confuso destino de los poderes nacionales provocaron dudas en los representantes extranjeros sobre el sentido de sus misiones. Durante octubre, los diplomáticos optarían por permanecer en la “incomodidad” de la Ciudad de México que seguir a un gobierno ambulante que, a ciencia cierta, no se sabía hacia donde iba.¹³² La invitación del Ministro De la Rosa de trasladarse a Querétaro, presentada hacia fines de mes, fue vista con cautela por los representantes de España y Prusia.¹³³ Este no fue el caso del encargado de negocios de la legación británica, Edward Thornton, quien había recibido instrucciones previas de seguir al gobierno nacional.¹³⁴ Thornton había auxiliado a Nicholas Trist desde julio y fue el conducto para la reanudación de las comunicación con De la Rosa. En términos diplomáticos, Thornton llevó la práctica de “buenos oficios”, creyendo que —ante el giro de la guerra— era la mejor política dados los intereses británicos en México.¹³⁵ Aún cuando durante octubre había viajado a Querétaro varias veces, Thornton tuvo cierta prudencia sobre residir permanentemente allá y retrasó su salida de la Ciudad de México tanto como le fue posible.

130) Esta búsqueda de fuentes altermas de información fue provocada por fricciones iniciales que Trist tuvo con el general Scott a su llegada a México (Alejandro Sobarzo, *op. cit.*, p. 228 y p. 231).

131) Luis de la Rosa a Nicholas P. Trist, Querétaro, 31 de octubre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, p. 271.

132) La palabra “incomodidad” viene del encargado de negocios de España, Ramón Lozano (Raúl Figueroa Esquer, *op. cit.*, p. 266).

133) *Ibid.*, pp. 269-270

134) Desde junio, Palmerston había dado instrucciones muy claras para que la legación siguiera al gobierno general a donde estuviere (Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. México, Gran Bretaña...op. cit.*, p. 207).

135) Desde la llegada de Trist cerca de la Ciudad de México, el Ministro inglés, Charles Bankhead, y el secretario de legación, Edward Thornton, prestaron “buenos oficios” a ambas partes transmitiendo proposiciones y mensajes. Bankhead dejaría México a mediados de octubre, pero Thornton se convertiría en un leal colaborador de Trist (*Ibid.*, pp. 205-206 y David M. Pletcher, *op. cit.*, pp. 507-521).

La Ciudad de México seguía siendo residencia también de los más importantes agentes financieros y comerciales. Entre ellos sobresalían los usureros británicos —eternos beneficiarios de la insolvencia mexicana— que veían en un arreglo de paz la mejor forma de preservar sus intereses. Desde la primavera —y una vez que se escuchó por primera vez la palabra *indemnización*— los prestamistas británicos, con el Cónsul Ewen Mackintosh a la cabeza, habían pugnado y hecho *lobby* por la pronta negociación entre México y Estados Unidos. Por los despachos de Trist, se puede saber que Mackintosh siguió todavía muy activo durante octubre, seguramente maquinando formas de beneficiarse de algún arreglo.¹³⁶ Fuera de las casas comerciales británicas, otros comerciantes extranjeros —como los españoles— habían sufrido algunos daños pero no hicieron reclamaciones que valieran la pena.¹³⁷ Las poderosas casas comerciales británicas y los diplomáticos británicos se revelarían para octubre como los agentes internacionales no estadounidenses en la Ciudad de México con más interés en la firma de la paz.

La Iglesia católica de la Ciudad de México había sido durante todo el año de 1847 —a través de sus propiedades y remitidos en circulante— la garante financiera de muchos de los préstamos concedidos al gobierno nacional por los agiotistas. Desde los primeros días de septiembre la Iglesia reconoció al gobierno de Querétaro.¹³⁸ Durante octubre y noviembre, sin embargo, el clero católico se encontraba en los mismos problemas enfrentados por las autoridades de la Ciudad de México. Por un lado, la inercia la llevaba a buscar los medios para seguir cooperando con el gobierno de Querétaro.¹³⁹ Por otro lado sin embargo, el afán de proteger los rituales del culto y la seguridad de sus templos durante la ocupación la llevaba a obedecer la fuerte presión de la autoridad militar

136) Nicholas P. Trist a James Buchanan, Ciudad de México, 25 de octubre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, p. 960.

137) Raúl Figueroa Esquer, *op. cit.*, pp. 266-277

138) José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 236

139) De manera clandestina en noviembre el Cabildo de la Catedral Metropolitana logró reunir 50 mil pesos para sus obligaciones contraídas con el gobierno nacional. La reunión de este dinero se hizo a través de la fundición de algunas piezas de oro y plata. De ese monto, 20 mil pesos se utilizaron para el pago de las libranzas (Acta del Cabildo de la Catedral de México, México, 26 de noviembre de 1847 citado por Marta García Ugarte, "El cabildo de la Catedral y la Guerra con Estados Unidos", *Estudios*, 2000, número 54, p. 65).

norteamericana de cesar la ayuda a Querétaro.¹⁴⁰ A pesar de que alguien ha dicho —sin pruebas claras— que el clero fue determinante en la búsqueda de un acuerdo de paz,¹⁴¹ no existe un estudio sobre la iglesia que permita confirmarlo. Como otras autoridades en la Ciudad de México, la iglesia buscó el fin de las hostilidades pero no se puede decir que haya sido un agente activo en la búsqueda de un arreglo a finales de 1847.

Durante los meses de octubre y noviembre de 1847, los actores políticos en la Ciudad de México respiraban una atmósfera de cierta incertidumbre y confusión sobre el destino del gobierno nacional. Y es que tras la derrota militar, el gobierno de los moderados no logró el apoyo resuelto y automático a sus posiciones en la discusión pública de la antigua capital. En la Ciudad de México — con toda la legitimidad que aún conservaba— la voz dominante era la de *The American Star*, el periódico de guerra norteamericano patrocinado por el general Scott.¹⁴² El editor del *Star*, John Peoples, creía que “la pluma debía ser la extensión de la espada” por lo que presionó desde septiembre con una rendición sin condiciones del gobierno nacional.¹⁴³ Antes que terminara septiembre otro periódico de guerra *The North American* se había instalado en la ciudad esparciendo una idea entonces popular en Estados Unidos: la anexión de “Todo México”.¹⁴⁴ Hay que señalar que las notas de la prensa norteamericana en México tuvieron gran influencia en el debate sobre la paz, pues comúnmente éstas se reproducían en otros periódicos.¹⁴⁵ Pero la presión al gobierno nacional en Querétaro no provenía exclusivamente de la prensa extranjera asentada en la Ciudad de México, sino de la prensa mexicana que paradójicamente reapareció con la

140) En un afán de debilitar al gobierno nacional y conociendo el compromiso de las libranzas, el gobernador militar de la Ciudad de México prohibió la enajenación de las fincas eclesiásticas en la Ciudad de México (*Ibid.*).

141) En una argumentación francamente pobre, Barbara Tenenbaum ha hecho una seca afirmación que la iglesia católica —junto a los agiotistas y los diplomáticos ingleses— jugó un papel determinante en la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Pero Tenenbaum no ofrece pruebas documentales (Barbara A. Tenenbaum, *art. cit.*, pp. 79-80).

142) *The American Star* se instaló el 20 de septiembre. El *Star* apareció primero dos veces a la semana y después se convirtió en un diario (Thomas W. Reilly, *op. cit.*, p. 358).

143) Lota M. Spell, *art. cit.*, p. 26.

144) El *North-American* se estableció el 29 de septiembre y era una suerte de publicación de dos veces a la semana (Thomas W. Reilly, *op. cit.*, p. 355).

145) Las notas de los periódicos de guerra norteamericanos fueron muy populares entre la prensa mexicana. Sus artículos se copiaban continuamente y particularmente los de *The American Star* se hicieron aún más populares cuando su editor incluyó una sección en español (*Ibid.*, p. 357).

ocupación.¹⁴⁶ El diario mexicano de más presencia y comúnmente considerado un aliado del gobierno en Querétaro —*El Monitor Republicano*— no apoyó incondicionalmente al gobierno nacional e incluso —durante octubre y noviembre— simpatizó más con Mariano Otero quien aún consideraba que México tenía una posición de negociación fuerte.¹⁴⁷ El único periódico que durante octubre y noviembre pugnó por un arreglo a cualquier precio fue *El Razonador*, publicación que reapareció un par de veces a la semana.¹⁴⁸ Sin embargo, el dato más revelador sobre el ambiente en la ciudad lo da Esteban Sánchez de Tagle: durante esos días, las autoridades municipales —en esa cara obsesión de colaborar con Querétaro— llegaron a comprar suscripciones de los periódicos de la ciudad. El fin de las autoridades locales era lograr que por este medio la crítica al gobierno nacional amainara.¹⁴⁹ Gracias a estos datos —y a falta de un mejor cuadro de la prensa en la Ciudad de México de ese momento— se puede hacer una apreciación crucial para evaluar el valor de un instrumento de propaganda impresa en esta difícil coyuntura. A diferencia de quien afirma que a la caída de la ciudad siguió una “amarga propaganda” a favor del gobierno moderado, es posible afirmar que esto no fue estrictamente cierto. A finales de 1847, el gobierno nacional contaba con pocos medios para hacer oír su voz en una ciudad que si bien había dejado de ser la capital seguía siendo estratégica para cualquier esfuerzo de paz.

La decisión a favor de la paz, diciembre de 1847

A finales de noviembre de 1847, los acontecimientos en la búsqueda de un arreglo pacífico entre México y Estados Unidos se precipitarían. El 16 de noviembre, Nicholas Trist recibió en su

146) En julio, Santa Anna declaró la suspensión de todas las publicaciones en la Ciudad de México pues temía la inestabilidad que estas podían causar en tiempos de una necesario defensa unificada. El 27 de septiembre, el Ministro Rosa quita los controles a la libertad de prensa pues “el gobierno deseaba conocer la verdadera opinión nacional respecto de las gravísimas cuestiones suscitadas por la guerra”. Esta orden resulta un tanto extraña pues en la Ciudad de México, la autoridad militar definía los límites a la libertad de imprenta (José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 235).

147) *El Monitor Republicano* reapareció el 27 de septiembre. Del *Monitor* de esas fechas sólo hay un par de copias mal conservadas en los archivos mexicanos (AGN y Biblioteca Lerdo de Tejada) por lo que continuamente no se encuentran disponibles (Véase David M. Pletcher, *op. cit.*, pp. 533-534).

148) *El Razonador* volvió a imprimirse al menos desde el 13 de octubre. A pesar de que muchos investigadores citan a *El Razonador*, son contados los que han tenido acceso él. Hasta el momento sólo David M. Pletcher y Pedro Santoni han sido los únicos investigadores que han tenido acceso a directo al periódico en la *Biblioteca de Periódicos de*

residencia de la Ciudad de México un despacho por el que el Polk daba por terminada su misión.¹⁵⁰ Durante septiembre, la posición en Washington se había endurecido ante lo que consideraban una posición mexicana insolente en las primeras conferencias de finales de agosto. Polk resolvió llamar a Trist y aumentar las demandas a México exigiendo ahora Baja California y los derechos sobre el Istmo de Tehuantepec, cuestiones que antes podían ser prescindibles.¹⁵¹ Para Trist, la noticia no pudo ser sino amarga pues con la reunión del Congreso y la elección de Anaya en Querétaro, los prospectos para un arreglo eran por primera vez ciertamente positivos. Al recibir el despacho en que se revocaban sus poderes, Trist quedó sorprendido del poco reconocimiento a sus esfuerzos y la profunda incomprensión del momento político en México.¹⁵² Gracias a la evidencia histórica, hoy podemos decir que las lentas comunicaciones del momento, la visión parroquial de la diplomacia internacional que prevalecía en el gabinete de Polk y la desconfianza casi enferma de Polk hacia sus subordinados fueron las causas directas del despacho de poderes revocados.

Con las nuevas instrucciones a Trist llegarían a la Ciudad de México, órdenes del Secretario de Guerra, William Marcy, para el general Scott. En ellas, Marcy ordenaba hacer pagar al pueblo de México “hasta el máximo posible” por el esfuerzo de guerra norteamericano.¹⁵³ En el mismo despacho, Scott recibía la instrucción de “conducir nuevas operaciones agresivas; lograr nuevas conquistas y dispersar los restos del ejército del enemigo”.¹⁵⁴ Al mismo tiempo, se había ordenado a la Armada, una presión más fuerte en el Pacífico. Las operaciones navales incluyeron la ocupación de los puertos de La Paz, Guaymas, Loreto, Mazatlán y San Blas, con la intención de “poner de manifiesto al gobierno mexicano el poder naval de los Estados Unidos y la posibilidad de una

la Biblioteca Británica o a su copia en microfilm guardada en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley (*Ibid*)

149) Esteban Sanchez de Tagle, *art. cit.*, p. 78.

150) James Buchanan a Nicholas P. Trist, Washington, 6 de octubre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, pp. 214-216.

151) James K. Polk, 7 de septiembre de 1847 en Milo Milton Quaife (ed.), *The Diary of James K. Polk during his presidency, 1845-1849*, Nueva York, Kraus Reprint, 1970, [2da. edición], pp. 162-166.

152) Robert W. Drexler, *op. cit.*, p. 109.

153) William Marcy a Winfield Scott, Washington, 6 de octubre de 1847 citado en John S. D. Eisenhower, *So Far from God. The U. S. War with Mexico, 1846-1848*, Nueva York, Anchor Books, 1990, p. 358, [la traducción es mía].

154) William Marcy a Winfield Scott, Washington, 6 de octubre de 1847 citado en George L. Rives, *op. cit.*, p. 605, [la traducción es mía].

invasión desde la costa del Pacífico".¹⁵⁵ Tras la destitución de Trist, las nuevas instrucciones señalaban al general Scott como el medio por el que los mexicanos debían contactar al gobierno norteamericano si es que se deseaban la paz.¹⁵⁶ Scott escribió a Washington que esta posibilidad de paz era en extremo difícil pues Trist había logrado los contactos de confianza en Querétaro.¹⁵⁷ La posición de Scott estaba además muy comprometida pues algunos generales desafiaban su mando desde octubre. Sin embargo, Scott obedeció y respondió que el señor Trist partiría tan pronto existiera un convoy disponible.

El mismo día que Nicholas Trist recibió en la Ciudad de México el despacho que revocaba sus poderes, el diplomático norteamericano informó a Edward Thornton —el encargado de negocios británico— de su sorpresa. Thornton estaba a punto de partir rumbo a Querétaro para trasladar la legación británica a la nueva capital y Trist aprovechó para que a través de sus oficios, el gobierno moderado se enterara de los recientes acontecimientos.¹⁵⁸ Tan pronto Thornton llegó a Querétaro con las malas noticias, las acciones se sucedieron con rapidez. Para entonces, De la Peña se disponía a comunicar formalmente a Trist del nombramiento de los comisionados mexicanos y, ante la inesperada noticia, suplicó a Thornton que regresara a la Ciudad de México para informar de la voluntad de paz del gobierno.¹⁵⁹ Justo en el curso de la conferencia de gobernadores en Querétaro, la administración moderada se convenció con esta noticia de que la mejor salida a la crisis nacional era el pronto arreglo de la cuestión con Estados Unidos. Aún con la pronta respuesta de De la Peña, la primera reacción de un decepcionado Trist fue reafirmar al secretario James Buchanan que regresaría tan pronto como se pudiera.¹⁶⁰ Su mensaje incluía, sin embargo, una recomendación

155) George L. Rives, *op. cit.*, p. 576.

156) James Buchanan a Nicholas P. Trist, Washington, 6 de octubre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, pp. 214-216.

157) Winfield Scott a William Marcy, Ciudad de México, 27 de noviembre de 1847 citado en Robert W. Drexler, *op. cit.*, p. 111.

158) Thornton a Palmerston, 26 de noviembre de 1847 citado en George L. Rives, *op. cit.*, p. 595.

159) Manuel de la Peña y Peña a Nicholas P. Trist, Querétaro, 22 de noviembre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, pp. 973-974.

160) Nicholas P. Trist a James Buchanan, Ciudad de México, 27 de noviembre de 1847 en William R. Manning (ed.), *ibid.*, pp. 980-984.

—casi en tono de lamento— de aprovechar que en el Ejecutivo y en el Congreso mexicano dominaban los partidarios de la paz.

Los últimos días de noviembre fueron de seria reflexión interior para Nicholas P. Trist en la Ciudad de México. Aunque había informado a Washington de su inmediato regreso, su intuición y capacidad diplomática le indicaban que —después de los grandes esfuerzos hechos desde abril— no había llegado mejor momento que éste para concluir un arreglo pacífico a la guerra.¹⁶¹ A Trist le llegaron consejos de distintos flancos para reconsiderar su posición. El gobierno mexicano —a través de dos de los recién nombrados comisionados— pidió al diplomático que cumpliera su propuesta de negociar.¹⁶² Los agentes británicos —tanto comerciantes como diplomáticos— escribieron a Trist para que pensara seriamente su decisión de partir.¹⁶³ Quizá uno de los consejos decisivos llegó desde el mismo Cuartel General del Ejército en la Ciudad de México: el general Scott —con quien Trist había logrado una gran amistad y sentido de compañerismo— instó a Trist concluir su misión original.¹⁶⁴ El apoyo de esta informal coalición de actores y sus propias cavilaciones terminaron convenciendo a Trist de desobedecer el inoportuno llamado de Polk. En un despacho memorable, el 6 de diciembre de 1847, Nicholas Trist informó oficialmente al Secretario Buchanan su decisión de permanecer en México para concluir un arreglo de paz.¹⁶⁵ Dentro de sí, Trist se propuso lograr a toda costa un tratado que estableciera la frontera siguiendo el curso del Río Bravo y el paralelo 32 hacia el Pacífico junto a un pago no mayor de 15 millones.¹⁶⁶ A la larga, esta decisión condenaría a Trist en el ostracismo pero —como dice David Pletcher— salvaría al gobierno de Polk de un desenlace de consecuencias impensadas.

161) "una paralizante desesperación se apoderó de mí y, con todo el poder del pensamiento ocupado exclusivamente en trazar y dar vueltas alrededor de las consecuencias fatales que se presentaban desnudas frente a mí, me di cuenta que las cosas se habían vuelto inevitables y que se perdía la última oportunidad de restaurar la paz" (Nicholas P. Trist, *Manuscrito*, 1848 citado en Robert W. Drexler, *op. cit.*, pp. 111-112).

162) Manuel De la Peña a Bernardo Couto, Querétaro, 24 de noviembre de 1847 citado en José María Roa Bárcena, *op. cit.*, pp. 263-265.

163) David M. Pletcher, *op. cit.*, p. 539 y Edward Thornton a Nicholas P. Trist, 22 de noviembre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, p. 973.

164) John S. D. Eisenhower, *So Far from God:...op. cit.*, p. 361.

165) Nicholas P. Trist a James Buchanan, Ciudad de México, 6 de diciembre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, pp. 984-1020.

Los últimos obstáculos para establecer la negociación formal entre el gobierno mexicano y el negociador norteamericano se vencerían durante el curso de diciembre. En la Ciudad de México ya se habían instalado los tres comisionados mexicanos para la negociación: Bernardo Couto, Miguel Atristain y Luis G. Cuevas.¹⁶⁷ La labor de los comisionados en la antigua capital no fue sencilla pues debían mantener una sigilosa y eficiente coordinación con Querétaro por encima de rumores. En la Ciudad de México, no eran días tranquilos para el gobierno moderado pues en los *periódicos de guerra* norteamericanos —el *North American* y en *The American Star*— existía una crítica mordaz por no cooperar con la autoridad militar en la administración de la ciudad.¹⁶⁸ Además, las recién instaladas autoridades municipales —a través de su periódico *El Municipal*— coincidían en la necesidad de restablecer la tranquilidad pero no en el apoyo al gobierno de Querétaro.¹⁶⁹ Sólo el ocasional *Razonador* y, poco a poco, *El Monitor Republicano* apoyaban la gestión del gobierno general.¹⁷⁰ Los comisionados mexicanos no sólo cumplirían con guardar prudencia frente a los rumores de la prensa sino también en desempeñar eficientemente su misión.

El gobierno moderado de Querétaro retrasó la transmisión de instrucciones a sus negociadores en la Ciudad de México, esperando que ocurrieran algunos acontecimientos a su favor durante diciembre. La última esperanza de intervención británica en el conflicto moriría esos días cuando —a su llegada a la Ciudad de México— el nuevo Ministro Percy Doyle rechazó la mediación o garantía de Gran Bretaña en cualquier arreglo. Los comisionados mexicanos lograrían que Doyle permaneciera en la ciudad cerca de las negociaciones.¹⁷¹ Ante la impaciente espera, el general

166) Nicholas P. Trist a Edward Thornton, Ciudad de México, 4 de diciembre de 1847 en William R. Manning (ed.), *op. cit.*, pp. 984-985 y véase también Nicholas P. Trist a Virginia Randolph Trist, Ciudad de México, 4 de diciembre de 1847 citado en Robert W. Drexler, *op. cit.*, p. 112.

167) De la Peña aún creía necesaria la aprobación de los negociadores por el Congreso. Desde la Ciudad de México, los comisionados pronto le harían ver lo absurdo de esta situación. Don Bernardo Couto logró convencer a De la Peña que el papel del Congreso se limitaba a la ratificación o no de los acuerdos internacionales. El argumento de Couto fue admirable pues en momentos tan difíciles para la nación, se necesitaba prestancia para que el Ejecutivo retomara su facultad básica de conducir la política exterior, facultad puesta en duda por la famosa "Ley del 20 de abril" (Bernardo Couto a Manuel de la Peña y Peña, Ciudad de México, diciembre de 1847 citado en José María Roa Bárcena, *op. cit.*, pp. 272-275).

168) Dennis E. Berge, *art. cit.*, p. 242.

169) *Ibid.*, p. 247.

170) *Ibid.* y Esteban Sánchez de Tagle, *art. cit.*,

171) Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. México, Gran Bretaña...op. cit.*, p. 208 y David M. Pletcher, *op. cit.*, p. 542.

Scott —quien había retrasado deliberadamente el avance a otras poblaciones a favor de la negociación— amenazó a mediados de diciembre con mayores conquistas y contribuciones si el gobierno no mostraba su real voluntad de paz.¹⁷² Sin embargo, sería otra la noticia que terminaría por convencer al gobierno general en Querétaro de dotar de instrucciones a sus comisionados. El 26 de diciembre, *The American Star* publicó el mensaje íntegro que el presidente Polk había dado días atrás en Washington sobre la guerra.¹⁷³ El tono de belicosidad abierta del mensaje de Polk terminaría por convencer al gobierno moderado para instruir cuanto antes a sus comisionados.¹⁷⁴ El último día del año, De la Peña notificó a los gobernadores del próximo inicio de las pláticas de paz. Bajo el manto de una frágil equilibrio y una absoluta reserva, las negociaciones entre México y Estados Unidos durarían todo el mes de enero de 1848.

Conclusión

Dice Reynaldo Sordo que sorprende cómo los liberales moderados tuvieron éxito en todos sus objetivos políticos durante una coyuntura tan difícil:

El gobierno de Peña y Peña, a pesar de ser precario, resolvió varios problemas cruciales entre octubre y diciembre de 1847: recibir apoyo de la mayoría de los estados no ocupados por el ejército estadounidense; comenzar la negociación formal con el enviado del presidente James Polk, Nicolás Trist; eliminar al general Santa Anna, quien pretendía continuar la guerra y regresar al poder; efectuar elecciones para formar el nuevo Congreso que comenzaría a funcionar el 1 de enero; neutralizar la oposición de los federalistas puros que querían continuar la guerra; hacer una reunión con los gobernadores de los estados para que apoyaran la política del gobierno nacional; reunir al Congreso constituyente para legitimar sus acciones y elegir presidente interino de la república. Asombra ver cómo, en situaciones tan críticas, Peña y Peña tuvo éxito en todos sus objetivos políticos.¹⁷⁵

Nada sin embargo hubiera ocurrido si De la Peña no hubiera integrado un gobierno antes de que terminara ese difícil mes septiembre de 1847. A la larga, esta temprana decisión probaría ser crucial

172) John S. D. Eisenhower, *Agent of Destiny: The Life...op. cit.*, p. 302.

173) El mensaje de Polk causó tanta expectación en la Ciudad de México, que John Peoples diseñó todo un sistema especial para recibirlo en 17 días (Thomas W. Reilly, *op. cit.* pp. 356-357).

174) Pedro María Anaya a sus Comisionados, Querétaro, 30 de enero de 1847 en Antonio De la Peña y Reyes (ed.), *Algunos documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión americana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, pp. 106-114.

175) Reynaldo Sordo, "El Congreso y el Tratado...art. cit.", p. 65.

pues lograría desactivar otros intentos para dirigir al país —concretamente la *Coalición de Lagos*— y, poco a poco, superaría la desconfianza inicial de actores políticos tan relevantes como el general Winfield Scott y el comisionado norteamericano Nicholas Trist. Las consecuencias de no haber actuado con rapidez para llenar el vacío de poder dejado por la renuncia de Santa Anna son impredecibles.

Sin embargo, al momento de iniciar las pláticas formales de paz entre México y Estados Unidos — en enero de 1848— el equilibrio diplomático logrado en la Ciudad de México era aún de una fragilidad enorme. El comisionado estadounidense había desobedecido la orden de retirarse de México y, si un arreglo de paz no ocurría pronto, era muy probable que la crisis internacional y doméstica se alargara indefinidamente. El general Scott estaba también bajo la amenaza de la destitución y su ausencia no garantizaba un apoyo del ejército tan decidido a la negociación. En el otro extremo, los negociadores mexicanos se encontraban bajo una presión tremenda: lograr en forma expedita un acuerdo con Trist que fuera aceptable para el gobierno nacional en Querétaro. El siguiente capítulo verá como los liberales moderados utilizaron los impresos para fortalecer la negociación en la Ciudad de México.

4 *El Eco del Comercio* y el Tratado de Guadalupe-Hidalgo

Introducción: *El Eco del Comercio* y Manuel Payno, enero de 1848

En los primeros días de enero de 1848, un cartel apareció pegado en las esquinas más concurridas de la Ciudad de México. La hoja anunciaba la pronta aparición de *El Eco del Comercio*, periódico que prometía a los lectores no ser “ni monarquista, ni moderado, ni puro, ni santanista... simplemente un periódico *Nacional*”.¹⁷⁶ El prospecto decía que el *Eco* no era sino el órgano de una recién constituida *Sociedad Filantrópica Mexicana*, que en esos difíciles momentos buscaba promover el orden, la paz interior y la reforma de la sociedad.¹⁷⁷ Sin embargo, en el pie de imprenta del anuncio había una dirección que arrojaba luz sobre el origen del diario: el número 23 de la calle de Santa Clara. El predio era la residencia del joven político moderado Manuel Payno que en un local anexo tenía una pequeña máquina tipográfica.¹⁷⁸ Payno había adquirido la imprenta a fines de 1845 para publicar el ácido e irreverente *Don Simplicio*.¹⁷⁹ Bajo la responsabilidad de Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, el bisemanario sirvió para criticar —en pleno furor bélico con Estados Unidos— tanto al gobierno pro-monárquico de Paredes en 1846 como al gobierno puro de Gómez Farías a principios de 1847. Con *El Eco del Comercio*, la prensa de la calle de Santa Clara volvía a ponerse en marcha —esta vez con el joven Payno como único editor e impresor responsable— en un escenario completamente distinto: la rotunda derrota militar frente a Estados

176) “Este periódico no es ni monarquista, ni moderado, ni puro, ni santanista, es simplemente un periódico *Nacional*. Los editores creen, que el orden, la paz interior, la moralidad, la protección que se dispense a todo lo bueno, útil y grandioso, son los elementos que deben hacer al país feliz. Los partidos perderán a la nación a la vez que los esfuerzos combinados de los hombres de buena fe y patriotismo podrán salvarla. Esta es la profesión de fe de los editores....[...]...Los editores creen, además, que para promover el bien cualquiera tiempo es a propósito” (*Prospecto de El Eco del Comercio*, enero de 1848).

177) En el primer número del periódico se dan los siguientes nombres de miembros la *Sociedad Filantrópica Mexicana*. La *Sociedad* se constituyó el 1 de enero de 1848 en el edificio de la Universidad. Los miembros son: *Presidente*: Urbano Fonseca. *Secretarios*: Luis María Aguilar, Ramón Ibarrola, Alejandro Arango y Escandón y Manuel Payno. *Colegas*: Isidro Rafael Gondra, Pedro Jorin, Agustín Flores Alatorre, Ignacio Berra, Luis Tangasi, Estevan Guénot, Pedro Vadelinden, Mariano García (promovedor), José González de la Torre y el Dr. Iturralde. Otros miembros: Casimiro Collado, Emilio Pardo, Sr. Reyes, Antonio Suárez (*El Eco del Comercio*, 10 de enero de 1848).

178) Robert Duclas, *Les Bandits de Rio Frio. Politique et littérature au Mexique à travers l'oeuvre de Manuel Payno*, México, Institut Français d'Amérique Latine, 1979., pp. 14-16.

179) Guillermo Prieto, *op. cit.*, p. 394.

Unidos, el difícil clima de una ciudad ocupada y un frágil gobierno moderado que, lejos en Querétaro, clamaba por la paz.

A comienzos del difícil 1848, Manuel Payno no era un hombre de larga carrera en las labores editoriales. Hijo de un destacado empleado de la Dirección de Rentas y de una ferviente devota católica, Payno —a punto de cumplir 28 años— había recorrido diversas ocupaciones producto de su inagotable curiosidad.¹⁸⁰ Antes del comienzo de la guerra con Estados Unidos, Payno había ido a fundar la Aduana de Matamoros, había sido secretario del general Mariano Arista en el Ejército del Norte, había actuado como administrador del tabaco en Fresnillo y también como empleado de rentas en la Ciudad de México.¹⁸¹ Desde su adolescencia Payno frecuentó la célebre *Academia de Letrán* y participó en varios periódicos con críticas de teatro, relatos de viaje y sus primeras creaciones literarias. Entre las publicaciones donde participó se cuentan *El Siglo XIX*, *El Museo Mexicano* y *La Revista Científica y Literaria de México* y otros anuarios conmemorativos.¹⁸² No obstante su temprana prolijidad en su actuación pública, el año de 1848 marcaría la aparición deslumbrante de Manuel Payno en la política nacional. En este contexto, *El Eco del Comercio* probaría ser arma fundamental en la aspiración política del joven Payno.

No podría entenderse al editor Manuel Payno en 1848, si no se revisaran sus pasos en la guerra con Estados Unidos. Durante la década de 1840, Payno había estrechado sus lazos con las figuras del partido liberal moderado —como José María Lacunza o Luis de la Rosa—, a quienes había conocido desde la *Academia de Letrán*.¹⁸³ A finales de 1845, Payno regresó a la Ciudad de México de un viaje por Estados Unidos a dónde Mariano Riva Palacio —Ministro de Justicia del gobierno

180) No existe obra mejor documentada sobre la vida de Manuel Payno que el excelente y poco conocido estudio del investigador francés Robert Duclas. Acudiendo al *Archivo del Sagrario Metropolitano, Bautismos Españoles, Año 1820, fol. 7, acta No 157*, Duclas aporta la fecha precisa del nacimiento de Payno: 29 de febrero de 1820. El riguroso estudio de Duclas permite desterrar muchas de las inexactitudes de la vida de Payno que el primer reseñista de su vida —Alejandro Villaseñor y Villaseñor— propagó a principios de siglo. En lo sucesivo habremos de citar frecuentemente la obra de Duclas (Robert Duclas, *op. cit.*, p. 20).

181) *Ibid.*, pp. 31-60.

182) María Teresa Solórzano Ponce, "La intervención de Manuel Payno en la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX", en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 245-249.

183) Guillermo Prieto, *op. cit.*, pp. 115-128

moderado— lo había enviado a estudiar el sistema penitenciario.¹⁸⁴ Tras el golpe del general Paredes, Payno lanzó *Don Simplicio* y colaboró de cerca con los moderados durante 1846.¹⁸⁵ Sin embargo, sería el año de 1847 cuando Manuel Payno desplegaría todo su entusiasmo e inquietud de juventud. En enero, Payno decidiría contraer matrimonio en la Ciudad de México. Más importante para su vida pública fue su oposición frontal al gobierno de Gómez Farfás que lo llevaría a ser protagonista de la penosa asonada de los *polkos*. Para entonces, Payno era mayor en el *Batallón de Bravos* regimiento que —al tiempo de la ocupación de Veracruz— se pronunció junto a otros cuerpos de la milicia cívica en la Ciudad de México. Payno no era el ni por mucho, el único moderado que participaba en la milicia cívica. Por el contrario, varios líderes del partido moderado como Lafragua y Otero —y a quienes el joven Payno tanto admiraba— formaban la milicia y tenían gran influencia en ella.¹⁸⁶ En los *Apuntes*, Manuel Payno recuerda amargamente su participación en la asonada y trata de encontrar una justificación a la idea de un pronunciamiento contra Gómez Farfás.¹⁸⁷ Sin embargo, los moderados tuvieron la “dirección política” del movimiento y sólo hicieron falta algunos recursos para echarlo andar.¹⁸⁸ Al final de la guerra, Payno reconocería su error de utilizar las armas contra mexicanos al tiempo de la invasión extranjera.

Terminada la *rebelión de los polkos*, Manuel Payno se convirtió en hombre de confianza del gabinete moderado que Santa Anna convocó en marzo de 1847. Tras la derrota en Cerro Gordo —y con la presión norteamericana cada vez más asfixiante— Payno cerró el *Don Simplicio* y salió rumbo a Puebla para cumplir misiones de guerra del gobierno nacional. El joven Payno fue el encargado de distribuir la propaganda impresa destinada a los irlandeses para que éstos desertaran de las tropas estadounidenses.¹⁸⁹ Desde la ciudad de Puebla, Payno se multiplicó también para

184) Robert Duclas, *op. cit.*, pp. 60-63.

185) José María Lafragua dice que el joven Payno fue su secretario durante su Ministerio en Relaciones, en septiembre de 1846 (José María Lafragua, *op. cit.*, p. 42).

186) Reynaldo Sordo, “México en armas” en *En Defensa de...op. cit.*, p.49.

187) *Apuntes para la historia...op. cit.*, pp. 123-138.

188) Reynaldo Sordo, “México en armas” en *En Defensa de...op. cit.*, p. 49 y Michael Costeloe, “The Mexican Church and the Rebellion of the Polkos”, *Hispanic American Historical Review*, 46(166), pp. 170-178

189) El cierre de *Don Simplicio* coincide con la encomienda de Payno de salir rumbo a Puebla para distribuir los volantes (José Fernando Ramírez, *op. cit.*, p. 517-518 y Robert Ryal Miller, *Shamrock and Sword. The Saint Patrick's Battalion in the U. S.-Mexican War*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1989, p. 66).

organizar un sistema de correos secreto entre Veracruz y la Ciudad de México. Tras la toma de la capital poblana a mediados de mayo, Payno salió rumbo a Atlixco —lugar a donde se habían trasladado los poderes estatales—, donde él y su esposa permanecerían hasta fines de septiembre.¹⁹⁰ Las acciones de Manuel Payno demuestran que —como toda una generación de jóvenes liberales— puso todo su esfuerzo patriótico en hacer la guerra al invasor, no sin por ello incurrir en graves errores.

La experiencia en Puebla probaría ser crucial en las ideas de Manuel Payno frente a la derrota mexicana en la guerra. Uno de los estados más poblados y ricos de la república, Puebla había caído frente a los norteamericanos sin mayor dificultad. Buena parte de la derrota se debió a las frecuentes discusiones que las autoridades estatales tuvieron con el gobierno general sobre la estrategia militar y la recaudación de recursos extraordinarios para la defensa.¹⁹¹ A pesar de contribuir con algo de dinero y hombres para las líneas en Veracruz, las autoridades poblanas se sintieron traicionadas por Santa Anna y los jefes militares cuando éstos decidieron no defender la Ciudad de Puebla. Durante la primavera y el verano de 1847, Manuel Payno vería muy de cerca —como consejero y amigo personal del gobernador José Rafael Isunza— estas tensiones y la dificultad para hacerse de recursos pecuniarios y militares. A fines de septiembre, Payno saldría de Atlixco rumbo a Toluca —tras una escala breve por la Ciudad de México para revisar su casa— para presentar la posición pacifista del gobierno de Puebla ante el recién formado gobierno de Manuel de la Peña.¹⁹² A mediados de octubre, Payno regresaría a Atlixco para informar al gobernador Isunza del resultado de su misión ante el gobierno federal.¹⁹³ Después de vivir la toma de Atlixco por los norteamericanos, Payno y el gobernador Isunza saldrían en noviembre a la Ciudad de México,

190) Varios autores han sospechado sobre la participación de Manuel Payno en la Batalla de Churubusco. Sin embargo la correspondencia que mantiene desde Atlixco con su asociado Juan de la Granja en la Ciudad de México confirman que siguió prestando sus servicios en Puebla (Véase Juan de la Granja, *Epistolario*, México, Secretaría de Educación Pública, 1937).

191) Alicia Tecanhuey, "Puebla durante la invasión norteamericana" en Josefina Z. Vázquez, *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, pp. 397-408.

192) Véase "Exposición que hace Manuel Payno, representante del Estado, de la opinión de las autoridades de Puebla sobre la situación de defensa de la nación y proposiciones para su reorganización" en *Ibid.*, p. 414 y Juan de la Granja a Manuel Ascorve, Ciudad de México, 12 de octubre de 1847 en Juan de la Granja, *op. cit.*, p. 205

donde harían un descanso en el camino del gobernador rumbo a la Junta de Gobernadores de Querétaro.¹⁹⁴ Para entonces —y tras vivir en carne propia la carencia total de recursos— Manuel Payno estaba bien seguro de apoyar al gobierno federal en su decisión de hacer la paz.

Justo durante esos inciertos días de 1847 —cuando no había todavía una certeza de paz y apenas existía un raquítico apoyo al gobierno general— Manuel Payno empezó a darle vueltas al destino de su imprenta en la Ciudad de México. Durante una rápida visita a la antigua capital en octubre —tras su misión de paz en Toluca— Payno pensó en la utilidad de la máquina tipográfica que había parado desde la primavera.¹⁹⁵ Desde abril, Juan de la Granja —asociado de Manuel Payno— había empaquetado la imprenta esperando instrucciones.¹⁹⁶ Lo cierto es que para cuando Payno decidió establecerse en la Ciudad de México en el mes de noviembre de 1847 —y tras su servicios en Puebla— ya estaba adelantado en los preparativos de un proyecto editorial.¹⁹⁷ Para mediados de diciembre, Payno estaba en los últimos detalles de un periódico que en principio no consideró sino un mero experimento.¹⁹⁸ El gran cartel con el prospecto de *El Eco del Comercio* saldría finalmente a la luz durante los primeros días de enero.¹⁹⁹ No se sabe la razón por la que Payno tomó el nombre de una publicación de Madrid para su diario,²⁰⁰ pero la mera selección de la palabra *Eco* denotó su

193) Juan de la Granja a Guillermo Prieto, Ciudad de México, 7 de noviembre de 1847 en Juan de la Granja, *op. cit.*, pp. 216-217.

194) "...tengo el gusto de decir a U. que acaban de llegar a las 9 de la mañana Payno, Lupita [esposa de Payno], el gobernador [de Puebla] Isunza, su señora y acompañamiento a esta casa donde están alojados. Los últimos van para esa [Querétaro]..." (*Ibid*)

195) Juan de la Granja a Guillermo Prieto, Ciudad de México, 30 de octubre de 1847 en Juan de la Granja, *op. cit.*, p. 213.

196) Juan de la Granja a Manuel Payno, Ciudad de México, 7 de agosto de 1847 y Juan de la Granja a Guillermo Prieto, Ciudad de México, 10 de agosto de 1847 en Juan de la Granja, *op. cit.*, pp. 139-141 y pp. 141-142.

197) Escribe Juan de la Granja a Payno: "Está bien que haya U. dispuesto limpiar y preparar la imprenta para empezar los trabajos, y me alegraré que U. tenga mucho que imprimir y con provecho mientras pasa esta borrasca, y ojalá sea pronto, para que unidos cuando antes todos, contribuyamos a restaurar lo perdido" (Juan de la Granja a Manuel Payno, Querétaro, 28 de noviembre de 1847 en Juan de la Granja, *op. cit.*, p. 232).

198) Juan de la Granja a Jesús Dueñas, Querétaro, 19 de diciembre de 1847 en Juan de la Granja, *op. cit.*, p. 246.

199) Juan de la Granja con su posición de liberal puro le dice al asociado de Payno: "Igualmente he recibido el prospecto del 'Eco del Comercio'. La idea no me parece mala; solo puede faltar la oportunidad y también me parece que hay motivos para poner en duda el patriotismo de los que hoy manifiestan a las claras deseos de paz, porque aunque lo sientan así, debían todos gritar guerra para que los enemigos bajasen sus pretensiones...y si yo fuese Presidente, en lugar de pagar por que se gritase la paz, pagaría por que se gritase la guerra..." (Juan de la Granja a Jesús Dueñas, Querétaro, 11 de enero de 1848 en Juan de la Granja, *op. cit.*, 262).

200) Curiosamente *El Eco del Comercio* en la Ciudad de México apareció el mismo año que murió *El Eco del Comercio* en Madrid (1834-1848). Se desconoce la razón por la que Payno copió el nombre. María Cruz Seoane dice del *Eco* español durante esa época: "*El Eco* [de Madrid] representaba la postura del progresismo, centrada sólo en la revolución política, en la que ingenuamente confía como panacea para todos los males, y miope absolutamente para los

interés por que su voz se multiplicase.²⁰¹ Fue así que el joven Manuel Payno echó andar la tipografía de la calle de Santa Clara.

El Eco anunciaba orgulloso que su distribución alcanzaba más de 70 ciudades y pueblos de la república, desde el partido de Mapimí en Chihuahua hasta la villa de San Cristobal en Chiapas. Los lugares en la Ciudad de México donde podía conseguirse *El Eco del Comercio* eran *La Alacena* de Antonio de Latorre, *La Librería Mexicana* de los portales de Mercaderes y Agustinos, en la *Litografía de Manuel Murguía* y en la *Encuadernación Chavoix*.²⁰² Por la crisis de papel a la que se enfrentaban todos los impresores de la ciudad, *El Eco del Comercio* salió de menor tamaño al acostumbrado para un diario. Su precio era de medio real por cada ejemplar suelto. No se tienen noticias sobre el tiraje de *El Eco del Comercio* pero se puede inferir por algunas referencias que éste nunca llegó a los 2000 ejemplares diarios.²⁰³ El patrocinio del periódico corría a cargo de la *Sociedad Filantrópica Mexicana* pero ésta nunca se responsabilizó de la opinión política de los editores del diario.²⁰⁴ Junto a Payno, fungió también como editor un tal Jesus Dueñas, quien vivía también en el número 23 de la calle de Santa Clara y era administrador de varios de los asuntos de Payno.²⁰⁵ *El Eco del Comercio* estaba hecho sin embargo a imagen y semejanza de las inquietudes de Manuel Payno.²⁰⁶ De las cuatro páginas en que consistía *El Eco del Comercio* se distribuyeron para cubrir por igual literatura, ciencia, el comercio y política.²⁰⁷ Este capítulo sin embargo tratará de

problemas sociales, desentendida de la clase más desfavorecida" (María Cruz Seoane, *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Valencia, Fundación Juan March/Editorial Castalia, 1977, p. 213).

201) "La elección del nombre no era asunto fácil; debía contener el simbolismo y la relación con el objetivo de la publicación...[...]. El eco alude a la resonancia y a la posibilidad de llegar a puntos lejanos con énfasis y gracias a la repetición impedir que el mensaje sea olvidado... Los efectos del eco son los de la voz, con él se puede demandar protestar e informar; la voz y el eco rompen el silencio..." (Lilia Vieyra Sánchez, "Significado y tradición: los nombres de los periódicos del siglo XIX", en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 59 y pp. 70-71).

202) *El Eco del Comercio*, 10 de enero de 1848.

203) *El Eco del Comercio*, 2 de febrero de 1848.

204) Desde el prospecto se decía claramente: "Los socios no son responsables de las opiniones que en materias políticas viertan los editores" (*Prospecto de El Eco del Comercio*, enero de 1848)

205) Juan De la Granja a Jesús Dueñas, Querétaro, 19 de diciembre de 1847 en Juan de la Granja, *op. cit.*, p. 246.

206) "Este periódico era la imagen de su propietario. Tenía partes dedicadas a la política, la literatura y a los asuntos económicos. Daba un lugar a los escritores mexicanos y a los franceses; se interesa en todo y cuenta con un excelente recuento del arte, está a la vanguardia del progreso científico y material" (Robert Duclaus, *op. cit.*, p. 96 [la traducción es mía].

207) En el periódico aparecieron por igual noticias del extranjero, invenciones científicas, partes militares o *El Fistol del Diablo*, la novela de folletín de la que Payno reanudo su entrega.

ver como *El Eco del Comercio* tuvo una esencia fundamentalmente política. En un momento tan desgraciado para la república, el joven editor Payno no pudo retener el deseo de incidir en la discusión política a favor de sus convicciones pacifistas.

***El Eco del Comercio* y el compromiso por la paz, enero a marzo de 1848**

Los primeros días de enero de 1848, la Ciudad de México vivió presa de toda clase de rumores sobre pronunciamientos en tierradentro contra el gobierno nacional. Se decía que desde Guadalajara, San Luis Potosí y León se planeaban rebeliones a favor de la continuación de la guerra con Estados Unidos. Los periódicos de la ciudad —incluyendo el recién inaugurado *Eco del Comercio*— no podían sustraerse de tales elucubraciones y repetían los dichos que llegaban del interior.²⁰⁸ Los rumores probarían no estar equivocados pues el 12 de enero el gobernador puro de San Luis Potosí inició un movimiento armado contra el gobierno pacifista de Querétaro.²⁰⁹ El pesimismo invadió a los partidarios de la paz en la Ciudad de México ante la escasa capacidad que el gobierno general tenía para resistir el ataque.²¹⁰ Desde San Luis y Querétaro, los puros iniciaron además una agresiva campaña de propaganda —con periódicos como *El Voto de Gracias* y *La Atmósfera*— de un tono abiertamente belicista y de apoyo al movimiento de San Luis Potosí.²¹¹ También en la Ciudad de México, la campaña tomaría vuelo con la aparición de una publicación de los puros llamada *El Cangrejo*. En resumen, el futuro de la guerra era incierto y este era el sentimiento que reinaba entonces en la antigua capital.

Para el gobierno moderado en Querétaro, *El Eco del Comercio* no pudo haber aparecido en mejor momento en la Ciudad de México. Desde su primer número, el periódico de Manuel Payno se pronunció por apoyar el esfuerzo de paz del gobierno nacional como mejor alternativa a la crisis que

208) *El Eco del Comercio*, 15 de enero de 1848.

209) Desde finales de noviembre de 1847 —y tras la Junta de Gobernadores en Querétaro— el gobernador puro de San Luis Potosí, Ramón Adame, decidió hacer los preparativos para desconocer a un gobierno nacional que "no tomaba en consideración las opiniones de los Estados para proseguir la guerra". Junto a Adame, el líder de los puros Valentin Gómez Farías en Querétaro, el general Almonte en Guanajuato y el gobernador de Zacatecas, González Cosío planearon la rebelión (Pedro Santoni, *op. cit.*, pp. 222-223).

vivía el país.²¹² Tan pronto llegó a la calle. *El Eco* sostuvo una posición pacifista tras un análisis de la situación nacional que por su certeza sorprende incluso hoy día.²¹³ Sin embargo *El Eco del Comercio* no dio un cheque en blanco a la administración de Querétaro pues la instaba a una actitud enérgica que conjurara los brotes rebeldes.²¹⁴ *El Eco* quizá no advertía el grado extremo de debilidad por el que atravesaba el gobierno nacional.²¹⁵ En los altos círculos políticos y diplomáticos de la ciudad se llegó a creer que el gobierno nacional no tendría los medios para resistir.²¹⁶ Las dudas surgían por la ausencia de medios mínimos del gobierno general para hacer escuchar su voz en la Ciudad de México. En este contexto —y a pesar de sutiles diferencias— la aparición de *El Eco del Comercio* —y su pregón de los beneficios de la paz— no pudo ser sino una arma valiosa para romper el aislamiento de la administración moderada de Querétaro.

Durante enero de 1848, la especulación sobre el estado de las negociaciones de paz fue un juego corriente en la prensa de la Ciudad de México. Fuera de las comunicaciones oficiales de rigor, tanto los comisionados mexicanos como Nicholas P. Trist cuidaron no soltar información sobre el arreglo. A mediados de mes, *El Eco del Comercio* aventuraba que las pláticas se habían reanudado el 8 de

210) "El gobierno de Querétaro se encontrará en nuevos embarazos, y todo lo que se había adelantado en las negociaciones de paz, se retardará o trastornará" (*El Eco del Comercio*, 19 de enero de 1848).

211) Pedro Santoni, *op. cit.*, p. 223.

212) En el primer número de *El Eco del Comercio* se imprime un discurso de Payno pronunciado el primer día del año: "¿Dónde están los ejércitos con que se ha de combatir a los enemigos? ¿Dónde los militares espertos? ¿Dónde los caudales, las armas y las municiones con que han de contribuir los Estados? ¿Dónde, en fin, el espíritu público?...[...]... ¿Y así hay todavía quien grite la guerra? ¿Así hay malvados que llamen traidores a los que quieren salvar a la nacionalidad de México?" (*El Eco del Comercio*, 10 de enero de 1848).

213) "Las escuadras americanas navegan en las costas del Golfo y del Pacífico; los puertos todos de la República están en poder del enemigo; las ciudades de México y Puebla, importantes por su población y recursos, están completamente dominadas; en Californias, Nuevo-México, Tamaulipas, Nuevo-León y Coahuila, flamea el pabellón de las estrellas; Durango, San Luis y Zacatecas, invadidos por los indios bárbaros; Sonora y Sinaloa, presa de ávidos contrabandistas, que se disputan sus rapiñas con las armas en la mano. Hace algunos días era un crimen de lesa nación el decir paz; hoy todos y cada uno de los mexicanos, con excepción de algunos malvados que viven del desorden y de las desgracias públicas, convienen en que no hay otro camino que adoptar, y esto no por la falta de dinero, y de artillería, y de armas, y de municiones, sino por falta de moralidad y de virtudes..." (*Ibid.*).

214) "Conjuramos al gobierno a que con prontitud resuelva el problema pendiente, y que adoptando una marcha enérgica, prepare aquellos elementos que deban impedir en lo de adelante todo trastorno y confusión política" (*Ibid.*).

215) Uno de los consejeros del gobierno y distinguida figura moderada José María Lafragua recuerda esos días en Querétaro así: "no había dinero, todo el país estaba en desconcierto, Paredes conspiraba por un lado, el gobierno de San Luis por otro, Santa Anna hacia los últimos esfuerzos y los puros nos hacían diaria guerra dentro de la ciudad [de Querétaro]. Una noche tuvimos que esconder a Peña y Rosa; Anaya la pasó armado y Lacunza y yo contemplando las estrellas en el convento del Carmen, donde vivíamos" (José María Lafragua, *op. cit.*, p. 59 [las cursivas son mías]).

216) Percy Doyle, Ministro inglés en México, decía a Palmerston que los moderados en México creían firmemente que el general Scott partiría para defender al gobierno general en Querétaro, pero que inevitablemente esto sería un golpe fatal contra el gobierno nacional (Doyle a Palmerston, 19 de enero de 1848 citado en Pedro Santoni, *op. cit.*, p. 224).

enero con la nueva presidencia provisional de Manuel De la Peña.²¹⁷ Las negociaciones de paz, en efecto, habían avanzado sustancialmente en cuestiones como el territorio ofrecido en cesión, la nueva frontera, los derechos de los habitantes mexicanos, la seguridad frente a las incursiones bárbaras y algunas reglas de comercio.²¹⁸ Sin embargo, las pláticas se estancarían a mediados de enero por graves diferencias sobre la indemnización y la posesión del puerto de San Diego en California.²¹⁹ Durante esos días, en los corrillos del comercio y la política de la Ciudad de México se hablaba insistentemente de una posibilidad real de la paz entre México y Estados Unidos.²²⁰ A pesar de esto, los augurios de la prensa tendrían que esperar pues las amenazas armadas desde San Luis y el avance del ejército norteamericano hacia nuevas posiciones pondrían al gobierno de Querétaro en una situación desesperada que se manifestaría en la mesa de negociación. A fines de enero, las conversaciones llegarían a un difícil *impasse* cuando Trist rechazó cualquier adelanto inmediato de indemnización y no se comprometió a evitar nuevas maniobras militares.²²¹ Justo en medio de esta delicada crisis, *El Eco del Comercio* hizo público un primer gran editorial sobre la necesidad urgente de paz y de apoyo inexorable al gobierno nacional.²²² *El Eco* hizo una defensa enérgica del gobierno general e hizo públicos algunos términos muy cercanos a los contemplados en el proyecto de tratado.²²³ A pesar de ello, tanto *El Eco* como toda la prensa de la Ciudad de México, tendría que esperar todavía para confirmar el éxito de las pláticas diplomáticas.

217) *El Eco del Comercio*, 13 de enero de 1848.

218) El recuento de las negociaciones según los comisionados mexicanos se encuentra en las notas de Bernardo Couto recopiladas por Roa Bárcena. La historia de la negociación según Trist se encuentra en los despachos remitidos al secretario Buchanan (José María Roa Bárcena, *op. cit.*, pp. 285 y 290 y Nicholas P. Trist a James Buchanan, Ciudad de México, enero de 1848 en William R. Manning, *op. cit.*, pp. 1058-1059).

219) Este *impasse* en las negociaciones de paz ocurriría la tercera semana de enero.

220) *El Eco del Comercio*, 29 de enero de 1848.

221) El General Scott había hecho avanzar pequeños piquetes militares hacia Cuernavaca, Toluca y Pachuca, Córdoba y Orizaba.

222) "Siendo...un hecho que el gobierno está en negociaciones, nuestras creencias nos obligan a decir que debe continuar en ellas con toda energía y lealtad hasta que las concluya, salvando todos los obstáculos que se le presenten y dando cima a una obra verdaderamente meritoria y patriótica, que sin duda alguna será reconocida por la parte sensata y juiciosa de la nación" (*El Eco del Comercio*, 29 de enero de 1848).

223) Los términos que menciona *El Eco* son: tierra de nadie entre el Nueces y el Bravo, se cede Nuevo México, se conserva San Diego y se reciben 20 millones de pesos. Sobre la necesidad de apoyar al gobierno dice: "Así el gobierno que celebre la paz tiene muchos mas inconvenientes que si caprichosa e inconsideradamente proclamase la guerra. Cuando el público conozca positivamente el tratado, la facción opuesta se levantará frenética gritando traición.... Una tempestad terrible vendrá sobre el gobierno de la paz; pero si como hemos dicho se obra con rectitud y seguridad de conciencia, esta tempestad pasará, los gritos de bastardas pasiones callarán, y entonces las cosas aparecerán en su

Tras casi un mes de publicación, *El Eco del Comercio* había caído bien en la Ciudad de México. Para comienzos de febrero de 1848, la redacción de *El Eco* ya trabajaba en una ampliación y mejoramiento del periódico gracias a la “benigna acogida en todos los puntos de la capital”.²²⁴ Junto a *Los Debates* en Querétaro, *El Eco del Comercio* se convirtió en el diario mexicano más decididamente comprometido con la paz.²²⁵ La publicación de los puros, el bisemanario *El Cangrejo*, no tardó en buscar desacreditar la posición pacifista del *Eco* acusándolo de “monarquista”.²²⁶ Sin embargo —y como se ha dicho ya— *El Eco* simpatizó desde su comienzo con el gobierno liberal moderado de Querétaro. *El Eco del Comercio* haría bien patente esta condición cuando enfrentó a *El Municipal* —el periódico oficial del renovado ayuntamiento de la ciudad— que abiertamente clamaba por desobedecer al gobierno general.²²⁷ *El Eco* expondría de forma vehemente que ningún ayuntamiento tenía autoridad para cuestionar la negociación de paz con Estados Unidos.²²⁸ Y es que en este tema, Manuel Payno creía que la única forma de lograr una buena negociación de paz era mantener un centro de unión firme.²²⁹ *El Eco* confirmaría esta postura en una reflexión después del fracaso de la rebelión de San Luis.²³⁰ Hay que decir que la relación de *El Eco del Comercio* con *El Monitor Republicano* —el otro gran diario moderado en la Ciudad de México— no fue del todo cordial. Las fricciones comenzaron temprano por cuestiones

verdadero punto de vista. Para esto se necesita energía, moral grande, limpieza de conciencia y una conducta franca, honrada y desinteresada”. (*Ibid*).

224) Parece que a la imprenta de la calle de Santa Clara le iba poco a poco mejor. No sólo era la impresión de *El Eco* sino que estaba inserto en otros proyectos de menor envergadura como listas de precios corrientes en el comercio y envolturas para puros y cigarros (*El Eco del Comercio*, 2 de febrero de 1848, *El Eco del Comercio*, 5 de febrero de 1848 y *El Eco del Comercio*, 9 de febrero de 1848).

225) *El Razonador* que seguía publicándose era bisemanario.

226) *El Eco del Comercio*, 17 de enero de 1848.

227) Dennis E. Berge, *art. cit.*, p. 250.

228) *El Eco del Comercio*, 9 de febrero de 1848.

229) “¿Qué sucederá, si el Distrito federal opina por agregarse, Puebla por hacer la paz, Veracruz por separarse, San Luis por hacer la guerra, y en este desórden, en esta confusion, no hay constitución, no hay leyes, no hay forma de gobierno posible? Aún cuando los Estados-Unidos reconocieran la justicia de nuestra causa...[...]...se hallaría la imposibilidad de no encontrarse gobierno con quien tratar, ni autoridad legal con quien entenderse, y entonces indudablemente los Estados-Unidos se verían forzados a destruir la nacionalidad de México, y a emprender una decidida conquista” (*El Eco del Comercio*, 25 de enero de 1848).

230) “¿Cómo un gobernador que ha jurado la constitución federal, de una plumada desconoce ese pacto, inicia el establecimiento de otro poder extraño y anárquico, y pretende destruir el centro legal, único que en este desconcierto debe reconocer la nación...[...]...?” Sin embargo, para regocijo de los editores de *El Eco del Comercio*, la rebelión de San Luis Potosí moriría rápidamente. La lealtad del General Anastacio Bustamante y el nulo apoyo con el que contó en otros estados lo llevaron al fracaso. (*Ibid* y Pedro Santoni, *op. cit.*, pp. 224-225).

banales pero se prolongarían en agrios ataques toda la primavera.²³¹ Todavía en los primeros meses de 1848, *El Monitor Republicano* era vehículo de algunos moderados que creían que apoyando la guerra podía lograrse una posición más fuerte en la mesa de negociaciones con Estados Unidos.²³² Hacia finales de febrero, *El Eco del Comercio* se convirtió así en el principal órgano de propaganda de los moderados comprometidos con la paz en la Ciudad de México.

El Eco del Comercio sería uno de los diarios de la Ciudad de México que primero dieran noticia de la firma de un tratado de paz en la Villa de Guadalupe. El tres de febrero de 1848, sin detalles y en un breve párrafo, *El Eco del Comercio* informó a sus lectores del histórico hecho.²³³ El gobierno de Querétaro trató de evitar que los términos del tratado llegaran de inmediato a las imprentas.²³⁴ Esto sin embargo, no evitó que la prensa especulara en los días siguientes sobre el contenido del tratado.²³⁵ Con sorprendente exactitud y con gran emotividad, *El Eco* adelantó los términos del acuerdo de paz apenas un par de días después.²³⁶ Aún cuando otros periódicos de la ciudad dudaban del acontecimiento, los lectores de *El Eco del Comercio* tuvieron prueba cierta el 10 de febrero con la publicación de la circular del Ministro De la Rosa a los gobernadores.²³⁷ Siguiendo su línea editorial, el redactor de *El Eco del Comercio* felicitó la valentía del gobierno en la negociación internacional pero exigió actuar con igual coraje y pronto contra las amenazas domésticas.²³⁸ De

231) *El Eco* llegaría a decir: "El Sr. García Torres [editor de *El Monitor Republicano*] creyó que en México solo debía leerse el *Monitor*, y nadie mas que él podía y debía publicar periódico; así, este es el origen de su odio contra la *Junta Filantrópica*, contra el *Eco*, contra la lista de precios corrientes, y contra uno de los redactores [Manuel Payno]" (*El Eco del Comercio*, 1 de marzo de 1848. Véase también *El Eco del Comercio*, 4 de febrero de 1848. *El Eco del Comercio*, 9 de febrero de 1848. *El Eco del Comercio*, 28 de febrero de 1848).

232) Véase David M. Pletcher, *op. cit.*, pp.533-534, *El Eco del Comercio*, 29 de febrero de 1848 y *El Eco del Comercio*, 20 de abril de 1848.

233) *El Eco del Comercio*, 3 de febrero de 1848.

234) En instrucciones a los comisionados el Ministro de Relaciones Rosa escribía el día 9 de febrero desde Querétaro: "yo desearía que ustedes influyeran en que la imprenta sostenga la necesidad de reservar los tratados de paz hasta que el gobierno logre que se verifique la reunión de las Cámaras" (Luis de la Rosa a Bernardo Couto, Querétaro, 9 de febrero de 1848 cit. en José María Roa Bárcena, *op. cit.* p. 322).

235) *El Eco del Comercio*, 5 de febrero de 1848.

236) "Según se nos ha informado, sin salir garantes de la verdad y exactitud, las bases del tratado son: el rio Bravo por límite, hasta encontrar el Rio Gila: el rio Gila hasta encontrar el Pacífico. La antigua colonia de Tejas, Nuevo-México y la Alta California pertenecieran en lo de adelante a los Estados Unidos. Estos en compensación no reclaman nada por los gastos de la guerra, y dan veinte millones de pesos, de los cuales deducen cinco para pago de las reclamaciones y el resto lo darán a la nación , sin que sepamos ni cómo ni en qué plazo" (*El Eco del Comercio*, 4 de febrero de 1848).

237) *El Eco del Comercio*, 10 de febrero de 1848.

238) "...ha sido un gran golpe moral, desconocido hasta ahora en los anales de nuestros gobiernos, el que ha dado la administración actual en decir *paz*, y en anunciar franca y solemnemente a la nación que está firmado un

cualquier forma, *El Eco* saldría a defender la honorabilidad del gobierno nacional adelantándose a los ataques de la oposición.²³⁹ El editor de *El Eco del Comercio* sabía que su labor de propaganda era crucial pues: “Ahora a nosotros toca convocar a los mexicanos para la paz, para la reconciliación, para el abandono de ruines pasiones, viles intereses y rasteras aspiraciones”.²⁴⁰ Tras analizar la futilidad de los esfuerzos bélicos, *El Eco* fue un temprano defensor del Tratado de Guadalupe-Hidalgo como punto de partida para la regeneración de México.

Al gobierno de Querétaro, la firma de la paz lo dotó de recursos morales pero no le proveyó recursos materiales inmediatos para hacer frente a la oposición contra el Tratado de Paz. Las noticias de pronunciamientos en la sierra de Puebla y en el sur del Estado de México —junto a la fría recepción de la noticia por parte de los gobernadores— siguieron alimentando el clima de ansiosa incertidumbre sobre el futuro del gobierno nacional.²⁴¹ En la Ciudad de México, la desinformación sobre la desocupación norteamericana de la ciudad abonó también para crear un ambiente de suma tensión.²⁴² Desde la Ciudad de México, la percepción de debilidad del gobierno nacional llegó al grado que incluso sus partidarios —como *El Eco del Comercio*— llegaron a publicar rumores

tratado...[...].El documento oficial del Sr. Rosa está concebido en un lenguaje modesto, virídico y lleno de dignidad...Lo que estrañamos sobre manera es, que el presidente participe del temor de que nuevas facciones vengan a despedazar la república” (El Eco del Comercio, 11 de febrero de 1848).

239) “¿Cuál no será el oprobio y el baldón que caerá sobre estos infortunados hombres de la paz, cuando dentro de poco tiempo esta otra mitad de la República que nos queda esté al perderse y con tal acontecimiento quede estinguido para siempre el nombre y la nacionalidad mexicana que hoy se ha salvado? En el discurso de nuestra corta y agitada política, jamas hombres públicos han echado a cuestras responsabilidad de tanto peso, ni jamás han tenido una posición mejor para comenzar un nuevo punto de partida para hacer la dicha de México” (*El Eco del Comercio*, 4 de febrero de 1848).

240) *El Eco del Comercio*, 11 de febrero de 1848.

241) “...por desgracia notamos que aparece ya el germen del mal para lo futuro. Ya se dice por unos que el gobierno es ilegítimo, que las cámaras lo serán cuando se reunan, y que por consiguiente los tratados son nulos de todas maneras.....Todas esas opiniones...son simplemente la espresión del odio mas o menos concentrado, o la chispa de un fuego que se enciende ahora para soplarlo después, cuando sea necesario un pretesto especiosos y lleno de prestigio que sirva a esos mismos odios de partido o a intenciones acaso mas dañadas” (*El Eco del Comercio*, 22 de febrero de 1848 y Reynaldo Sordo, “México en armas” en *En Defensa....op. cit.*, p. 77 y José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 321-322).

242) “¿Qué sucederá cuando los americanos desocupen la capital? Sin policía, sin fuerza armada, sin autoridades, los ladrones asaltarán las casas, los guerrilleros se apoderarán de la ciudad, los puros querrán armar su pronunciamiento, los clérigos el suyo, los monarquistas el suyo, los moderados el suyo, los santanistas el suyo, el ejército el suyo.....¡Oh! esta hermosa ciudad será otra Liorna, y cada iglesia un cuartel general.....Excelentísimo gobierno de Querétaro, calma por tu vida este terror pánico de la gente pacífica y neutra, e inermes y tranquila. Da a luz una proclama, en que se le diga (aunque no sea cierto) que el tiempo de los desórdenes acabó; que ya no hemos de ser locos ni necios; que vamos a entrar en la senda de la libertad verdadera; y añade en posdata que al que perturbe el orden público y ataque a mano armada la constitución, lo ahorcarás hasta que se muera.- Si no haces esto y otras cositas, no lo quiera Dios, pero te ahorcarán a ti por haber hecho la paz dejándonos en guerra (*El Eco del Comercio*, 7 de febrero de 1848).

graves como que De la Peña y De la Rosa habían sido asesinados en Querétaro.²⁴³ La cordura no llegaría a la ciudad sino hasta marzo, una vez firmado el armisticio de suspensión de hostilidades con el ejército norteamericano. Ya más tranquilo —y tras hacer un recuento de los recursos disponibles para un pronunciamiento de gran envergadura— *El Eco del Comercio* hizo una reflexión sobre la futilidad de los esfuerzos revolucionarios.²⁴⁴ En condiciones tan críticas, el esfuerzo de una voz como *El Eco del Comercio* en apoyo al gobierno nacional probó ser de gran valía.

***El Eco del Comercio* y las ideas reformistas de Manuel Payno**

Sería miope considerar a *El Eco del Comercio* sólo como órgano de propaganda del gobierno de los liberales moderados en 1848. Desde su comienzo, *El Eco* fue también un vehículo privilegiado para poner el centro de la atención pública las ideas reformistas del joven Manuel Payno. En *El Eco del Comercio*, Payno hizo comentarios sobre multitud de temas que iban desde la reorganización de la policía y las loterías públicas hasta las bondades de la caridad pública y el control de la peste.²⁴⁵ Sin embargo, el editor de la Calle de Santa Clara encontraría al menos dos objetos preferidos para su crítica: el desastre en el ejército y la precariedad de la hacienda pública.²⁴⁶ Como reflejo de su experiencia en la guerra —tanto en Puebla como en la Ciudad de México—, Payno castigó con duras críticas a los militares. Incluso el gobierno moderado en Querétaro —al que tanto respetaba Payno— no se salvó de dardos filosos desde *El Eco del Comercio* en lo que se consideraba su único error: el manejo de las materias de guerra.²⁴⁷ Las más pequeñas distracciones del Ministerio

243) *El Eco del Comercio*, 17 de febrero de 1848.

244) "Se ve por lo espuesto, que hasta ahora las intenciones revolucionarias se han estrellado en el buen sentido de los ciudadanos, y que en medio de la desorganización general del país ha triunfado el *principio civil*, circunstancia importantísima y que no debe perderse de vista" (*El Eco del Comercio*, 15 de marzo de 1848).

245) A partir del 29 de enero se incluyó un cintillo justo antes del párrafo editorial con las reformas básicas a seguir por el gobierno: "Exigencias nacionales: La pronta reunión del congreso. El establecimiento de la guardia Nacional. El pronto término de la cuestión con los Estados-Unidos. La reforma verdadera del Ejército. La reforma evangélica del clero" (*El Eco del Comercio*, 29 de enero de 1848).

246) "La concurrencia de Querétaro se ha aumentado gradualmente. El militar que corrió a las primeras descargas enemigas, el empleado inepto y holgazán, el agiotista avaro y el magnate dilapidador, todas esas plagas sociales, todos esos patriotas de conveniencia, todos esos especuladores políticos se han agolpado gritando guerra, otros paz, y todos pan, que por supuesto no ha podido siempre darles un gobierno sin rentas, sin crédito y al cual han contribuido a llenar de embarazos" (*El Eco del Comercio*, 10 de enero de 1848).

247) Payno dice "en el ramo de guerra...[el gobierno de Querétaro]... ha dado las más grandes pruebas de debilidad, de falta de tacto político, y de ningún deseo de remediar en este punto, de vital importancia para la suerte de la

de Guerra en el orden y la disciplina fueron criticadas por Payno.²⁴⁸ Una y otra vez, el redactor principal de *El Eco* martilló sobre la necesidad de renovar la jefatura y el mando de la tropa.²⁴⁹ Payno insistió en la pronta solución de las causas contra militares –surgidas durante la guerra con Estados Unidos— para imponer los castigos necesarios para una pronta depuración del ejército.²⁵⁰ Payno incluso fue partidario de desaparecer el ejército para crear una nueva estructura de defensa.²⁵¹ A través de *El Eco del Comercio*, Manuel Payno reconoció la precariedad de los recursos disponibles para la guerra, pero puso la culpa central de la derrota en la moralidad de los jefes del ejército.

Los editoriales más lúcidas y razonadas del redactor de *El Eco del Comercio* no fueron sin embargo sus viscerales críticas contra los militares sino sus comentarios sobre la hacienda pública. En *El Eco*, Manuel Payno hizo sus primeros apuntes sobre un tema que conocía por formación y por el que sentía una pasión cada vez más intensa. Además de los innumerables artículos sobre la paz, en *El Eco* proliferaron desde enero los editoriales relacionados a la deuda exterior, el gasto público, el sistema de rentas y el diseño del presupuesto. Con un gobierno quebrado y endeudado

República". Ni siquiera hombres que se pronunciaron tempranamente por la paz –como Ignacio Mora y Villamil— se salvaron de la fuerte pluma de Payno. "el solo arreglo que [Mora y Villamil] hizo en el ejército fue proporcionarse una cómoda subsistencia en tiempo de guerra en medio de la tranquilidad de los campos, y figurar en su puesto sin perder ni un día de su antigüedad cuando la oliva de la paz aparece en el pico del águila mexicana" (*El Eco del Comercio*, 8 de marzo de 1848 y *El Eco del Comercio*, 1 de febrero de 1848).

248) "Como ya los tratados de paz se firmaron, como está para concluirse un armisticio, y como todo en lo de adelante deberá ser fiesta y holganza, los militares que no se pronuncian se divierten en hacer estrellitas, cruces, mariposas y otros primores en las procesiones y plazas de toros de Querétaro....Y guay del militar pundonoroso que contrarie semejantes disposiciones, por que se le amenaza, se le encausa y se le trata de rebelde y mal soldado. ¿Y el Sr. Anaya sostiene estos caprichos? ¿El buen militar que se batió en Churubusco tiene semejantes condescendencia y debilidades? No lo creemos..." (*El Eco del Comercio*, 24 de febrero de 1848).

249) El periódico comenzó el 25 de enero diciendo: "¿por qué ha hombres marcados ya con el sello de la execración pública, por su comportamiento poco digno, los ha colocado de nuevo al frente de los cuerpos de la tropa?" Apenas un día después da nombres de los aludidos: "¿Por qué habrá colocado el gobierno de Querétaro, según dicen las lenguas maldicientes, a Simeon Ramírez, a Pancho Pérez y a Brito a la cabeza de los cuerpos de infantería?" Todavía el 8 de marzo *El Eco* critica el hecho que en las "comandancias están los mismos de siempre" (*El Eco del Comercio*, 25 de enero de 1848, *El Eco del Comercio*, 26 de enero de 1848, *El Eco del Comercio*, 8 de marzo de 1848).

250) *El Eco del Comercio*, 8 de marzo de 1848.

251) "Sin que se crea que tenemos animosidad contra el ejército, y que no hacemos honrosas escepciones, es un hecho demostrado que el ejército no ha servido en la presente guerra extrangera. No ha servido por la poca instrucción de la mayor parte de los oficiales, por el poco o ninguna esperiencia y disciplina de los soldados...[...]. La opinión pública, pues pide de una manera absoluta que ese ejército, por cuyas faltas se hace hoy una paz que arranca a la nación una considerable porción de sus mas valiosos terrenos, no vuelva a figurar en la escena política, ni a gravitar sobre el gobierno, ni a mantenerse con las contribuciones del pueblo. Concluida la paz ¿para qué puede servir el ejército?...[...]. Qué pregunte el gobierno a los puros, que pregunte a los moderados y monarquistas, que pregunte a los ciudadanos todos, y responderán a una voz que el ejército debe acabar, que para la defensa nacional debe sistemarse otra fuerza absolutamente nueva...." (*El Eco del Comercio*, 9 de febrero de 1848).

al comienzo de 1848, Payno previno desde temprano contra los agiotistas que rondaban Querétaro.²⁵² Pronto en ese año, el gobierno nacional conoció el desorden que guardaba el asunto de la deuda externa. En la prensa de la Ciudad de México, la noticia tardía del próximo vencimiento de un préstamo otorgado por Ewen Mackintosh —contratado por el gobierno de Santa Anna en agosto de 1847— encendió la polémica sobre la deuda. Durante todo febrero y marzo, *El Eco del Comercio* no dejaría de criticar los manejos de la deuda en Londres y la notable incapacidad de los anteriores encargados de la hacienda pública.²⁵³ Con la noticia de la llegada de recursos frescos —con la indemnización producto de las pláticas de paz— Manuel Payno pidió al gobierno nacional prudencia extrema en su manejo.²⁵⁴ Pero el joven Payno no sólo reparó en el cuidado de la indemnización, sino también propuso su utilización en la puntual construcción de ferrocarriles.²⁵⁵ *El Eco del Comercio* sería el primer gran escaparate de las brillantes ideas de Payno sobre las finanzas públicas.

***El Eco del Comercio* y la ratificación del Tratado, abril a mayo de 1848**

El 10 de marzo de 1848, *El Eco del Comercio* apareció en un tamaño más grande y con un esmerado cuidado en la impresión. Su renovado formato —conservando el mismo precio—, le auguraba éxito al periódico de Manuel Payno.²⁵⁶ Entre sus competidores se mantenía únicamente

252) "...hay otras personas interesados en la paz, que no son ni puros ni moderados, sino hombres de negocios, a quienes mueve su poderoso interés particular, y hacen fuera de vela para que la cuestión termine a cualquiera costa, sin cuidarse de lo poco ó mucho que pierda la república, ni de los sacrificios pequeños o grandes que se tengan que hacer, porque cuadrando bien a sus cálculos mercantiles y aumentando su fortuna o recuperando sus pérdidas, quedan perfectamente satisfechos....[...]... Esta clase de partidarios de la paz evidentemente perjudicará al gobierno, porque con la conclusión de ella se celebrarán nuevos negocios de agio, nuevas conversiones de deuda interior y exterior, nuevos arreglos de los fondos, nuevas contrataciones de tabaco, nuevos encargados de armamentos y cañones para el enemigo, nuevos manejos financieros, nuevas pretensiones de pagos atrasados, nuevas maravillas de desorden, avaricia y sórdida especulación" (*El Eco del Comercio*, 29 de enero de 1848).

253) *El Eco del Comercio*, 15 de febrero de 1848, *El Eco del Comercio*, 28 de febrero de 1848 y *El Eco del Comercio*, 18 de febrero de 1848.

254) "Se nos ha dicho que existen en Querétaro dos comisionados de dos casas principales de comercio bien conocidas en esta capital, y que están a competencia de quién hace, a buena cuenta de la paz mejores negocios con el gobierno. Cuidado, Sr. D. Luis de la Rosa con no abrir bien los ojos, porque toda la nación los tiene fijos sobre el gabinete de la paz; y para que salga mejor librado necesita ser íntegro y cauto hasta en grado infinito" (*El Eco del Comercio*, 10 de febrero de 1848).

255) *El Eco del Comercio*, 16 de marzo de 1848 y Antonia Pi Suñer, "Manuel Payno y el problema de la deuda española (1848-1862)", *Historia Mexicana*, 44(1994), pp. 37-72,

256) A finales de febrero llegó papel y se va a ampliar. El producto de la imprenta ha tenido un buen recibimiento. Y al menos a principios de marzo parece que ha caído bien el periódico. "Está bien que U. adelante mucho en la imprenta,

El Monitor Republicano de Vicente García Torres.²⁵⁷ Para esos días ya había dejado de publicarse *El Razonador* —el bisemanario pacifista— con el que *El Eco* tenía coincidencias y *El Municipal*, diario del recién destituido ayuntamiento.²⁵⁸ Para fines de marzo sin embargo las voces por la paz no faltaron en la Ciudad de México. A excepción del bisemanario puro *El Cangrejo*, tanto el *Monitor* como el semanario *El Observador Católico* se unieron —no sin matices— a *El Eco del Comercio* en su pregón por la paz.²⁵⁹ Ya entonces, *El Eco* había probado ser el más vehemente partidario de la política pacifista en la Ciudad de México. Apenas en febrero, *El Eco* se había hecho célebre por su firme defensa de los negociadores mexicanos ante las calumnias de los puros. Los puros acusaron a los comisionados mexicanos de ser “agentes de los americanos” e incluso aventuraron decir que Miguel Atristain se había vendido al extranjero.²⁶⁰ Con fuerza, *El Eco* defendió la honorabilidad del gobierno moderado y atacó lo que consideró injurias contra “hombres de buena fe”.²⁶¹ Este alegato a favor del gobierno pacifista le ganaría ser tachado como un “periódico pagado” por el gobierno nacional. Manuel Payno fue incluso acusado de recibir dinero y material desde Querétaro.²⁶² Las denuncias de los puros contra *El Eco* no llegarían a probarse frente a un jurado.²⁶³ Esta

y deseo que le salga bien su experimento” (Juan de la Granja a Manuel Payno, Querétaro, 9 de marzo de 1848 en Juan de la Granja, *op. cit.*, p. 289).

257) *El Observador Católico* era un nuevo semanario de Rafael Rafael.

258) También desapareció *El Municipal* con la renovación del ayuntamiento en marzo de 1848 (*El Eco del Comercio*, 9 de marzo de 1848 y Dennis E. Berge, *art. cit.* pp. 250-252).

259) Jesús Velasco, *art. cit.*, pp. 81-94.

260) Es sorprendente que autores contemporáneos —como Barbara Tenenbaum— crean fácilmente el argumento de los puros de que Miguel Atristain es el “agente de Mackintosh en las negociaciones” sin revisar toda la evidencia. En el *El Eco del Comercio*, Atristain defendería su probidad e incluso una carta de Manning y Mackintosh —también en *El Eco*— desmiente la versión (*El Eco del Comercio*, 18 de febrero de 1848, *El Eco del Comercio*, 22 de febrero de 1848 y Barbara A. Tenenbaum, “Neither a borrower nor a lender be’: Financial Constraints and the Treaty of Guadalupe Hidalgo” en Jaime E. Rodríguez O. (ed.), *The Mexican and Mexican American Experience...op. cit.*, p. 82).

261) “Lo que anunciamos en uno de nuestros números anteriores ha comenzado a realizarse, es decir, el partido contrario se trata de levantar gritando, robo, traición, infamia, baldón eterno a los hombres de la paz; levántate pueblo, aniquila y confunde a los que te han asegurado tu tranquilidad, a los que han querido evitarte una guerra desastrosa que terminaría por tu aniquilamiento y esterminio, degüella a, arrastra por las calles a los que con más talento y mejor buena fe, han visto esta lucha desde en principio en su verdadero punto de vista” (*El Eco del Comercio*, 18 de febrero de 1848).

262) El párrafo de *La Bandera del Pueblo* decía a la letra: “Otra vez Payno. El gobierno de Querétaro le da a este escritorzuelo 1,500 pesos por la publicación del *Eco del Comercio*. La mayor parte de los artículos que se insertan en ese periódico son escritos por D. Luis de la Rosa, pues no obstante que paga tan caro la mezquina pluma de Payno, parece que no tiene mucha confianza en los talentos y luce de D. Manuel, que pasa, aun entre los de su partido, por un erudito a la violeta” (cit. en *El Eco del Comercio*, 27 de marzo de 1848).

263) Tras una demanda presentada por Lafragua y Lacunza —a quienes también acusó *La Bandera del Pueblo*— se inició una investigación en Guadalajara que concluyó con la multa para el impresor del diario pues se comprobó que no existía el autor del citado artículo (*El Eco del Comercio*, 21 abril de 1848).

controversia prueba hacia finales de marzo de 1848 —y sin tomar por ciertas las acusaciones—, que el renovado *Eco del Comercio* era un decidido paladín del arreglo de paz.

Con la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, el gobierno de Querétaro había dado fin a la diplomacia internacional en la Ciudad de México. Sin embargo, la administración moderada comenzaba apenas una dura labor de convencimiento en la esfera política interna en todo el país. Desde febrero, el Ministro De la Rosa había informado que el gobierno general esperaba la reunión del nuevo Congreso mexicano para hacer públicos los términos del arreglo.²⁶⁴ Para el gobierno de Querétaro se hizo entonces urgente la integración del Congreso que, en principio, debió inaugurar sus sesiones en enero de 1848. Por las complicaciones de la ocupación norteamericana, en muchos estados aún no se habían llevado a cabo elecciones de representantes para el Congreso.²⁶⁵ Como desde septiembre de 1847 —y bajo una gran dosis de cohesión y actividad— los moderados recurrieron a diversos medios para apoyar la decisión del gobierno nacional. Desde las páginas de *El Eco del Comercio* en la Ciudad de México, el entusiasta Manuel Payno llamó en marzo —en uno de sus más brillantes editoriales— a la instalación del Congreso “por honor, por amor patrio [y] por todas las razones que pueden mover al hombre en la sociedad”.²⁶⁶ Esta campaña de prensa en la Ciudad de México, no fue sino parte de la estrategia de los moderados para trasladar a sus representantes a Querétaro.

La cohesión de los moderados probó ser crucial durante esos meses de marzo y abril de 1848. Gracias al armisticio logrado tras la firma del tratado se pudieron celebrar elecciones en algunos estados ocupados como el Distrito Federal, Tamaulipas y Puebla.²⁶⁷ Estas votaciones eran

264) Véase la circular a los gobernadores del Ministro De la Rosa en *El Eco del Comercio*, 10 de febrero de 1848.

265) Entre agosto y octubre en el otoño de 1847 qu ese realizaran elecciones en los estados de Aguascalientes, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosi, Sinaloa, Sonora, Tabasco y Colima (Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra...op. cit.*, p. 97).

266) *El Eco del Comercio*, 21 de marzo de 1848.

267) No se sabe si ocurrieron elecciones en Veracruz, Coahuila, Nuevo León y Tlaxcala. Sobre los efectos del armisticio en la Ciudad de México, dice *El Eco*: “A consecuencia del armisticio el gobierno podrá restablecer, aun en los lugares ocupados por el enemigo, su régimen administrativo y judicial... La capital de México, sin autoridades locales, llena de suciedad que ocasionará acaso una epidemia, y de malhechores que han puesto en perpétuo encierro a los habitantes, tiene hoy ya un gobernados y pronto tendrá sus regidores y sus alcaldes...[...]...es indudable que deben

necesarias para completar el número necesario en el Congreso. Discretamente, el 23 de marzo de 1848, *El Eco del Comercio* anunció el triunfo de los moderados en las elecciones de Puebla. Entre la planilla de diputados electos al Congreso Nacional se encontraba el editor Manuel Payno.²⁶⁸ Debido a sus servicios prestados durante la invasión norteamericana en ese estado, Payno recibió una oportunidad para desplegar toda su energía en la representación nacional. El joven director de *El Eco del Comercio* tardó casi un mes para presentarse en Querétaro, muy probablemente por un duro resfriado que lo aquejó y por los preparativos para dejar su negocio tipográfico en manos de su asociado Jesús Dueñas.²⁶⁹ Pero no sólo en Puebla habían triunfado los moderados. Con el firme liderazgo de hombres como Mariano Otero y Mariano Riva Palacio, los moderados lograron aislar a los puros y dominar las cámaras.²⁷⁰ Dice Reynaldo Sordo: “Los puros no perdieron la batalla en Querétaro sino en las elecciones”.²⁷¹ El joven Manuel Payno —que tantos argumentos por la paz ensayó en su periódico— fue uno de esos tenaces moderados que se pronunciarían a favor del Tratado de Guadalupe-Hidalgo.

Aún cuando los puros parecían perder la oportunidad de influir en el próximo Congreso, entre marzo y mayo de 1848 sus voces de oposición a la paz no cesaron. Desde Querétaro, los líderes del partido puro —Valentín Gómez Farfás y Manuel Crescencio Rejón— publicaron *El Progreso*, el último de una serie de publicaciones de intenso tono guerrero.²⁷² En *El Progreso*, Gómez Farfás reclamó la “ilegalidad” de las negociaciones de paz de enero. Estas arengas por la continuación de la guerra llegaron hasta la Ciudad de México donde *El Eco del Comercio* replicaba que “la nación

verificarse nuevas elecciones... [Sobre las elecciones de diputados y senadores] La nación no necesita hombres que sean ciegos partidarios a favor de la paz ni frenéticos por la guerra, sino hombres de una conciencia recta y de un patriotismo desinteresado” (Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra....op. cit.*, p. 97 y *El Eco del Comercio*, 7 de marzo de 1848).

268) *El Eco del Comercio*, 23 de marzo de 1848.

269) *El Eco del Comercio*, 24 de abril de 1848 y *El Eco del Comercio*, 18 de abril de 1848.

270) Los moderados dominaban con 60% en la Cámara de Diputados y 90% en la Cámara de Senadores. (Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra....op. cit.*, p. 99).

271) *Ibid.*

272) Pedro Santoni, *op. cit.*, pp. 226-227.

no deb[ía] dejarse seducir por vanas palabras”.²⁷³ La campaña de prensa de los puros contra la paz alcanzó en abril altos vuelos. Manuel Crescencio Rejón publicó la más notable reflexión sobre la ilegalidad y los graves riesgos para la nación de aprobarse el Tratado de Guadalupe-Hidalgo.²⁷⁴ De entre varios finos argumentos, Rejón acusó al gobierno nacional de “pervertir la opinión, por medio de periódicos costeados aquí [en Querétaro] y en la capital [Ciudad de México]”.²⁷⁵ Los redactores de *El Eco del Comercio* responderían a Rejón diciendo que: “el *Eco* jamas ha sido sostenido mas que por el público, ni ha espresado otras ideas que las de sus editores”.²⁷⁶ Para desgracia de Rejón y el liderazgo puro, la división dentro de la facción pura y la persecución de empresas “descabelladas” terminarían por chocar con la bien organizada política pacifista de los moderados.²⁷⁷ De cualquier forma, la oposición de los puros –dentro de Querétaro y la Ciudad de México— significó una dura forma de convivencia.

Durante abril de 1848, la Ciudad de México viviría un nervioso *impasse*. Si bien el sentimiento por la paz crecía entre la prensa de la ciudad, el aire de incertidumbre de los primeros meses del año no cambió. Desde Querétaro llegaban reportes de una muy lenta llegada de los representantes al Congreso.²⁷⁸ Con la noticia de la ratificación del tratado en Washington, *El Eco del Comercio* no perdió tiempo en volver a presionar a diputados y senadores para acudir a Querétaro.²⁷⁹ La

273) “D. Manuel Rejón.- Este exministro se ha puesto a redactar en Querétaro el ‘Progreso’, periódico de oposición y más guerrero que Alejandro. Este mismo Sr. Rejón, que tan cruelmente ataca a los que opinan por la paz, ¿podría decimos que providencias tomó cuando fue ministro, para preparar la defensa de la nación? ¿Cuánto ha cedido para auxilio de la guerra y dónde ha combatido? Para gritar guerra y que el público crea en la buena fe del apostol, es menester obrar como el Sr. Trias. Los apóstoles predicaban la Religión de Jesucristo y morían por ella.- La nación no debe dejarse seducir por vanas palabras.” (*El Eco del Comercio*, 29 de mayo de 1848).

274) *El Eco del Comercio*, 10 de mayo de 1848. y Manuel Crescencio Rejón, “ Observaciones del diputado saliente Manuel Crescencio Rejón contra los Tratados de Paz”, en Antonio De la Peña y Reyes (ed.), *Algunos documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión americana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, pp. 300-347.

275) *Ibid.*, p. 332.

276) *El Eco del Comercio*, 13 de mayo de 1848.

277) Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra....op. cit.*, p. 98 y Pedro Santoni, *op. cit.*, pp. 213-235.

278) Para finales de marzo, apenas habían llegado 52 diputados al Congreso, cuando eran necesarios cerca de 75 (*El Eco del Comercio*, 29 de marzo de 1848).

279) El 10 de marzo el Senado de Estados Unidos, hecho ante el que *El Eco del Comercio* decía: “...hemos dicho otra vez, y volvemos a repetir ahora, que es indispensable se pongan de nuestra parte todos los medios necesarios.- La reunión del congreso mexicano es ahora mas que nunca de la mayor importancia, no solo para ocuparse con la calma y detención necesaria de examinar el tratado con las modificaciones que se anuncian, sino para dictar enérgicas leyes, para llevar adelante la guerra, si el tratado es desechado, o en caso contrario, para consolidar la

desesperación en la redacción de *El Eco* llegó al grado de aprovechar los días de la *Semana Santa* para provocar reflexiones en los hombres públicos sobre la moralidad de su conducta.²⁸⁰ Para entonces ya se encontraban en la Ciudad de México Nathan Clifford y Ambrose Sevier, comisionados estadounidenses para el canje de ratificaciones. Ambos comisionados creían en la posibilidad de una pronta aprobación del tratado pero no dejaron de mencionar a su gobierno “la incertidumbre que rodeaba todo”.²⁸¹ El 24 de abril, *El Eco del Comercio* anunció la salida de los diputados de Puebla y del Estado de México rumbo a Querétaro —entre los que se encontraba Payno— y confió que con ellos se lograra el quórum.²⁸² Las dudas de *El Eco del Comercio* sobre los acontecimientos en Querétaro fueron constantes y el periódico llegó a publicar rumores sobre asonadas y estrategias de último minuto para boicotear las sesiones. Buscando satisfacer a sus lectores, *El Eco del Comercio* publicó números extraordinarios en domingo —día que normalmente no aparecía— para tener las noticias más frescas desde tierradentro.²⁸³ Finalmente, el 10 de mayo de 1848 *El Eco del Comercio* haría pública su satisfacción por la instalación del Congreso.²⁸⁴ Tras duros esfuerzos, los moderados habían logrado apoyar la estrategia del gobierno nacional.

Con el Congreso reunido en Querétaro el 7 de mayo, la avidez por noticias en la Ciudad de México se incrementó. En *El Eco del Comercio* nunca faltó material de las sesiones al tener a su redactor principal actuando como diputado. La estrategia del gobierno moderado para presentar el Tratado ante el Congreso iría de lo general a lo particular. El día de apertura de sesiones, el Presidente Manuel De la Peña hizo un breve recuento del de su administración y explicó las razones que lo llevaron a opinar por la paz.²⁸⁵ *El Eco del Comercio* coincidiría con De la Peña y se

tranquilidad y paz interior, sin la cual la república se perderá infaliblemente dentro de muy pocos años” (*El Eco del Comercio*, 3 de abril de 1848).

280) Así el Sábado Santo no dudó en referirse a los Judas políticos que entregan a la nación incluso por pura “pasión de venganza” (*El Eco del Comercio*, 22 de abril de 1848).

281) El anterior representante Nicholas Trist —ya sin cargo oficial— había conducido por una escolta militar a Veracruz y había sido obligado a salir de México desde marzo por órdenes de Polk. (Ana Rosa Suárez Arguello, *De Maine a México: la misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Mora, 1994, pp. 98-99 y Robert W. Drexler, *op. cit.*, pp. 130-131).

282) *El Eco del Comercio*, 24 de abril de 1848.

283) *Alcance a El Eco del Comercio*, 7 de mayo de 1848

284) *El Eco del Comercio*, 10 de mayo de 1848.

285) *El Eco del Comercio*, 12 de mayo de 1848.

ubicó dentro de los partidarios de la paz motivados por patriotismo y no sólo por la urgencia de la materia.²⁸⁶ Tras la intervención del presidente De la Peña, tocó el turno del Ministro De la Rosa el día 9 de mayo. De la Rosa realizó una detallada historia de la precaria situación militar y pecuniaria del gobierno nacional que llevó a la decisión de firmar la paz con Estados Unidos.²⁸⁷ Desde *El Eco del Comercio*, la exposición de De la Rosa sólo mereció elogios.²⁸⁸ Finalmente, los comisionados mexicanos –Couto, Cuevas y Atristain— se presentaron ante el Congreso el día 15 de mayo. Los comisionados hicieron un análisis detallado de los artículos del Tratado de Guadalupe-Hidalgo e insistieron en la idea de que –ante la magnitud de la derrota y los territorios ocupados por Estados Unidos— el tratado debía considerarse como uno de “recuperación territorial”.²⁸⁹ Tras publicar entero el documento de los negociadores, *El Eco del Comercio* recomendó a su público la detallada lectura de la pieza “llena de sabiduría, de lógica y de erudición”.²⁹⁰ Al tiempo de proporcionar noticias a la gente en la Ciudad de México, *El Eco del Comercio* nunca dudó en defender las razones expuestas por el gobierno federal en ese mayo de 1848.

Mientras en la Ciudad de México *El Eco del Comercio* se encargó todo mayo de defender al gobierno nacional, el diputado Manuel Payno hizo lo propio en Querétaro. Durante la discusión del Tratado de Guadalupe-Hidalgo en el Congreso, el joven Payno fue uno de los oradores del partido moderado que habló a favor de su aprobación.²⁹¹ No existe una copia del discurso de Payno pero

286) “Nuestra opinión es demasiado franca y conocida; *queremos la paz, las reformas, el sistema republicano, la moralidad y el orden en todas las clases, el castigo de los revolucionarios*. Tratándose de estos puntos, no conocemos ni amigos, ni enemigos, ni amor, ni odio. Nos hemos propuesto ir derecho a nuestro objetivo” (*El Eco del Comercio*, 11 de mayo de 1848).

287) *El Eco del Comercio*, 15 de mayo de 1848.

288) “Un amigo nuestro que presencié la presentación que hizo de los tratados el Sr. Ministro Rosa, nos ha dicho que tal era la fuerza del raciocinio que brillaba en su discurso, y tan bien comprobados estaban los actos del gobierno en este grave asunto, que aun los diputados mas enemigos de la paz vacilaron, y algunos quedaron convencidos de la cordura con que se había manejado este negocio” (*El Eco del Comercio*, 13 de mayo de 1848).

289) *El Eco del Comercio*, 19 de mayo de 1848.

290) “...hay en su estilo cierto tinte melancólico que la hace mas interesante: nos parece ver a unos esforzados marinos que cuentan sentados en la playa lo que hicieron para libertarse de un naufragio con su nave y sus riquezas, satisfechos porque cumpliendo con su deber, pudieron salvar la mejor parte, tristes porque algo pereció en medio de la borrasca” (*El Eco del Comercio*, 22 de mayo de 1848).

291) Los diputados que dieron discursos a favor de la paz fueron además de Payno: Micheltorena, Lares, Lacunza, Mendoza, y Elguero. Los diputados que hablaron por la guerra fueron: Muñoz, Villanueva, Prieto, Pacheco, Rodríguez, Doblado, Aguirre, Arriaga y Cuevas (*Apuntes para la historia de la guerra...op. cit.*, p. 394).

los editoriales de *El Eco del Comercio* de esos días dan luz sobre su posición.²⁹² Según los testigos de la época, el debate entre los diputados sobre paz o guerra fue lúcido y encendido.²⁹³ Aún en los últimos días, los partidarios de la paz llegaron a dudar de la aprobación del tratado en la Cámara de Diputados.²⁹⁴ Desde la ciudad de México, *El Eco del Comercio* instó una vez más a los representantes a votar según su conciencia y a no seguir líneas de partido.²⁹⁵ Tras un largo fin de semana lleno de ansiedad en la Ciudad de México, el lunes 22 de mayo de 1848 *El Eco del Comercio* anunció a sus lectores la aprobación del Tratado de Paz ocurrida justo el viernes anterior. Ese mismo lunes —y ante la conocida opinión pacifista que dominaba entre los senadores— el editorial de *El Eco del Comercio* aplaudió la virtual ratificación del tratado y la esperanza que se abría para México.²⁹⁶ Resulta extraño que en ningún registro de la época haya noticia del voto del diputado Payno sobre el Tratado de Guadalupe-Hidalgo.²⁹⁷ Días después —y entre los festejos de la tropa norteamericana— se supo en la Ciudad de México de la aprobación por los senadores y

292) “¿Cuáles son los inconvenientes de la paz? Por un lado un corto sacrificio del pundonor nacional, que se ve obligado a ceder al derecho del más fuerte: por otro la pérdida de una parte de nuestro territorio, muy considerable ciertamente, pero a la cual no llegaban nuestros brazos, y cuyas riquezas no podíamos por consiguiente explotar.- Ambos inconvenientes son muy grandes, pero infinitamente menores que los que ocasionaría la guerra...[...].la guerra no puede proseguirse porque no hay elementos ni recursos con que hacerla, y porque traería consigo la ruina inevitable de la república; luego es necesario hacer la paz. La paz, no obstante sus inconvenientes, vuelve la vida al país, que a pesar de lo que ahora pierde, puede llegar a ser grande, feliz y poderoso; luego la paz es hoy la mas imperiosa de todas las exigencias nacionales” (*El Eco del Comercio*, 9 de mayo de 1848).

293) Reynaldo Sordo, “El Congreso y la Guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848” en Josefina Z. Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra....op. cit.*, p. 102.

294) “Las opiniones sobre los tratados están divergentes y enredadas a un extremo increíble y cada cual se ha formado un cúmulo de ideas en su cabeza, y esta multitud de ideas apasionadas y vehementes en todos se derraman como un torrente en la tribuna nacional.- El resultado, pues, en vista de todo esto, llega algunas veces a ser dudoso para los amigos de la paz” (*El Eco del Comercio*, 17 de mayo de 1848).

295) “Muy pocos días faltan para que los representantes del pueblo den su terrible fallo sobre la cuestión mas importante que se ha ventilado desde que México se hizo independiente...[...].¡Ojalá que en los momentos solemnes en que la pronunciación de un SI o un NO de cada señor diputados es una sentencia inapelable y de los mas trascendentales resultados, una conciencia pura y libre de las instigaciones de partido sea el único móvil que los obligue a votar!!! ...[...].¡Ay de aquellos que no sean fieles a sus juramentos! El grito de su conciencia, las maldiciones de los pueblos y el llanto de innumerables víctimas caerán sobre sus cabezas. Adóptese el extremo que convenga, pero con lealtad, con honradez y desprendidos del espíritu de partido” (*El Eco del Comercio*, 19 de mayo de 1848).

296) “Ha tenido lugar el acontecimiento mas grande que presentan los anales de México, y es probable que en muchos años su historia no pueda ofrecer a la consideración del mundo otro de igual tamaño y naturaleza: el tratado de paz celebrado con los Estados Unidos ha sido ratificado por la cámara de diputados...[...].¡La PAZ!... ¿Cuántos bienes espresa esta palabra! México tiene sed de paz, porque sabe que con ella se realizan todas sus ilusiones de ventura, y México bendecirá eternamente al gobierno que se la dé. ¡PAZ!...[...]. Con ella México lo tiene todo; sus inmensos recursos no necesitan otra cosa para desarrollarse; y en presencia de este bien supremo, nada importan las formas, ni los hombres ni los partidos. Contribuyamos pues todos a que México disfrute de paz” (*El Eco del Comercio*, 22 de mayo de 1848).

297) Ni siquiera en la edición original de los *Apuntes* —cuya edición, cuidado final e impresión estuvo al cuidado del propio Payno— se registra la presencia del diputado por Puebla en la sesión. Es muy probable que no haya asistido por causa de fuerza mayor (*Apuntes para la historia de la guerra...op. cit.*, p. 394).

también del canje de ratificaciones entre los comisionados norteamericanos y el Ministro De la Rosa.²⁹⁸ Sin embargo, con su editorial del lunes 22, *El Eco del Comercio* había ya terminado esa larga campaña de propaganda a favor de la paz que en muchos momentos se llenó de incertidumbre e injurias pero también de razón y lucidez.

Fin a *El Eco del Comercio*, octubre de 1848

La pequeña imprenta de la calle de Santa Clara no sólo trató de vivir publicando *El Eco del Comercio*. Desde comienzos del año de 1848, Manuel Payno imprimió en su taller un compendio de creaciones literarias titulado: *Presente Amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas*.²⁹⁹ Algunos días después, *El Eco del Comercio* promocionaba que: "En la imprenta donde se publica este periódico, se imprimen de un modo curioso y cómodo envolturas para puros y cigarros".³⁰⁰ Sin embargo —y a pesar del ingenio del impresor Payno— para el otoño de 1848, no se tiene registro de otros trabajos de imprenta en la calle de Santa Clara fuera del *Presente Amistoso* y otro libro que Payno preparaba con esmero. Para el otoño de 1848, el joven editor Payno —instalado de regreso en la Ciudad de México— tenía una vida cada vez más ocupada pues al mismo tiempo de ser editor de *El Eco del Comercio*, era uno de los participantes más activos del Congreso, continuaba con su carrera literaria y se había convertido en padre de su primer hijo en agosto.³⁰¹ No pasarían muchos días para que la imprenta de la calle de Santa Clara cayera en crisis.

298) Hay una frase de Luis de la Rosa del día 30 de junio justo en el canje de ratificaciones que inaugura toda la historia posterior en las relaciones entre México y Estados Unidos: "Un deber nos queda que llenar a los que tan directamente hemos intervenido en esta obra de paz y de concordia; el consagrar los esfuerzos de toda nuestra vida en afirmar y consolidar esa paz en que están interesadas la política, la humanidad y la civilización de dos grandes naciones" (*El Eco del Comercio*, 27 de mayo de 1848, *El Eco del Comercio*, 29 de mayo de 1848 y *El Eco del Comercio*, 1 de junio de 1848).

299) "Después de un largo tiempo de silencio literario, se ha publicado esta curiosa obrita en un tomo, constando de 200 páginas en 8.º, con una carátula, cuatro estampas litográficas, y una hermosa canción original de música. [Incluye] composiciones de los señores Carpio, Ortega Eulalio, Escalante, Arango y Escandón, Revilla, Collado, Rivero, Navarro y otros" (*El Eco del Comercio*, 22 de enero de 1848).

300) "A los fabricantes de puros y cigarros.- En la imprenta donde se publica este periódico, se imprimen de un modo curioso y cómodo envolturas para puros y cigarros con el nombre de la fábrica y calle que se quiera, a precios sumamente baratos, pues los interesados no tendrán que pagar la planta sino solamente un moderado precio por cada resma de impresión" (*El Eco del Comercio*, 6 de febrero de 1848).

301) Barbara A. Tennenbaum, "Manuel Payno y los bandidos del erario mexicano, 1848-1873", *Historia Mexicana*, 44(1994), pp. 75-76 y Robert Duclas, *op. cit.*, pp. 15-16.

Tras la campaña por la paz, *El Eco del Comercio* no tuvo mucho tiempo de vida. El 11 de octubre de 1848 —tres meses y medio después de la ratificación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo— el diario paladín de la paz en la Ciudad de México dejó de publicarse.³⁰² Al carecer de los últimos números de *El Eco del Comercio* —donde seguramente se explican las causas de su desaparición— es posible aventurar la hipótesis de que el diario —como todo el trabajo de la imprenta de la calle de Santa Clara— fue afectado por la creciente dedicación de Payno a los negocios públicos dentro del Congreso.³⁰³ Para fines de 1848 —y según la mayoría de los reseñistas de su vida— Manuel Payno inició en la representación nacional su deslumbrante carrera como el gran conocedor de las finanzas públicas mexicanas que culminaría en menos de dos años con su nombramiento de Ministro de Hacienda.³⁰⁴ En el otoño de 1848, Payno se encontraba muy activo diseñando leyes financieras y haciendo observaciones al uso de las rentas públicas, ocupación grave que terminaría por obligarlo a cerrar el negocio de imprenta en octubre poniendo con ello fin a *El Eco del Comercio*.³⁰⁵ La existencia de sólo un modesto equipo de redactores dentro de *El Eco* —pues sólo se conoce a un asociado, Jesús Dueñas— haría del periódico una empresa dependiente de la figura de Manuel Payno. Poco antes de la muerte de *El Eco del Comercio*, surgió en la Ciudad de México *El Siglo XIX*, un periódico moderado —con un editor profesional, Ignacio Cumplido— con el que *El Eco* que compartía buena parte de su credo.³⁰⁶ Hay razones para creer que Payno evaluó que la misión de *El Eco del Comercio* había terminado.

La crisis de octubre de 1848 en la imprenta de la calle de Santa Clara no sólo se observó con el fin de *El Eco del Comercio*. Para septiembre, Manuel Payno ya no escogería a su pequeño taller para publicar su primera gran obra sobre la hacienda pública sino que la destinaría a la casa de

302) *El Siglo XIX*, 18 de octubre de 1848.

303) En ninguna de las dos colecciones conocidas de *El Eco del Comercio* —en la Hemeroteca Nacional en la Ciudad de México y en la Biblioteca Colindale en Londres— existen los números más allá de agosto de 1848.

304) Dice Barbara Tenenbaum que Payno fue el primer hombre preparado para ocupar el Ministerio de Hacienda desde la independencia (Barbara A. Tenenbaum, "Manuel Payno...*art. cit.*, p. 76).

305) Antonia Pi-Suñer, *art. cit.*, pp. 42-43.

306) "El siglo XIX.- El recargo de material no nos ha permitido insertar íntegro el prospecto d este nuevo periódico que hace días tenemos en nuestro poder. Mucho celebramos que sus editores hayan adoptado el verdadero camino de la reforma, no haciendo caso de esa grita tumultuaria de los partidos. Estamos convencidos de que en la

Ignacio Cumplido.³⁰⁷ Más significativa para el ciclo de la guerra con Estados Unidos es la saga del último de los dos únicos libros que publicaría la imprenta de Manuel Payno. Desde su llegada a Querétaro a finales de abril de 1848, el joven Payno se unió a las tertulias de donde saldrían los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*.³⁰⁸ Desde entonces Payno se involucró de lleno en el proyecto y escribiría el capítulo dedicado a la rebelión de los *polkos*. Tras el regreso a la Ciudad de México en junio, Payno se hizo cargo de la edición de los *Apuntes*. En agosto de 1848 —y bajo el sello de la calle de Santa Clara— apareció la primera edición de lo que por largo tiempo fue la mejor historia mexicana de la guerra entre México y Estados Unidos.³⁰⁹ Sin embargo, el 11 octubre de 1848 —el mismo día que *El Eco del Comercio* desapareció— un aviso en *El Siglo XIX* decía: “Después de publicar el cuarto cuaderno de esta obra sus redactores han dispuesto trasladarla a la imprenta de D. Ignacio Cumplido”.³¹⁰ La labor tipográfica de Manuel Payno había terminado, pero ésta le dejaría enseñanzas que explotaría en su vida pública: como impresor conoció el uso de los productos impresos para propagar posiciones políticas.³¹¹ En el tortuoso camino de las finanzas públicas mexicanas —que nadie conocería como él por los próximos veinte años— Manuel Payno sería un prolífico editor de publicaciones como forma de enfrentar a la prensa.

mejora social se debe buscar el remedio de nuestros males, celebramos infinito que este periódico se dedique a trata las mismas cuestiones que han formado el programa a del Eco” (*El Eco del Comercio*, 31 de mayo de 1848).

307) Manuel Payno, *Proyectos de arreglo de los gastos de la hacienda pública, contribuciones para cubrirlos, presentados al Congreso General el 14 de septiembre de 1848*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1848.

308) Guillermo Prieto, *op. cit.*, pp. 434-435.

309) Z. Vázquez, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Editorial Ateneo, 1977, p. 45.

310) *El Siglo XIX*, 11 de octubre de 1848.

311) Ver Barbara A. Tennenbaum, “Manuel Payno...*art. cit.*, pp. 105-106.

Conclusión

Durante sus diez meses de vida, pocas cosas distinguieron a *El Eco del Comercio* como su decidida posición a favor de la paz. Su aparición en enero de 1848 permitió al gobierno moderado contar con un medio impreso aliado en una plaza tan estratégica para lograr un arreglo con Estados Unidos. Desde su primer número, el periódico de Manuel Payno enfrentó a la propaganda emitida por los partidarios de la guerra y su apoyo al gobierno general fue fundamental en coyunturas críticas. Más que una acción dirigida por el gobierno moderado de Querétaro, *El Eco del Comercio* respondió directamente a las convicciones de su redactor principal. Por su historia personal, Manuel Payno se encontraba muy ligado a las grandes figuras del partido liberal moderado —entre los que se encontraban los hombres del gobierno de Querétaro— y fue esta conexión la que junto a su experiencia de guerra provocarían la campaña por la paz de *El Eco* entre enero y mayo de 1848. Sin duda, la labor de Manuel Payno ayudó de alguna forma al éxito del programa del gobierno general.³¹²

El Eco del Comercio no volvería aparecer más en la historia de México. Su corta vida sin embargo no sorprende, pues durante las primeras décadas de vida independiente muchos periódicos fueron efímeros. La labor de propaganda fue la principal función de *El Eco del Comercio* en una coyuntura tan crítica. Sin embargo, las páginas de *El Eco del Comercio* fueron también el gran escaparate a las ideas reformistas de Manuel Payno. Desde las punzantes editoriales contra el ejército hasta las lúcidas exposiciones en materia de hacienda pública, Manuel Payno desarrollo ideas que le serían útiles una vez que fue elegido diputado al Congreso nacional en marzo de 1848. Producto de su

312) Dice Reynaldo Sordo que sorprende el éxito de los moderados en 1848: "Entre enero y mayo de 1848, muchos problemas enfrentó el gobierno moderado de Manuel de la Peña y Peña: la negociación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, el movimiento del vicegovernador de San Luis Potosí desconociendo al gobierno de Querétaro, la actitud de indiferencia de los estados o sus posiciones exageradas acerca de su autonomía, la falta total de recursos, la disolución del ejército, la inquietante presencia del general Paredes y Arrillaga en México que presagiaba un levantamiento, las rebeliones indígenas en la Huasteca, la Guerra de Castas en Yucatán, el creciente faccionalismo que llevaba a pensar incluso—aunque sólo una pequeñísima parte del partido puro llegó a plantearlo— en la anexión a los Estados Unidos y la oposición de quienes estaban a favor de la guerra" (Reynaldo Sordo, "México en armas" en *En Defensa de la Patria..op. cit.*, p. 75.)

inagotable curiosidad, la experiencia como editor e impresor de *El Eco del Comercio* permitiría a Payno conocer los beneficios del uso de los impresos en la política.

5 Conclusiones

La ratificación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo no terminaría la polémica en la prensa de la Ciudad de México sobre la política a seguir frente a Estados Unidos. En los meses posteriores a mayo de 1848, puros, moderados y conservadores continuarían recriminándose unos a otros su actitud ante los norteamericanos. El propio Tratado de Paz continuaría siendo motivo de gran controversia en los periódicos de la capital mexicana ante las continuas violaciones que de él hacía Estados Unidos.³¹³ Y es que el Tratado de Guadalupe-Hidalgo fue un documento imperfecto que resolvió las hostilidades bélicas pero que al acercar los límites de las dos repúblicas crearía nuevas fricciones.³¹⁴ La prensa de la Ciudad de México seguiría siendo en los meses inmediatos la caja de resonancia de los partidos, todos con respuestas para solucionar los nuevos problemas bilaterales. Terminado el ciclo de la guerra en mayo de 1848 también otros actores, como los usureros británicos, utilizaron la prensa para velar por sus intereses: la indemnización estadounidense motivó campañas de plumas mercenarias para favorecer a los agiotistas ingleses.³¹⁵ El fin del conflicto armado con Estados Unidos no detendría el uso de los impresos en la vida pública mexicana de mediados del siglo XIX

La aprobación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo coincidiría con el surgimiento de los primeros proyectos periodísticos de largo aliento en la Ciudad de México. *El Siglo XIX* de Ignacio Cumplido y *El Monitor Republicano* de Vicente García Torres se convertirían en los primeros decanos de la prensa mexicana. Esto no significó sin embargo que —como desde la Independencia— dejaran de circular multitud de periódicos efímeros concebidos para aprovechar coyunturas políticas. *El Eco del*

313) En los principales diarios de la Ciudad de México podían encontrarse notas sobre la transgresión estadounidense a las reglas de comercio bilateral, la discriminación a los mexicanos en los nuevos territorios, la desatención norteamericana sobre la frontera y las disputas por renovadas exigencias territoriales norteamericanas (Ana Rosa Suárez, "Una punzante visión de los Estados Unidos. La prensa mexicana después del 47" en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e Identidad Nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 78-84).

314) Richard Griswold del Castillo, *The Treaty of Guadalupe Hidalgo: a legacy of conflict*, Londres/Norman, University of Oklahoma Press, 1990, pp. 43-61.

315) Josefina Z. Vázquez, *México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales. Gran Bretaña y...op. cit.*, p. 213.

Comercio es quizá un ejemplo paradigmático de muchas de esas empresas editoriales. Apenas con diez meses de vida, *El Eco del Comercio* desaparecería en octubre de 1848. Más que un recurso informativo, *El Eco del Comercio* fue durante su existencia un instrumento de persuasión que terminó su misión con la aprobación del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. La vida de *El Eco del Comercio* en 1848 estuvo ligada estrechamente a las convicciones por la paz y a la trayectoria del joven político moderado Manuel Payno, comprometido con el éxito del gobierno de Querétaro. *El Eco* sería también una plataforma en las aspiraciones del joven Payno y le daría experiencia en la utilidad de los impresos en la lucha política. El resto del siglo XIX, vería surgir muchos periódicos que —en la vena de *El Eco del Comercio*— fueron efímeras armas de propaganda ligadas al esfuerzo de un personaje específico.

La campaña de los moderados a favor de la paz comenzó en noviembre de 1847, tras confirmar el gobierno de Querétaro los escasos recursos disponibles para la guerra, la terrible inestabilidad del país y la nula cooperación de los estados. Como otros políticos moderados, Manuel Payno —después de su experiencia en Puebla— era ya un convencido de la necesidad de hacer la paz con Estados Unidos y buscaba medios para apoyar al gobierno general desde la Ciudad de México. Con una imprenta disponible, el joven Payno hizo los preparativos en diciembre de 1847 para lanzar un periódico a la brevedad que diera guías a la sociedad en esa difícil crisis. Con su aparición en 1848, *El Eco del Comercio* se convirtió en uno de los primeros abogados de la paz—junto a bisemanario *El Razonador*— en la Ciudad de México. Durante enero y febrero de 1848, *El Eco del Comercio* fue crucial para superar el aislamiento del gobierno nacional y hacer escuchar su posición en una ciudad donde no existían los instrumentos. No sin críticas y advertencias, la campaña por la paz de *El Eco del Comercio* defendió fundamentalmente al gobierno moderado de Querétaro y en ella no hubo patrocinio de otros agentes como los agiotistas británicos. Durante marzo, abril y mayo de 1848, *El Eco del Comercio* no descansó en neutralizar las opiniones —principalmente de los puros— sin dejar de presentar la injusticia de la guerra frente a la prensa norteamericana en la

Ciudad de México. *El Eco del Comercio* se convirtió así una arma más de los liberales moderados para sacar adelante la negociación de Guadalupe-Hidalgo.

La escena de la prensa en la Ciudad de México desde la ocupación norteamericana y hasta la aprobación del Tratado de Paz sigue siendo un fresco incompleto. El rastreo de los pasos de Manuel Payno para encontrar los orígenes de las convicciones de *El Eco del Comercio* es apenas la mínima parte de una gran película. Buena parte de esta carencia de estudios es la escasez, inexistencia o mala conservación del material hemerográfico. El pionero y más conspicuo adherente de un arreglo de paz con Estados Unidos —el bisemanario *El Razonador*— sigue siendo toda una incógnita.³¹⁶ De *El Razonador* no son claros aún su origen, propósitos y patrocinadores. Ni siquiera de *El Monitor Republicano* —el diario más citado del período— se ha hecho un seguimiento detenido a partir de su reaparición en septiembre de 1847. No se sabe, por ejemplo, el momento en que el *Monitor* abandonó su postura de guerra para adoptar una de apoyo decidido al gobierno promotor de la paz. Nadie ha revisado *El Cangrejo*, el bisemanario puro a favor de la guerra más relevante ni ha explicado la ausencia de un diario monarquista en la Ciudad de México.³¹⁷ Nada sabemos tampoco de cuestiones tan relevantes como la escasez de papel durante la ocupación o los arreglos de *The American Star* o *The North American* con las imprentas mexicanas. Sobre la prensa de la Ciudad de México hay entonces todavía muchas vetas que explorar al tiempo de la negociación y ratificación del Tratado de Paz.

Pocas veces los asuntos internacionales han ocupado tantas planas de la prensa mexicana como en las primeras décadas de vida independiente. En los periódicos se siguió con detenimiento los cambios de gobiernos, los adelantos técnicos, los hechos insólitos, las revoluciones y toda clase de sucesos extranjeros. En los diarios de la Ciudad de México siempre estuvo presente la polémica y la discusión sobre la posición que México debía adoptar ante los hechos en el mundo. En las

316) La única copia conocida de *El Razonador* está en: la *Biblioteca Bancroft* en la *Universidad de California* en Berkeley.

317) La única copia del bisemanario *El Cangrejo* está en la *Biblioteca Nettie Lee Benson* en la *Universidad de Texas* en Austin (su vida pareció transcurrir entre el 9 de enero de 1848 y el 21 junio de 1848). Hay que decir que aquí

páginas de la prensa mexicana, redactores de todo signo apoyaron, criticaron y censuraron las decisiones en materia de política exterior mexicana. La guerra con Estados Unidos fue una época que generó un caudal considerable de discusión sobre política exterior. Los gobiernos nacionales mismos –junto a sus aliados y adversarios— utilizaron diversos medios para convencer y persuadir sobre sus acciones. *El Eco del Comercio* presenta un caso paradigmático de uso de los productos impresos en la esfera interna en apoyo de decisiones fundamentales de política exterior. Los años que siguieron a la guerra con Estados Unidos seguirían viendo un auge del uso de los impresos sobre asuntos internacionales como la deuda externa o la expectativa sobre el imperio en Francia.³¹⁸ A diferencia de quienes creen que el manejo de la información en las relaciones internacionales es una invención del siglo XX, *El Eco del Comercio* –y su campaña por la paz en 1848— muestran que el uso de los medios ha estado siempre en el centro del liderazgo político mexicano.

sólo se hace mención de los diarios más grandes pero se sabe de la existencia de otros papeles pequeños de los que casi nada se sabe: *El Cuervo, El Iris Español, La Palanca* o *El Globo*.

318) Antonia Pi-Suñer, "La guerra de los folletos"...*art. cit.* y Erika Pani, " 'Es de sabios cambiar de opinión': *El Universal* y Napoleón III (1848-1853), en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres...op. cit.*, pp. 267-271.

6 Bibliografía

- Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Tipografía de Manuel Payno, 1848.
- Berge, Dennis E., "A Mexican Dilemma: The Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848", *Hispanic American Historical Review*, 50(1970), pp. 229-256.
- Caruso, A. Brooke, *The Mexican Spy Company. United States Covert Operations in Mexico, 1845-1848*, Londres/Jefferson, McFarland & Company, 1991.
- Connaughton, Brian F., "El sermón, la folletería y la ampliación del mundo editorial mexicano", *Secuencia*, 1997, núm. 39, pp. 55-60.
- Costeloe, Michael P., *La República central en México, 1835-1846. 'Hombres de bien' en la época de Santa Anna*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- y Colin Steele, *Independent Mexico. A Collection of Mexican Pamphlets in the Bodleian Library*, Londres, Mansell, 1973.
- Chartier, Roger, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, trad. por Mauro Armijo, Madrid, Alianza, 1993.
- De la Granja, Juan, *Epistolario*, México, Secretaría de Educación Pública, 1937.
- De la Peña y Reyes, Antonio (ed.), *Algunos documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión americana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930.
- Del Palacio Montiel, Celia (comp.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Universidad de Colima/Universidad de Guanajuato/El Colegio de Michoacán, 2000.
- Dik, Evgueni, "La posición rusa hacia México en vísperas de la guerra de 1847", *Estudios*, 1997/1998, número 50/51, pp. 97-114.
- Don Simplicio*, México, Cámara de Senadores, 2000, (Tomo 1. Colección Por Escrito y Para Todos).
- Drexler, Robert W., *Guilty of Making Peace. A Biography of Nicholas P. Trist*, Lanham, University Press of America, 1991.
- Dubb, Leonard, "Propaganda" en *International Encyclopedia of Communications. Volume 3*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 1989, pp. 374-378.
- Ducas, Robert, *Les Bandits de Rio Frio. Politique et littérature au Mexique à travers l'oeuvre de Manuel Payno*, México, Institut Francais d'Amérique Latine, 1979.
- Eisenhower, John S. D., *Agent of Destiny: The Life and Times of General Winfield Scott*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999.

- , *So Far from God. The U. S. War with Mexico, 1846-1848*, Nueva York, Anchor Books, 1990.
- Figuroa Esquer, Raúl, *Entre la intervención oculta y la neutralidad estricta. España ante la guerra entre México y Estados Unidos 1845-1848*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.
- , "Eduardo de Gorostiza, representante de México en Madrid durante la guerra de 1847", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 387-410.
- García Ugarte, Marta, "El cabildo de la Catedral y la Guerra con Estados Unidos", *Estudios*, 2000, número 54, pp. 49-66.
- Girón, Nicole, "Manuel Payno: un liberal en tono menor", *Historia Mexicana*, 44(1994), pp. 5-36.
- , "El proyecto de Folletería Mexicana del Siglo XIX: alcances y límites", *Secuencia*, 1997, núm. 39, pp. 7-24.
- González y González, Luis, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995, [5ª ed. en español].
- Griswold Del Castillo, Richard, *The Treaty of Guadalupe Hidalgo: a legacy of conflict*, Londres/Norman, University of Oklahoma Press, 1990.
- Guerrero, Omar, *Historia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La administración de la política exterior: 1821-1992*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993.
- Harris, Tim, "Propaganda and Public Opinion in Seventeenth Century England" en Jeremy D. Popkin (ed.), *Media and Revolution. Comparative Perspectives*, Lexington, The University of Kentucky Press, 1995, pp. 48-75.
- Herrera Serna, Laura (coord.), *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*, México, Museo Nacional de las Intervenciones/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.
- Horstboll, Henrik, "Print-culture and the Advent of Nationalism. State-patriotism and the Problem of Nationality in the Popular Culture of the Printing Press during the period of 'Vormärz' in Denmark", *History of European Ideas*, 16(1993), pp. 467-475.
- Johannsen, Robert W., *To the Halls of the Montezumas. The Mexican War in the American Imagination*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1985.
- Lafragua, José María, *Miscelanea de Política*, México, Ediciones de la Biblioteca de la Academia Mexicana de la Historia, 1943.
- Manning, William R. (ed.), *Diplomatic Correspondence of the United States. Interamerican Affairs. Volume VIII—Mexico. 1831-1848 (Mid-Year). Documents 3128-3771*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1937.

- Martin, Henri-Jean, *The History and Power of Writing*, trad. por Lydia G. Cochrane, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1994.
- , "La imprenta" en Raymond Williams (ed.), *Historia de la Comunicación. Vol. 2 De la imprenta a nuestros días*, trad. por Daniel Laks, Barcelona, Bosch, 1992, pp. 9-62.
- Messinger, Gary S., *British propaganda and the state in the First World War*, Manchester/Nueva York, Manchester University Press, 1992.
- Meyer, Lorenzo y Josefina Vázquez, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico*, México, Fondo de Cultura Económica, última edición comprar.
- Miller, Robert Ryal, *Shamrock and Sword. The Saint Patrick's Battalion in the U. S.-Mexican War*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1989.
- , "Los san patricios en la guerra de 1847", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 345-385.
- Muñoz, Laura, "La política exterior en la folletería mexicana del siglo XIX", *Secuencia*, 1997, núm. 39, pp. 83-102.
- Neuman, Johanna, "The Media's Impact on International Affairs, Then and Now", *SAIS Review*, 1996, número 1, pp. 109-123.
- Noonan, Kathleen M., " 'The Cruell Pressure of an Enraged Barbarous People': Irish and English Identity in Seventeenth-Century Policy and Propaganda " , *The Historical Journal*, 41(1998), pp. 151-177.
- Norman, Saul E., *Distant Friends. The United States and Russia 1763-1867*, Kansas City, University Press of Kansas, 1991.
- Olavarría y Ferrari, Enrique, *México a través de los siglos. Tomo IV*, México, Editorial Cumbre, 1967.
- Payno, Manuel, *El fistol del diablo. Novela de costumbres mexicanas*, edición de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1985, [5ta ed.].
- Pi-Suñer, Antonia, "Manuel Payno y el problema de la deuda española (1848-1862)", *Historia Mexicana*, 44(1994), pp. 37-72.
- , "La 'guerra de los folletos' como antecedente de la intervención española en México (1851-1861)", *Secuencia*, 1997, núm. 39, pp. 103-114.
- Pletcher, David M., *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon and the Mexican War*, Columbia, University of Missouri Press, 1975, [2da. ed.].
- Popkin, Jeremy D., "Pamphlet" en *International Encyclopedia of Communications. Volume 3*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 1989, pp. 244-246.
- Pottinger Saab, Ann, "Foreign Affairs and New Tories: Disraeli, *The Press*, and the Crimean War", *The International History Review*, 19(1997), pp. 253-504.

- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Patria, 1976, [6ta. ed.].
- Ramírez, José Fernando, "México durante su guerra con los Estados Unidos" en Genaro García (ed.), *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Porrúa, 1974, [2da. ed.], pp. 409-548.
- Reilly, Thomas W., *American Reporters and the Mexican War*, tesis, University of Minnesota, Minneapolis, 1975.
- Reséndez Fuentes, Andrés, "Guerra e identidad nacional", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 411-439.
- y José Emilio Pacheco, *Crónica del 47*, México, Clío, 1997.
- Rives, George Lockhart, *The United States and Mexico, 1821-1848. A history of the relations between the two countries from the independence of Mexico to the close of the war with the United States. Volume II*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1913.
- Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, México, Porrúa, 3 tomos, 1947.
- Rojas, Rafael, "Una maldición silenciada. El panfleto político en el México independiente", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 35-67.
- Sánchez de Tagle, Esteban, "1847. Un protectorado americano para la ciudad de México", *Relaciones*, 2000, número 84, pp. 59-94.
- Sandweiss, Martha A., "Daguerreotypes of the Mexican War" en Martha A, Sandweiss, Rick Stewart y Ben W. Huseman, *Eyewitness to War. Prints and Daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Fort Worth/Washington, Amon Carter Museum/Smithsonian Institution Press, pp. 44-69.
- and Rick Stewart, "Introduction" en Martha A, Sandweiss, Rick Stewart y Ben W. Huseman, *Eyewitness to War. Prints and Daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Fort Worth/Washington, Amon Carter Museum/Smithsonian Institution Press, pp. 1-3.
- Santoni, Pedro, *Mexicans at Arms. Puro Federalists and the Politics of War, 1845-1848*, Fort Worth, Texas Christian University Press, 1996.
- Sawyer, Jeffrey K., *Printed Poison. Pamphlet Propaganda, Faction Politics and the Public Sphere in Early Seventeenth-Century France*, Los Angeles, University of California Press, 1990.
- Schroeder, Paul E., *The Transformation of European Politics, 1763-1848*, Oxford, Clarendon Press, 1994.
- Seoane, Maria Cruz, *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Valencia, Fundación Juan March/Editorial Castalia, 1977,

- Sobarzo, Alejandro, *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Solórzano Ponce, María Teresa "La intervención de Manuel Payno en la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX", en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 245-250.
- Sordo Cedeño, Reynaldo, "El Congreso mexicano y el Tratado de Guadalupe-Hidalgo", *Estudios*, 1997/1998, número 50/51, pp. 59-76.
- , "México en armas 1846-1848" en *En defensa de la Patria*, Comisión Organizadora de los Homenajes del CL Aniversario de los Niños Héroes/Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, México, 1997, pp. 24-78.
- Spell, Lota M., "The Anglo-Saxon Press in Mexico, 1846-1848", *American Historical Review*, 1932, número 3, pp. 20-31.
- Staples, Anne, "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente" en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1997, [2da. ed.], pp. 94-126.
- , "Leer y escribir en los estados del México independiente" en *Historia de la Alfabetización y de la Educación de Adultos en México. Del México prehispánico a la Reforma liberal, tomo 1*, México, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos/Seminario de Historia de la Educación, El Colegio de México, pp. 133- 174.
- Stewart, Rick, "Artists and Printmakers of the Mexican War" en Martha A, Sandweiss, Rick Stewart y Ben W. Huseman, *Eyewitness to War. Prints and Daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Fort Worth/Washington, Amon Carter Museum/Smithsonian Institution Press, pp. 4-43.
- Suárez Argüello, Ana Rosa, *De Maine a México: la misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Mora, 1994.
- , "Una punzante visión de los Estados Unidos (La prensa mexicana después del 47)" en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e Identidad Nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 73-106.
- Suárez de la Torre, Laura Beatriz, *Luis De la Rosa Oteyza, político del México independiente, 1805-1856*, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.
- , "De la devoción al interés político", *Secuencia*, 1997, núm 39, pp. 61-82.
- Tanck de Estrada, Dorothy, "La alfabetización: medio para formar ciudadanos en una democracia, 1821-1840", en *Historia de la Alfabetización y de la Educación de Adultos en México. Del México prehispánico a la Reforma liberal, tomo 1*, México, Instituto Nacional para la

- Educación de los Adultos/Seminario de Historia de la Educación, El Colegio de México, pp. 109-132.
- Tenenbaum, Barbara A., "Manuel Payno y los bandidos del erario mexicano, 1848-1873", *Historia Mexicana*, 44(1994), pp. 73-106.
- , "Neither a borrower nor a lender be': Financial Constraints and the Treaty of Guadalupe Hidalgo" en Jaime E. Rodríguez O. (ed.), *The Mexican and Mexican American Experience in the 19th Century*, Tempe, Bilingual Press/Editorial Bilingue, 1989, pp. 68-84.
- , *The Politics of Penury. Debts and taxes in Mexico, 1821-1856*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986.
- Tenorio-Trillo, Mauricio, *Mexico at the World's Fairs. Crafting a Modern Nation*, Berkeley/Los Angeles/Londres, University of California Press, 1996.
- Vázquez, Josefina Z. (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.
- , "Una injusta invasión: 1846-1848" en *En defensa de la Patria*, Comisión Organizadora de los Homenajes del CL Aniversario de los Niños Héroes/Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, México, 1997, pp. 89-118.
- , "La Gran Bretaña frente al México amenazado, 1844-1848", México, s.e., s.f., s.a, [mimeografiado].
- , "Presentación. A ciento cincuenta años de una guerra costosa", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 257-259.
- , "El origen de la guerra con Estados Unidos", *Historia mexicana*, 47(1997), pp. 285-309.
- , *México y el mundo. México y el expansionismo norteamericano. Tomo I*, México, Senado de la República, 1990.
- , *México y el mundo. México, Gran Bretaña y otros países 1821-1848. Tomo II*, México, Senado de la República, 1990.
- , "Introducción. Dos décadas de desilusiones: en búsqueda de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1851)" en *Planes en la nación mexicana*, México, Senado de la República/El Colegio de México, 1987, pp. 3-120.
- , *Una tragedia que reafirmó la identidad: la guerra del 47*, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1983. Serie Conferencias 5. Conferencia sustentada el día 14 de octubre de 1981 en el CEHMC.
- , *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Editorial Ateneo, 1977.

Velasco Márquez, Jesús, "La derrota despierta la conciencia: la prensa de la Ciudad de México ante el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848", *Estudios*, 1997/1998, número 50/51, pp. 77-96.

----- y Thomas Benjamin, "La guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848", en Ma. Esther Shumacher (comp.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, pp. 99-154.

-----, *La guerra de 1847 y la opinión pública (1845-1848)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975.

Vieyra Sánchez, Lilia, "Significado y tradición: los nombres de los periódicos del siglo XIX", en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 59-71.

Villaseñor Bello, José Miguel, *La labor informativa de la legación mexicana en Washington, 1822-1844*, México, Instituto Mora, 2000.

Weill, Georges, *El Diario*, trad. por Paulino Masip, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.